

Página

a b i e r t a

abril 2002. 4 euros

número 125. Año 12



Carta de América:
**razones de una
intervención militar..**

**La cumbre de la UE en Barcelona
El principio del mérito en la reforma educativa**

PENSAMIENTO CRÍTICO



15 de marzo de 2002

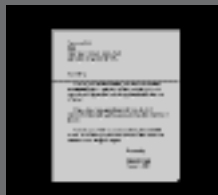
Pensamiento crítico
para una acción solidaria.
Comprender el mundo
para transformarlo.

Anteriores

Publicaciones

Libros

Para contactar con
Pensamiento Crítico



pensamientocritico@pensamientocritico.org

José Abu Tarbush
¿Choque de civilizaciones o
choque de intereses?

Martín Barriuso
La prohibición de drogas, del
tabú a la desobediencia

Kepa Bilbao
¿Patriotismo?
¿Constitucional?

Tomás Ibáñez
¿Es actual el anarquismo?

Eugenio de Río
¿Es actual la ideología
marxista?

Denise Mendez
Universalisme et
discrimination raciale

Carlos S. Olmo Bau
Migración y ciudadanía

Giampiero Rasimelli
Democrazia partecipativa,
asociacionismo dei cittadini,
globalizzazione

Josetxo Riviere y Mikel Isasi
Atea zabalik:
Una oportunidad por
la despenalización de
las drogas

Jorge Rodríguez Guerra
Pero ¿quiénes son
los nuestros?

Edward Said
Porto Alegre 2002.
Las alternativas emergentes
en Palestina

Porto Alegre 2002
Una cooperación alternativa
para otro mundo posible

Francisco Torres
La integración de
los emigrantes y algunos de
sus obstáculos y fronteras

Eric Toussaint
La deuda externa argentina

José Uría
El retorno del Jedi

Paloma Uría
Debates feministas
contemporáneos

Javier Villanueva
El patriotismo constitucional
de
la España del siglo XXI
según el PP

La reaparición de viejos estilos de pensamiento con aires de novedad puede ser funcional como mecanismo de autoafirmación de las minorías activistas, proporcionándoles un sentido a su actividad y una mayor seguridad psicológica; puede dar satisfacción a los que todavía sienten añoranza de aquel marxismo que resolvía todos los problemas. Pero también puede paralizar el inicio de la reflexión autocrítica que se había iniciado durante la última década; y puede suponer la recaída en la lógica del autoengaño, en la construcción de artefactos vanguardistas alejados de los problemas más inmediatos y con escasa capacidad para sintonizar con sectores sociales amplios. El reciclaje no es bueno para todo [...]

José Uría

[Libros](#) [Otros artículos](#) [Publicaciones](#) [Inicio](#)

Nueva página web: <http://www.pensamientocritico.org>

El 15 de marzo de 2002 se ha puesto en marcha una nueva página en la red. Las intenciones y el contenido con que se pretende “llenar” esta página aparecen en su “primera en-

trega”, que aquí reflejamos. En ella se recoge también información de algunas revistas, como PÁGINA ABIERTA, Hika, Disenso, Mugak..., y de las editoriales Talasa y Gakoa.

sumario



CUMBRE DE BARCELONA

Ignasi Álvarez
Gabriela Serra
 habla del movimiento
 de protesta
 ante la cumbre de la UE.

4



LA REFORMA EDUCATIVA

Ramón Casares e Ignasi Vila
 Las intenciones de
 la reforma del PP
 de las enseñanzas primaria
 y secundaria.

10



NÂZIM HIKMET

Fernando García Burillo
 La vida y la obra
 del poeta turco Nâzim Hikmet,
 a los cien años
 de su nacimiento.

36



LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Manuel Llusia y Pepe Roldán
 La investigación
 sobre los niños de
 la guerra civil española
 exilados a la URSS.

40

informe



CARTA DE AMÉRICA

La carta de intelectuales sobre las
 razones de la guerra de EE UU
 tras el 11-S, y otros textos.
(Páginas centrales)

Página

abril 2002 número 125

4 aquí y ahora

Las movilizaciones de protesta contra la cumbre de la UE en Barcelona. Entrevista a M ^{ra} Gabriela Serra, <i>Ignasi Álvarez</i>	4
La reforma educativa del PP: el mérito frente a la igualdad, <i>Ramón Casares e Ignasi Vila</i>	10
Jóvenes y empleo, <i>Antonio Antón</i>	16

Informe: La Carta de América: Razones de una guerra (*Javier Álvarez Dorronsoro*). Informe de Amnistía Internacional sobre los extranjeros detenidos en EE UU tras el 11-S. Guerra de desinformación (*Sally Burch*). **(8 páginas)**.

29 en el mundo

La protesta social y la Argentina del nuevo siglo, <i>Daniel Campione</i>	29
Carta a Kofi Annan de 500 intelectuales y ciudadanos israelíes.....	35

36 más cultura

Nâzim Hikmet: un centenario en la penumbra, <i>Fernando García Burillo</i>	36
Entrevista a los autores del libro <i>Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)</i> , <i>Manuel Llusia</i> . Comentarios sobre la obra <i>Los niños españoles en la URSS (1937-1999): narración y memoria</i> , <i>Pepe Roldán</i>	40
Teatro Corsario, <i>José M. Pérez Rey</i>	45
Pierre Bourdieu, el sociólogo molesto, <i>Óscar García Agustín</i>	46
Por una ética ecológica antropocéntrica. Comentarios al hilo de dos libros sobre diversidad biológica, <i>Julio Loras</i>	48
Cuatro tebeos y una historia del cómic, <i>José M. Pérez Rey</i>	50

Y además

- Eventos consuetudinarios: *Alfonso Bolado*
- Otras publicaciones • Correspondencia
- Otras noticias del mundo • Libros.

PORTADA:
World Trade Center, Nueva York, 1981 (fotografía de Jay Maisel), sobre un detalle de la fotografía de Ernst Haas *Monument Valley*, Utah-Arizona, 1967.

Página ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
 Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortíz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

las movilizaciones de protesta contra la cumbre de la UE de Barcelona

Tras la cumbre de Barcelona de jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea (UE) del pasado 16 de marzo y las movilizaciones de protesta que la acompañaron, entrevistamos a **M^a Gabriela Serra**, ex presidenta de la Federación Catalana de ONG para el Desarrollo.

un “salto adelante” del movimiento contra la globalización neoliberal

Ignasi Álvarez Dorronsoro

M^a Gabriela Serra tiene a sus espaldas una larga trayectoria de más de 25 años de militancia en distintas organizaciones vecinales y de enseñantes. Desempeñó un papel relevante en el movimiento anti-OTAN en Catalunya, y luego, enrolada en Brigadas de Paz, en la defensa de los derechos humanos en Guatemala. En la anterior campaña contra la reunión del Banco Mundial en Barcelona, en junio de 2001, encabezó la querrela contra la señora García Valdecasas, delegada del Gobierno en Catalunya, tras la actuación policial que ocasionó un buen número de detenidos y heridos entre los manifestantes.

Ahora, con ocasión de la reunión de jefes de Estado y de Gobierno de la UE, y por decisión de la asamblea y de las comisiones de trabajo de la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra, de la que es miembro, asumió el papel de representación o de cara pública de esa campaña.

– La magnitud de la manifestación del sábado 16 de marzo dejó mudos a los detractores del movimiento, pero constituyó también una sorpresa para las organizaciones convocantes. No sólo estamos ante un éxito indiscutible de la convocatoria, sino también ante una nueva etapa de un movimiento capaz de movilizar no sólo a personas activas de los movimientos sociales, sino a un sector muy

amplio de la población. Me gustaría saber tu opinión sobre ello.

– La movilización de Barcelona de este mes de marzo ha sido realmente un éxito y ha representado un nuevo hito, al menos en dos aspectos: en primer lugar por la multitudinaria participación. Estamos hablando de cifras oficiales de 300.000 personas, por más que si nosotros dijéramos 500.000 no sería una exageración. Tomemos una u otra cifra, lo cierto es que es algo absolutamente novedoso e inesperado. Centenares de miles de personas de aquí, del país, la mayor parte de ellas sin ningún vínculo orgánico con el movimiento ni con los grupos convocantes. Ello no quiere decir que no hayan venido personas de otras zonas; en Barcelona había gente de todas partes del Estado español. Había también, aunque muchas menos, personas de otros países de Europa, a las que es obligado sumar unas cuantas miles que fueron retenidas ilegalmente en la frontera, y que venían sobre todo de Francia y de Bélgica. Las cifras superan con mucho las de otras movilizaciones anteriores: Seattle, Praga, Gotem-borg, Génova...

Pero también es novedosa por la opción que se ha tomado en cuanto al espíritu y la

orientación que tenía que tener la movilización. La Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra, a partir de la experiencia de lo que fue la Campaña contra el Banco Mundial, en junio de 2001, se planteó que las movilizaciones y las actividades que se debían realizar como campaña debían respetar la acción directa no violenta. Creo que ello ha servido para desactivar la imagen de movida de jóvenes y grupos violentos, con la que se intentaba marginalizar al movimiento. Una imagen que, en cierta medida, se había venido arrastrando a lo largo de varias de las convocatorias anteriores a escala internacional. Creo que eso es importante. Una opción frente a la violencia ya defendida en los actos contra la reunión del Banco Mundial del año pasado.

Por tanto, yo pienso que, cuantitativa y cualitativamente, la movilización de Barcelona es un salto adelante.

– El número y la gravedad de las acciones violentas no fueron probablemente inferiores a los de la movilización contra el Banco Mundial. Sin embargo, ahora todo el mundo se ha felicitado por el ocurrir pacífico de los actos de protesta.

– Esas 500.000 personas tienen “la culpa” de ese cambio en la percepción de las cosas. Ahora todo el mundo, incluidas las diferentes autoridades, que anunciaban todo tipo de desastres, dicen estar contentísimos con unas jornadas de las que unos elogian “el orden”

«La movilización de Barcelona de este mes de marzo ha sido realmente un éxito y ha representado un nuevo hito».



con el que han discurrido, otros el “civismo de la ciudadanía” y otros el “patriotismo”. Esa diferencia sólo cabe entenderla si esos actos de violencia, no muy graves y sí muy minoritarios, los enmarcamos en una movilización de varios cientos de miles de personas o en una convocatoria, como la del año pasado, en la que hablábamos de 15.000 o 20.000 personas.

– **Los jóvenes han estado presentes, pero la manifestación de esta vez ha tenido un carácter mucho más intergeneracional; parecía que estábamos ante un movimiento generacional, limitado en buena medida a un segmento de edad,**

pero esta vez eso ha cambiado y era visible la nutrida presencia de gente de todas las edades.

– Claro. Si recordamos las movilizaciones, sobre todo las europeas, de Praga, Gotemburgo, Génova, sí que hay motivo para decir que, sustancialmente, fueron movilizaciones que arrastraban a sectores jóvenes, lo cual explica también que el número de manifestantes estuviera muy por debajo de lo conseguido en Barcelona. Y, realmente, la manifestación de Barcelona –lo comentaba contigo ayer– ha sido capaz de movilizar a gentes de nuestra quinta, gentes provenientes de la lucha antifranquista, gentes de 40, 50, 60 años, que, ciertamente, no era la habitual en las

movilizaciones anteriores contra la globalización. Ayer comentaba también con otros compañeros que quizás la franja menos visible era la de los treintañeros, aunque eso sólo puede ser una estimación a ojo. Creo que otra de las especificidades de la movilización de Barcelona es esa capacidad de aglutinar a distintas generaciones, de ampliar el abanico de edades.

Sin embargo, hay que subrayar que lo que es propiamente la organización de la Campaña está sustancialmente en manos de gente joven, de gente por debajo de los 30 años. No me refiero al amplio y variado conjunto de las diferentes organizaciones, entidades y grupos que suscriben y apoyan la Campaña, sino al núcleo de la gente activa que ha dedicado, y seguirá dedicando, mientras dure la presidencia española de la Unión Europea, horas y horas, precisamente, a todas las tareas de organización, nutriendo las diferentes comisiones que se crearon ya cuando la reunión del Banco Mundial: la comisión legal, la comisión de salud, la comisión de actividades descentralizadas, la comisión de prensa... En este caso también se creó la comisión del concierto de Manu Chao. Esas comisiones son las que ejecutan, en concreto y con todo lo que ello supone, las decisiones que se toman en asamblea. Ahí sí, yo diría que en ese núcleo participa fundamentalmente gente joven e, insisto, de orígenes muy diversos: gente antimilitarista, gente del movimiento *okupa*, alguna gente de ONG, la XCADE, gente del MRG, gente del mundo de la solidaridad...; es decir, gentes variadas y variopintas. Lo que sí es importante destacar es que, precisamente, el sector joven no es sólo el que más trabaja y más involucrado está en las comisiones, sino el que también tiene un peso considerable en las asambleas.

– **Las actividades que se realizaron en los días anteriores, las performances, como las llaman ahora, contaron con una participación bastante amplia y, sobre todo, han tenido el efecto de poner el movimiento en la calle, dando una imagen simpática de él...**

– Un efecto enorme. Esta vez, sobre todo, las actividades descentralizadas se trabajaron mucho y se trabajaron con cuidado. Obviamente, en las convocadas por la Campaña se quiso mantener el carácter reivindicativo, radical, y a su vez festivo, buscando que fueran bien acogidas por la población. Yo creo que sí hay una preocupación real –aunque todo se puede profundizar más– por acercar- ● ● ●



● ● ● nos a la gente, por intentar hacer un tipo de acción, primero, que sea comprensible por parte de la ciudadanía, y segundo, que permita su participación. Ahí está la famosa acción descentralizada llamada “los cazalobbys”, en la que un montón de compañeros disfrazados iban a cazar a los *lobbys* económicos, a las multinacionales, etc. O las marchas en bicicleta que salieron desde diferentes puntos de barrios periféricos de Barcelona, y que se juntaron después. O todo el recorrido que se hizo por diferentes consulados latinoamericanos dejando una exigencia en cada uno de ellos: en unos, de condonación de deuda; en otros, de paz; en otros, contra el Plan Colombia, etc. Pero todo eran actividades que yo creo que la gente que las veía podía estar de acuerdo o no, pero como mínimo entendía el sentido y entendía el mensaje. Eso se ha tenido muy en cuenta. Aparte de otras acciones que no necesitan explicación y participación, como la de los cuatro compañeros que colgaron una macropancarta en la Sagrada Familia, y que fueron detenidos, al igual que los dos que, al inicio del partido Barça-Madrid, se encadenaron a la portería del Barça.

Creo, por otra parte, que cada vez se da más importancia a los debates, los talleres o las mesas de discusión. Este año hemos contabilizado que en la mañana del sábado 16 de marzo había 6.000 personas en el conjunto

de mesas y debates que se organizaron. Ahí sí que el nivel de edad aumenta. Sigue habiendo un porcentaje importante de gente joven, pero es un ámbito en el que se hace presente un abanico más amplio de edades.

– **Se ha hablado de “pactos” con la policía, con la Delegación del Gobierno y con el Ayuntamiento de Barcelona. ¿Qué tipo de conversaciones se desarrollaron en los días previos a la manifestación? Te lo pregunto porque tú tuviste parte en ellas.**

– Unas veces encabezas una querrela contra la señora García Valdecasas; otras, como en esta ocasión, lo que “toca” es el diálogo. Un diálogo en el que el otro interlocutor fue principalmente el Ayuntamiento de Barcelona, y que mantuvimos para ponernos de acuerdo en los recorridos de la manifestación, para solicitar que hubiera espacios públicos en los que pudiéramos acoger a la gente que venía de fuera de Barcelona y la utilización del espacio donde se realizó el concierto y los servicios necesarios para organizarlo. Tengo que decir que Cruz Roja se ha portado maravillosamente bien en ese aspecto y ha estado pendiente tanto en momentos concretos de la manifestación como, especialmen-

te, en el concierto.

Con la Delegación del Gobierno, con la Policía Nacional, se mantuvieron cuatro reuniones para plantear y acordar, por así decirlo, las mutuas responsabilidades y compromisos. Esta vez se ha hecho un esfuerzo mayor, comparado con el que se hizo cuando la reunión del Banco Mundial, para aportar un servicio de organización visible y suficiente. Obviamente, nunca pensamos en una manifestación de 500.000 personas; pero hay que decir que ese trabajo arduo, que nadie quiere, por ingrato, pero no por ello no necesario, se ha podido cubrir y se ha hecho con toda la responsabilidad y todo el respeto a la gente de la manifestación y a la gente de fuera de la manifestación.

– **La señora García Valdecasas le llama a eso pactos. Parece que se empeña a posteriori en dar una imagen de talante constructivo, cuando al menos en sus declaraciones antes de la manifestación no se vio esa actitud.**

– No, en absoluto. Yo creo que todo el escenario que se fue montando en Barcelona, era un escenario tendente a crear una situación parecida a la de Génova. Eso ya lo habíamos comentado. Yo creo que en las declaraciones

del Presidente del Gobierno, del ministro Rajoy, e incluso del Presidente Pujol –no conviene olvidar al *President*–, hay una amplia gama que va desde la desautorización más suave a la más frenética, desde poner menos o más énfasis en disciplinar al movimiento. Esta ha sido una ciudad tomada por la policía. Ahora bien, yo también creo, o quiero creer, que el desastre brutal, perceptible, constatable y, por tanto, denunciable –tal como hicimos– de la actuación policial en la manifestación de junio contra la cumbre del Banco Mundial, tuvo su efecto. Yo creo que incluso por parte de la delegada del Gobierno había interés en evitar que las fuerzas del orden repitieran las provocaciones tan absolutamente desmesuradas y las agresiones tan sumamente injustificables que hubo en junio. Y de ahí el interés en verse con la comisión de manifestación.

– **¿Quién formaba esta comisión?**

– Todos eran miembros de la Campaña. En todas las comisiones de trabajo de la Campaña sólo hay miembros de ésta.

– **O sea, que no era gente del Foro Social, era gente de la Campaña...**

– No, no. El Foro Social acudió a una o dos de esas reuniones, precisamente porque ellos garantizaban su bloque, que al final de poco les sirvió, porque no llegaron a ponerse en marcha debido a la enorme cantidad de gente que acudió a la manifestación. La plataforma independentista, que había invitado a Batasuna, no acudió a ninguna de esas reuniones, pero sí cumplió con el compromiso que había adquirido con la Campaña, respetando los acuerdos de la asamblea, de que ellos se responsabilizaban del servicio de organización de su bloque, como así fue.

– **Hablemos algo más del movimiento organizado antiglobalización, de la parte organizada, de su diversidad... ¿Dónde está la riqueza del movimiento organizado?**

– Aquí hay que tener cuidado, porque estamos ante un movimiento antiglobalización que no es de nadie, sino que es de todos. Pero si nos referimos al movimiento antiglobalización organizado, que ha sido el que ha diseñado, divulgado y planteado estas movilizaciones, hay que hablar de una composición profundamente plural. Desde colectivos activos, pero pequeños, hasta entidades como la Federación de Asocia- ● ● ●

los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado


estado de sitio

Ocho mil quinientos policías, aviones de combate en los cielos de Barcelona, baterías antimisiles, unidades navales... ¿Habíamos vuelto al pasado? ¿Había resucitado Milans del Bosch y le habían nombrado capitán general de Catalunya? No, Jordi, tranquilo, seguimos en una democracia. Mucho más: somos la madre de casi todas las democracias. Resulta que los jefes de Estado de la Unión Europea se han reunido en Barcelona y el señorito Aznar ha decidido dar una muestra de poderío a sus coleguis. Es de suponer que a don José Mari, que para sus cosas es muy mirado, le debió gustar el espectáculo que montó en Génova su compañero del eje del bien, el *cavaliere* Berlusconi, y pensó que podía hacer algo parecido, incluida la batería antimisiles, para demostrar que también tenemos, y además que valoramos el peligro que representa Bin Laden en todas sus dimensiones.

La cosa estuvo bien, con el personal cabreado y asustado, que era lo que se pretendía. Pusieron rejas en una parte de la ciudad, y así los líderes democráticos del Occidente libre pudieron discutir distintas liberalizaciones, que es lo que a don José Mari le pone más, sin necesidad de oír las voces de la plebe, a veces tan molestas. Alguien de por aquí dijo que estaba muy bien lo de poner rejas, porque los tipos que venían eran realmente peligrosos; la opinión tiene su punto, pero tampoco hay que tomarla al pie de la letra.

Sigo defendiendo –y enfáticamente– la opinión de que don José Mari, un líder a la altura de sus responsabilidades, pretendía poner de manifiesto que sabe que la seguridad es el principal reto de las sociedades libres, que la libertad duradera sólo es posible cuando se disponen misiles y rejas en las calles de las ciudades, tanto para disuadir a los terroristas internacionales como para que la ciudadanía sepa lo que vale un peine. Esta bien fundada opinión permite rechazar alternativas para estas reuniones como un castillo (restaurado) en las islas Hébridas, por ejemplo, o el barco de *Vacaciones en el mar*, que no permitirían al personal compartir –es decir, padecer– estos fastos europeos y no hacerse cargo de su importancia para algo.

Nosotros, los súbditos de un país que cuenta con el privilegio de ser gobernado por un estadista de la talla de don José Mari, deberíamos estar orgullosos de las medidas que tomó el presidente y que seguro que debieron encantar a sus ilustres huéspedes. A fin de cuentas vivimos en el mejor de los mundos, como bien nos hacen saber los de las pateras, y estas molestias no son sino las servidumbres de la vidorra que nos pegamos.

Hay mucho que agradecer y poco por lo que protestar. Más razón que un santo tiene don José Mari cuando dice que los que protestan son unos reaccionarios, que él sabe mucho de eso, y que además son una minoría marginal. Pues claro. 

● ● ● ciones de Vecinos de Barcelona o la Federación Catalana de ONG para el Desarrollo, pasando por los antimilitaristas, los *okupas*, los grupos de mujeres, los ecologistas, etc. Creo que esa disparidad es parte de la especificidad de la conformación del movimiento más o menos organizado aquí en Catalunya respecto a cómo ese mismo movimiento antiglobalización neoliberal se ha organizado en otras zonas del Estado.

En lo que respecta a la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra, hay que constatar la formación por parte de las fuerzas políticas y sindicatos (CC OO, UGT, PSC, ERC, IC-V, EUA) de una plataforma propia: el Foro Social de Barcelona, y su no presencia dentro de una única plataforma unitaria, como en la Campaña contra la reunión del Banco Mundial.

Forman parte también de ese Foro, y esto es singular, entidades como la misma Federación Catalana de ONG para el Desarrollo, que está en ambas organizaciones, y la Federación Catalana de Derechos Humanos, al igual que ATTAC, que está también en la Campaña. Pero ésa sí es una experiencia que hemos afrontado en esta movilización que no se dio ni cuando la primera campaña masiva de ese estilo, que fue contra el desfile militar, ni con ocasión de la Campaña contra la reunión del Banco Mundial.

Hoy partimos de esa nueva realidad, de la existencia de esa organización creada voluntaria y conscientemente al margen de la Campaña. En el futuro habremos de ver qué

da de sí eso, si puede haber puntos de coincidencia y si posiblemente, como yo creo, sería necesario acentuar en algunos momentos más las coincidencias que las divergencias.

– **En realidad, probablemente, la existencia de 300.000 o 400.000 personas en la calle favorezca más la convergencia que la divergencia, en el sentido de que no estamos ante un movimiento solamente militante, sino que estamos ante un movimiento en el que la participación de la ciudadanía desborda con mucho la capacidad de articulación de una y otra plataforma.**

– Yo creo que sería absurdo, y así se ha planteado, además, en la asamblea de valoración de la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra, sería un error si como campaña de pronto nos brotara un sentimiento patrimonialista de que esas 500.000 personas son seguidoras, y se sienten parte, de la Campaña contra la Europa del Capital. Yo creo que no. La convocatoria de la Campaña, a la que luego se juntaron, con cortejo y lema propio, la plataforma independiente y el Foro Social de Barcelona, ha sido capaz de aglutinar a un amplio abanico de descontentos que pueden ir desde quienes rechazan la arrogancia del actual Gobierno, hasta quienes rechazan las

políticas militaristas y agresivas de EE UU; desde un profundo sentimiento de solidaridad con la causa palestina, pasando por una voluntad de que este Primer Mundo sea más solidario, más retributivo y más equitativo con los países empobrecidos. Creo que la Campaña fue capaz de convocar a gentes dispares a quienes quizás lo que les une, sustancialmente, es que están hartas de que se les malgo-bierne por encima de su silencio. Que cientos de miles de personas hayan roto ese silencio es una cosa buena.

– **Hay un aspecto que comentábamos estos días, que me parece importante. La presencia de esos cientos de miles de personas no significa sólo el éxito de una convocatoria, sino que empuja a colocar a ese movimiento en una dinámica –que, al parecer, en Catalunya, en buena medida, ya está–, que es la movilización de la ciudadanía, sin autolimitarse a ser un movimiento de activistas más o menos numeroso o una coalición de grupos que se toman a sí mismos como referencia.**

– A lo que creo que te refieres es al espíritu general de la Campaña. Eso no quiere decir que dentro de esa pluralidad que hay en los más de cien grupos, entidades, organizaciones y colectivos que componen la Campaña, no haya actitudes autorreferenciales o velei-



dades de rentabilización de la gente movilizada. Quizá habría que señalar que uno de los elementos que más eriza el vello a alguna gente y que más crispación o descontento ha causado es, precisamente, el modo de funcionamiento y el mecanismo de toma de decisiones de la Campaña como un movimiento de base, asambleario, una red que nos reúne a todos en pie de igualdad. Eso es difícil de asumir y entender por parte de organizaciones más tradicionales, obviamente de izquierdas, porque está fuera de la cultura de esa izquierda. Yo no digo que el funcionamiento asambleario sea la maravilla: tiene sus debilidades y limitaciones. Pero, obviamente, también tiene sus puntos fuertes.

Cometeríamos un error si creyéramos que ese sector organizado del movimiento antiglobalización neoliberal que hoy representa, entre otros, la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra tiene voluntad marginal, o tiene voluntad minoritaria. Creo que no, precisamente por lo que antes comentábamos. Ahí están los tipos de actividades que se han propuesto a la ciudadanía, hay están los debates que se han propuesto, y sobre todo, y yo creo que es muy importante, los cine-fóruns que se plantearon. Ha habido algunos pases de películas, como *Caminantes* y otros, que han superado las 600 personas, y hubo que instalar pantallas fuera para que los que no podían entrar en el recinto pudieran verlas.

A la par que eso, creo que el movimiento organizado en la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra tiene otra gran fortaleza en el conjunto de grupos, entidades, organizaciones, colectivos que forman parte de él. Insisto, ésa es una de las grandes fortalezas de la actual Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra.

Otra discusión es si eso tiene una rentabilidad política. Si ello se entiende en términos de difusión de una conciencia social más crítica, bienvenida sea. Si se entiende en términos electorales, ése es un terreno en el que el movimiento no está. Pero ¿cuál es la rentabilidad que nosotros desearíamos? Pues mayor creación de grupos, mayor incorporación de la gente en cualquiera de los colectivos de ese amplio abanico de colectivos, grupos y organizaciones que forman parte de la Campaña; la incorporación de nueva gente establemente organizada o dispuesta a un trabajo más permanente y más constante. Yo creo que ésa es la única rentabilidad que nosotros podríamos perseguir.

La discusión sobre si la ampliación o masificación del movimiento tiene que ir en detrimento de “rebajar” principios y “rebajar” la

«Cada vez se da más importancia a los debates, los talleres o las mesas de discusión».

legítima y buscada radicalidad, si por radicalidad se sigue entendiendo ser anticapitalista y antiglobalización neoliberal, yo creo que es una discusión falsa. En la misma composición de la Campaña, si tuviéramos que decir cuál es el parámetro del militante o la militante antiglobalización, encontraríamos muchas formas distintas de esa radicalidad.

– **Hablando de especificidad, parece que hay algo de especificidad local en las movilizaciones de estos días, aunque también se nos critica, no siempre sin razón, por inclinarnos a considerar novedoso y específico casi todo lo que hacemos.**

– Es cierto que en Catalunya hay algo de específico en la articulación política y social. Esto es algo que viene de lejos, de tan lejos como el trabajo unitario en la Asamblea de Catalunya. Creo que hay una cierta tradición en Catalunya de buscar esa convergencia de fuerzas diversas. También hay algunas singularidades en la socialdemocracia catalana: la postura frente al problema vasco es una de ellas. Yo creo que esta vez también ha asumido un reto al facilitar, por un lado, el diálogo desde el Ayuntamiento de Barcelona, y, por otro, por el hecho de que el PSC hiciera público la libertad de asistencia a la manifestación a sus militantes. Una puede pensar que por qué ha de darte permiso, en el año 2002, el presidente o el secretario general de tu partido para que vayas a la playa o a la manifestación que te dé la gana. Eso es una lectura. Pero creo que hay otra interpretación: ha sido una forma tímida, pero arriesgada, sobre todo si las cosas salían mal, de decirle al Gobierno

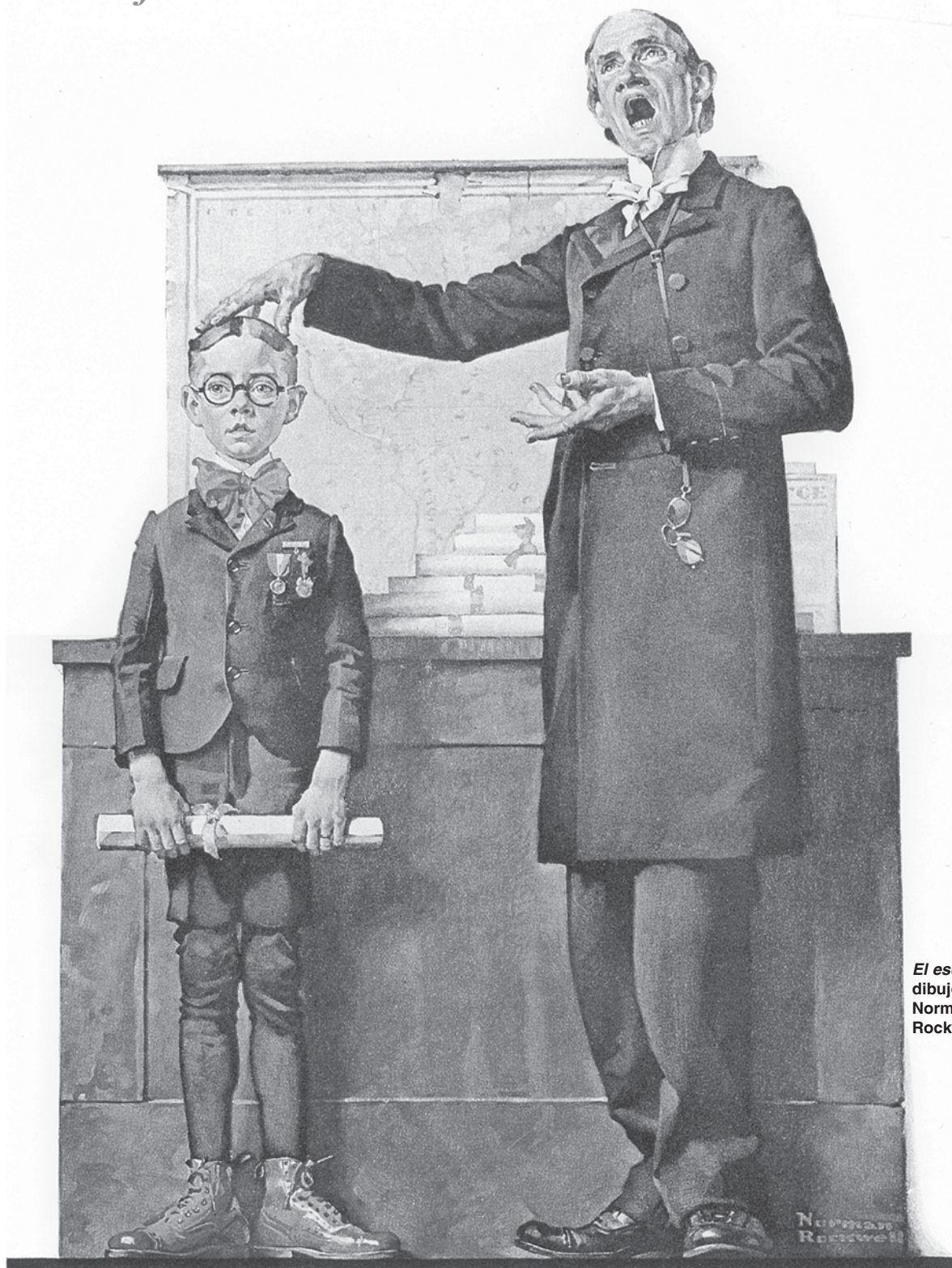
central y decirle al Gobierno catalán: *yo no me opongo, como vosotros, a ese movimiento, ni os voy a acompañar en el juego de deslegitimarlo*. Creo que esa lectura hay que hacerla. Y eso, indiscutiblemente, ha significado un reto grande para esas fuerzas, para el PSC y también para otras fuerzas de izquierdas.

Lo más divertido eran las declaraciones del señor Aznar y del ministro Rajoy, queriendo criminalizar al movimiento, y su profundo enojo cuando el PSC dio libertad de asistencia a sus militantes. Eso fue una bofetada para el Gobierno de Aznar. Finalmente, ante la existencia de varios cientos de miles de “pacíficos radicales”, el miserable reconocimiento de este hecho fue afirmar: “sí, serían muy legítimos los 300.000, pero yo tengo muchos más votos”.

– **¿Refuerza la experiencia de Barcelona la importancia de lo local en la perspectiva de los próximos eventos?**

– Realmente, la movilización de Barcelona del 16 de marzo abre unas nuevas perspectivas para el conjunto del movimiento antiglobalización. No solamente para las movidas inminentes que habrá en el Estado español (Zaragoza, Valencia, Sevilla y Madrid), sino incluso para las del resto de Europa. Creo que ha sido la demostración de una masiva manifestación que se nutre, sustancialmente, de la gente del lugar, aunque, obviamente, se ha acogido a los que venían de fuera y se ha celebrado su presencia. En ese sentido, yo creo que se entra en una nueva dinámica en la que lo importante es movilizar los recursos propios. Barcelona representa eso, que hay que hacer mucho hincapié en el trabajo local, en el trabajo previo, en el trabajo de divulgación y de difusión, precisamente para conseguir esa pluralidad de edades, de gentes y de maneras. Ahora bien, también pienso que el componente internacional es un componente por el que hemos de seguir luchando. Precisamente una de las denuncias fuertes que nosotros hemos puesto estos días, aparte de denunciar las cargas policiales, las detenciones, la brutalidad de la policía, el acoso, los cacheos, retenciones, identificaciones, de la gente que venía del mismo Estado español, sobre todo ha sido la del cierre de la frontera.

Yo creo que la presencia internacional es importante, porque precisamente la globalización es mundial y, por tanto, el movimiento antiglobalización es mundial, y es bueno que esté representado. ■



*El escolar,
dibujo de
Norman
Rockwell.*

Para los autores de este texto, redactado antes de presentarse el documento base de la Ley de Calidad, el pasado 11 de marzo, la reforma de las enseñanzas primaria y secundaria que pretende aplicar el Gobierno se basa en la restauración del principio del mérito dentro del sistema educativo, y deja en un segundo plano el objetivo de compensar las desigualdades sociales a través de la educación escolar y dentro de ella.

el mérito frente a la igualdad

Ramón Casares e Ignasi Vila

El sociólogo Joan Subirats ha visto en *Operación Triunfo* un ejemplo de la “España de las oportunidades” que el PP proclamara en su Congreso de 1998 (1). El gancho de aquel programa televisivo consistía en premiar el esfuerzo y la superación personales en un ambiente de competición individual “limpia”. Análogamente, las desigualdades en la “lucha por la vida” ya no podrían achacarse a reglas parciales ni a factores externos: el resultado obtenido por cada cual sería la exacta expresión de su calidad y mérito. Por lo demás, siempre habría nuevas oportunidades para los que se queden rezagados y una ayuda compasiva para quien no tenga fuerzas para participar.

Operación Triunfo ha levantado su audiencia entre un público harto de espectáculos cuyo único objetivo era obtener una fama efímera con gentes de cualidades irrelevantes. De forma parecida, la anunciada reforma educativa del Gobierno basa su atractivo en una promesa de restauración del principio del mérito, de reconocimiento de la capacidad y del esfuerzo dentro del sistema educativo. A la vez, este discurso sugiere dejar en un segundo plano el objetivo de compensar las desigualdades sociales a través de la educación escolar, y también dentro de la educación. Se desprende de la idea de que, en la medida en que estas desigualdades han dejado de ser significativas, la equidad del sistema será consecuencia de un mejor funcionamiento de sus mecanismos de selección.

Desde el curso anterior, los responsables del Ministerio de Educación han venido lanzando diversos globos-sonda acerca de los posibles contenidos de una *Ley de calidad de la enseñanza* (2). Hasta el momento no se conoce ningún texto o anteproyecto (3), y se ignora si afectará sólo a la enseñanza secundaria. Algunos de los propósitos anunciados alterarían la actual aplicación de la LOGSE, pero no está claro si afectarían aspectos con rango orgánico (que desarrollan preceptos constitucionales) de aquella ley. Nos hallamos, pues, al final de una fase de tanteo en la que el Gobierno ha medido sus apoyos y las debilidades de sus oponentes. Muchas de las propuestas que se airean pueden tener desa-

rrrollos y consecuencias muy distintas según el texto que finalmente se apruebe y el contexto en que se aplique.

Faltos de texto, sólo podemos centrarnos en el discurso. Nos referiremos a fórmulas relativamente vagas y simples, en la hipótesis de que han sido meditadas en sintonía con el “desconcierto educativo” expresado tanto por familias como por enseñantes en los últimos diez años. Estas formulaciones todavía no revelan las intenciones políticas concretas del Gobierno, pero dicen bastante en relación con lo que el Gobierno supone que son las mentalidades y actitudes educativas de sus interlocutores, especialmente las familias y el profesorado.

DESCONCIERTO EDUCATIVO

El desconcierto educativo no es una característica específica del Estado español. Se manifiesta de formas muy diversas en todo el mundo y refleja la crisis del papel de la educación, especialmente en las sociedades del mundo desarrollado (4). En el Estado español, la acelerada extensión de la enseñanza obligatoria ha sido, acaso, la característica común de las políticas educativas desplegadas en los últimos 30 años. En este sentido, la LOGSE elaborada por el PSOE y CiU tiene

Es difícil decir qué es lo que el Gobierno entiende por “calidad” porque, al hablar de calidad educativa, ha invocado conceptos relativamente diferentes según quiénes sean sus interlocutores.

más continuidades que rupturas en relación con la franquista Ley General de Educación (LGE). Algunas de las maldades que se atribuyen a aquella, como la titulación única al final del tramo obligatorio, la promoción automática o la eliminación de las pruebas homogéneas –sustituidas por la evaluación continuada–, fueron instauradas por la LGE como correlato de la extensión de la enseñanza obligatoria de los 10 a los 14 años. El discurso que acompañó a la aplicación de ambas leyes ponía igualmente el acento en el esfuerzo educativo de los enseñantes, en la “motivación” del alumnado, en la necesidad de entender e intensificar la educación escolar y en su potencia para transformar y modernizar la sociedad. Se puede discutir el alcance real de las políticas inspiradas en dichas leyes, o el calado de su ambición y de su espíritu igualitario. Lo que resulta indudable es el cambio producido (5), si nos atenemos a la situación de los años setenta.

El Gobierno del PP no niega los avances registrados. Constata que la LOGSE –que el PP no votó– no ha alcanzado el elevado consenso que obtuvo la LGE en los primeros años ochenta, y plantea que estamos en el umbral de otra etapa, *la etapa de la calidad* (palabra clave). Es difícil decir qué es lo que el Gobierno entiende por “calidad” porque, al ● ● ●

(1) “Apuntes al triunfo de una gran operación”, *El País*, edición de Catalunya, 12 de febrero de 2002. Una glosa del mismo, con el título “España entera”, aparecía en la columna que firma Josep Ramoneda en el suplemento dominical de dicho diario del 17 de febrero.

(2) El Ministerio de Educación ha planteado ya una Ley de la Formación Profesional, que igualmente merecería un comentario.

(3) Al parecer, está prevista la presentación de un borrador en la reunión de consejeros de educación prevista para el próximo 15 de marzo.

(4) Ya en 1996 el llamado *informe Delors* redactado para la Unesco advertía de los cambios que se iban a producir en la educación en paralelo a la llamada globalización. La existencia de descontento en países con modelos educativos no comprensivos pone de relieve que las disfunciones podrían achacarse también a otros factores.

(5) Un reciente informe del INE sobre la escolarización en los últimos 30 años ponía de manifiesto que la proporción de estudiantes universitarios con padres sin estudios primarios se elevaba a una media del 30% a lo largo de este tiempo. La reducción drástica de los índices de analfabetismo y la escolarización universal son logros de estos últimos 30 años. No existe evidencia estadística alguna sobre retrocesos en este aspecto.



Escuela pública de El Raval (Barcelona, 1984). Foto de Lluís Salom.

- ● ● hablar de *calidad educativa*, ha invocado conceptos relativamente diferentes según quiénes sean sus interlocutores.

Ante una parte del profesorado, se asimila la calidad a la obtención de lo mejor de cada alumno y a la recompensa de acuerdo con sus merecimientos. Luego, se hace hincapié en lo decisivo del esfuerzo personal del alumno –y de su familia– para alcanzar los *conocimientos o niveles exigibles* y en la importancia consiguiente de las recompensas. Frente a la “motivación” por parte del profesorado, se destaca la importancia del “interés” por parte del alumnado. Algo banal, ya que no parece posible ninguna “motivación” que no suscite “interés”, pero significativo de un cambio de acento. Lo que antes se echaba en la cuenta del sistema, de la Administración y del profesorado, ahora parece ser responsabilidad del alumnado y de sus familias.

EL SISTEMA EDUCATIVO Y SU VALOR PARA LAS FAMILIAS

Como ya ocurriera a lo largo de los años –venta con el PSOE y CiU en Catalunya, la

Administración educativa no ha dejado de subrayar la creciente responsabilidad de las familias en la educación de sus hijos e hijas. Al dirigirse a las familias, lógicamente, el discurso del Gobierno intenta aligerar la carga de esta responsabilidad. Así, frente a las exigencias de todo tipo –culturales, de organización del tiempo de trabajo, de reequilibrio de responsabilidades y prioridades– que conlleva la educación de las criaturas, se pone el acento en la “calidad” de la escuela. De aquí que, al dirigirse a las familias, el concepto clave sea la “capacidad de escoger” la enseñanza más adecuada y mejor para sus hijos.

La insistencia en la necesidad de escoger mayor “calidad” responde a la percepción de fuertes diferencias en la calidad de la educación escolar (6), algo en absoluto novedoso en un país que ha arrastrado una “deuda educativa” histórica. Lo nuevo es que, precisamente cuando los niveles de escolarización obligatoria y algunos indicadores de calidad se han equiparado a los de la media de países desarrollados, la mayoría de estos déficit se *achaquen a la actitud poco competitiva de una parte del alumnado y de sus familias*. Como en otros aspectos, el PP culpa de estas

actitudes acomodaticias a la reforma educativa de la LOGSE, a sus políticas de comprensión y de tímida discriminación positiva.

A pesar de muchos lamentos (7), en nuestra sociedad la educación tiene un valor alto. Incluso se puede decir que su valor se ha visto incrementado por la evolución social reciente. La pérdida de peso de la industria y la reducción de la oferta de trabajos manuales confieren una mayor significación a las capacidades que se adquieren en la escuela. Una nueva clase media –aunque en algunos casos con niveles económicos inferiores a los alcanzados antaño por los trabajadores manuales– puede ver en la educación el único patrimonio que puede transmitir a sus hijos e hijas. Todavía hoy, el valor de la educación escolar resulta de su asociación con una cierta capacidad de ascenso social. Y si no es el caso –como muestran matizadamente algunas estadísticas (8)–, por lo menos se percibe como una garantía de integración social, como un cortafuegos frente a la amenaza de exclusión.

Sin embargo, ni ahora ni antes, la escuela es el único ámbito de socialización infantil y juvenil. En los últimos tiempos se han destacado otros agentes socializadores, algunos con

una gran capacidad de inculcación ideológica y de manejo de información. Los medios de comunicación masivos, pero también los grupos de afines (9) y el mismo trabajo, dejan atrás la Iglesia o modifican el papel de la familia (10) y ponen en cuestión la propia escuela (11). En este contexto, la función de la educación escolar se encuentra en discusión y concentra, al mismo tiempo, tantas expectativas como inseguridades.

Hablando en general –como suelen hacer los políticos–, pueden inferirse mejoras derivadas indirectamente de los beneficios atribuidos a la educación escolar (por ejemplo, mayores niveles de competitividad “nacional” y, en general, mejoras en la formación de “capital humano”). Sin embargo, desde el punto de vista de cada familia, una “mala” educación es una amenaza. La significación negativa del llamado “fracaso escolar” tiene que ver con ello: la salida del sistema educativo sin un título básico (una cifra que se acerca al 30% de estudiantes al final de la ESO) aumenta las dificultades y los riesgos de marginación. La amenaza del fracaso escolar –que podría atribuirse en buena medida a la (mala) lógica selectiva y a la pobreza pedagógica del propio sistema–, su cifra relativamente alta, incita a las familias con expectativas educativas a buscar garantías. De esa forma se revaloriza aquella educación que asegura el éxito a partir de la inclusión en una selección “previa” del alumnado que excluya los grupos menos competitivos (12). Éste, claro está, no es el caso de la enseñanza pública cuando se ha alcanzado la alfabetización efectiva de toda la población en edad escolar (13).

Frente a los riesgos, la compra de educación privada –a un precio tasado gracias a la subvención pública– se presenta como una opción más segura. En algunos grupos sociales la preferencia por la enseñanza privada tiene un arraigo histórico basado en las insuficiencias de la enseñanza pública. Lo que en la inmediata transición pudo parecer un inconveniente, el carácter confesional o “propio” de muchas de estas escuelas, hoy aparece como un mal menor o incluso como la garantía de “selección” (14) de que carecen los centros públicos (15). De acuerdo con algunas teorías, la calidad es justamente eso: *adecuación a las demandas de las familias*. La calidad se asimila a la maximización de la capacidad de escoger de las familias y, en el extremo, abona como única intervención legítima por parte del Estado el denominado cheque escolar (16). La definición –por lo menos pasiva– de los contenidos de la educación, el ejercicio de la “autoridad educa-

tiva” (17), se centraría en las familias y se alejaría tanto del Estado como de las personas profesionales.

El “mercadillo” o “cuasimercado” (18) de la educación se legitimaría, así, no sólo en relación con la posibilidad de escoger centro, sino también con la posibilidad de escoger un tipo de enseñanza. La institucionalización de un cuasimercado educativo se apoya en la percepción de que el “éxito” o el “fracaso” en educación –como metáfora o antesala de lo social– están en el individuo más que en el sistema. Ello se corresponde bien con la diversificación de la oferta y la ramificación del sistema. Pero casa mal con la promesa de un aumento *general* del nivel de exigencia del sistema y de su calidad. A menos que se juzgue la calidad del sistema sólo a partir de los resultados de los alumnos más “brillantes” (19). Por lo demás, la afluencia de las nuevas clases medias a la escuela privada con capacidad de selección socava el carácter cohesionador que podría atribuirse al sistema de educación pública en su conjunto, su condición de institución básica del Estado de bienestar.

INCOMPATIBILIDAD DE MÉRITO E IGUALDAD

El principio del mérito –que exige selección de acuerdo con reglas generales– y la compensación de desigualdades –que exige poca selección y reglas particulares– son difícilmente compatibles (20). Tal como se ha venido aplicando la LOGSE, se puede decir que la principal diferencia en relación con la LGE la constituye el hecho de retrasar en dos años la selección del alumnado. Sin embargo, esta modificación ha adquirido el carácter de todo un símbolo. El Gobierno del PSOE justificaba retóricamente esta medida como un avance en la *igualdad*, en términos de “igualdad de oportunidades”, y ponía el acento en la compensación de desigualdades, el desarro-

llo de las capacidades o la “atención a la diversidad”. Estos conceptos encajan mal con una noción de educación –y de mérito– entendida como algo que nace dentro del individuo, con independencia de otras determinaciones sociales o culturales. Pese a ello, el retraso de un par de años en la selección se presentaba, igualmente, como una forma de depurar la aplicación del principio del ● ● ●

(6) A pesar de que los índices de calidad referidos a resultados académicos de la OCDE sitúan a España muy cerca de la media, por encima de países como Italia o Alemania (*El País*, 11 de febrero de 2002). Además, estos índices parecen indicar una mayor homogeneidad en los resultados que en algunos países de nuestro entorno.

(7) No resultan infrecuentes las quejas que relacionan la “pérdida de valores” con la pérdida de importancia de la educación. A juzgar por el peso económico de ésta, por su carácter decisivo en la vida de los jóvenes, la educación es una actividad de enorme relevancia social. Otra cosa son sus contenidos, objetivos y orientaciones.

(8) Algunos estudios constatan que, por primera vez en muchos años, un número significativo de jóvenes no pueden contar con alcanzar un mayor nivel de vida que sus padres, a pesar de su mejor formación y nivel cultural. Ello se corresponde con las teorías que insisten en el papel de la educación formal como factor de reproducción del orden social y jerarquización de la mano de obra.

(9) Se viene observando desde hace años una creciente importancia de los grupos de amistad en la adolescencia tardía. El fenómeno del “botellón”, contra el que al parecer también va a elaborarse una ley, es expresivo del papel de este ámbito de sociabilidad alejada de la familia y del centro de estudios. Otra cosa diferente es la “calidad” de esta socialización.

(10) Sobre la pérdida de peso educativo de la familia existe una gran preocupación. Véase, por ejemplo, el extraordinario eco alcanzado por *El desconcert de l'educació* de Salvador Cardús.

(11) Así, una consecuencia del fracaso escolar, mayoritariamente masculino, es el hecho de que la incorporación al trabajo de chicos sea más temprana que la de las chicas. La secundaria posobligatoria y la Universidad podrían haber perdido relevancia como vías de promoción para los chicos. Susana Pérez de Pablos, “El mercado laboral rechaza a las chicas con fracaso escolar, pero acepta a los chicos”, *El País*, 19 de febrero de 2002.

(12) Pérez-Díaz, Víctor y otros, *La familia espanyola davant l'educació dels seus fills*, Fundació “la Caixa”, Barcelona, 2001. Este libro es una especie de Biblia liberal. Su conclusión es que debería intentarse el cheque escolar.

(13) No sólo en el tramo obligatorio, sino en un porcentaje alto (cerca del 70%) de las primeras enseñanzas posobligatorias.

(14) Esta selección se produce de forma “natural” a partir de las cuotas legales que cobran los centros o de la acentuación de su perfil “exclusivo” o de su confesionalidad.

(15) Recientemente, Artur Mas, *Conseller en Cap* de la Generalitat, aceptaba como natural la existencia de centros subvencionados “para ricos”, porque «no se puede discriminar a nadie».

(16) Pérez-Díaz, Víctor y otros, obra citada.

(17) Guttman, Amy. *La educación democrática*. Paidós. Barcelona, 2001.

(18) El concepto de *cuasimercado* se acuñó en el Reino Unido para describir las estrategias de semiprivatización de los servicios públicos de los Gobiernos de Margaret Thatcher.

(19) Lo del “brillo” se suele utilizar sin la más ligera sombra de ironía. Lo cierto es que todavía no se ha podido juzgar con instrumentos rigurosos los resultados de la LOGSE, especialmente los referidos a la integración del alumnado con mayores dificultades.

(20) Ovejero, Félix (2001), “Dos parábolas sobre la igualdad”, *El País*, 1 de septiembre de 2001, Barcelona.

La institucionalización de un cuasimercado educativo se apoya en la percepción de que el “éxito” o el “fracaso” en educación están en el individuo más que en el sistema.



Dibujo de Faith Jacques.

● ● ● mérito. De hecho, se buscaba dar satisfacción a dos preocupaciones parcialmente contradictorias presentes en las familias a las que se dirigía la política del PSOE: que sus hijos no corrieran el riesgo de quedar “fuera” y que sus estudios mantuvieran cierto valor. Podemos considerar, por lo demás, que estas preocupaciones están presentes en las familias en proporción diferente según el nivel económico y cultural.

Ambos vectores –inclusión y mérito– dibujan el terreno de juego de las políticas educativas. Así, las políticas compensatorias en educación ven comprometida su legitimidad si el incremento de la equidad y el aumento general de la exigencia y de la calidad cultural del sistema aparecen como incompatibles con la noción de que quien quiera y esté capacitado podrá llegar más lejos que los demás. En términos prácticos, *un título superior*. Frente a otras formas de socialización, el valor de la educación escolar reside en el hecho de ser un sistema “regulado” con capacidad de propiciar ascenso social. Este valor sufre cuando esfuerzos aparentemente desiguales se recompensan de la misma manera –por ejemplo con el mismo título.

Es muy posible que familias más cultas y académicamente más competentes sean más sensibles a las aparentes limitaciones de un

sistema comprensivo. En cualquier caso, suponga lo que suponga el Gobierno, las desigualdades culturales se correlacionan con las desigualdades económicas. El peso de estas desigualdades en nuestra sociedad explica la persistencia de importantes consensos a favor de la igualdad formal en las etapas iniciales y obligatorias. También favorece esta igualdad el hecho de que se mantenga una oferta universitaria importante y relativamente accesible. Quizá por ello, a pesar del énfasis meritocrático, la política del PP no puede ignorar la dimensión igualitaria de la educación reglada. De hecho, y en contra de la opinión mayoritaria del profesorado de secundaria, que desearía una titulación diferenciada al final de cada uno los itinerarios de la ESO, el Ministerio de Educación parece decidido a mantener la titulación única al final del período obligatorio. O a describir la reválida del Bachillerato como la actual selectividad, con un porcentaje de aprobados superior al 80%.

Con independencia del término en el que se haga hincapié (bien la igualdad, bien la selección y el mérito), para compaginar ambos conceptos son necesarios, junto a un presupuesto generoso, la reducción efectiva de las desigualdades sociales fuera de la escuela o, por lo menos, el aumento generalizado del

nivel de vida. Como es sabido, el incremento de la renta a lo largo de la última década se ha traducido en mayores desigualdades dentro de las clases medias y en una ampliación relativa de las desigualdades sociales extremas. Es en este contexto en el que se ha extendido la desconfianza de las clases medias hacia el sistema educativo, especialmente el sistema público. Y nada hace suponer que ello vaya a modificarse. Más bien al contrario.

EL PROFESORADO DE LA PÚBLICA, INTERLOCUTOR PRIVILEGIADO

La percepción de las tensiones entre igualdad y mérito es relativamente nueva en el sistema educativo español. Décadas de expansión ininterrumpida habían dado vida, no sólo entre el profesorado, a la ilusión de una educación escolar capaz de aunar la calidad meritocrática con incrementos de la igualdad social. El período de aplicación de la LOGSE ha puesto de relieve las dificultades de este planteamiento. El discurso de Pilar del Castillo rompe con las justificaciones igualitarias y alienta al realismo. En sus pretensiones meritocráticas, no deja de tocar otros resortes ideológicos. Por un lado, hace guiños a la

nostalgia por la enseñanza elitista de la época franquista. Al mismo tiempo, co-mo ya hiciera el PSOE, busca obtener el prestigio modernizador de anteriores experiencias educativas de raíz ilustrada. E intenta dar la vuelta al cliché que atribuía en exclusiva a la izquierda –y al “pueblo”– los valores puritanos del esfuerzo y la superación, frente a un conservadurismo identificado con la defensa de los privilegios, la improductividad y la molicie.

El llamamiento a restaurar el principio del mérito, claro está, no se dirige a Emilio Botín y a toda su familia, ni a ninguno de los empresarios amigos de José María Aznar, sino a un público que desea obtener de la educación unas seguridades que el desarrollo social no promete. En esta empresa, el Gobierno quiere hacer del profesorado de la enseñanza secundaria pública un aliado fundamental. Le asisten buenas razones. Se trata, indudablemente, de un sector con un gran peso ideológico y estratégico, con capacidad decisiva para la creación de opinión educativa entre la clase media. Es bien sabido que la principal dificultad con que tropezó la aplicación de la LOGSE fue el malestar, expresado en forma de rechazo o de reticencia, de una parte mayoritaria del profesorado de secundaria. Como en otros terrenos, el PP parece haber hecho los deberes estudiando los desencuentros entre el PSOE y el profesorado –particularmente graves a partir de la huelga de 1988.

Las razones por las cuales el profesorado de la enseñanza secundaria apoyaría las propuestas del PP se podrían relacionar con algunas interpretaciones de lo que se denomina “malestar docente”. Éste se atribuye a la extensión de la educación obligatoria hasta los 16 años, a las exigencias de la comprensividad, a la permanencia en el sistema escolar de alumnos “apestados” (21) y a la unificación de los cuerpos de enseñantes (22). Todo ello se viviría como una auténtica pérdida de estatus y como una imposición igualitarista ideológicamente cargada sin apoyo alguno en la dinámica social (23). Lo que ha aireado el Ministerio de Educación sobre la Ley de Calidad casa con este tipo de interpretaciones. Los itinerarios en la ESO pretenden “encajonar” –aislar– al alumnado que plantea mayores conflictos (24). De esta manera se satisface la aspiración de una parte del profesorado a no tener que pechar con determinado perfil de alumnado. Esta aspiración se expresa a menudo de forma victi-mista y apesadumbrada, cercana al menosprecio hacia este alumnado, de la que se hacen eco los medios de comunicación (25).

Por otro lado, todas las formas de flexibilidad curricular y organizativa que permite la LOGSE se ven subliminalmente descalificadas al asimilarse a la “promoción automática” o al “aprobado general”. Frente a ello, se pone el acento en el poder discrecional del profesorado: *repeticiones por curso, reválida al final del bachillerato*. Estas medidas se complementarían con la creación de un *cuerpo de directores* de centro. Se incentivaría la tarea y se evitaría a la Administración la enojosa cuestión de la designación de dirección de los centros, hoy en manos de unos claustros anémicos y de unos consejos escolares decorativos. Con todas estas medidas se atienden –sin colmarlas– las esperanzas de algunos sectores del profesorado, en una “vuelta atrás” o en un movimiento de péndulo.

Este retroceso sólo es posible en algunos aspectos. En otros, en cambio, es impensable. Consecuencia de la creación de un seudomercado educativo ha sido no sólo la institucionalización del “derecho a escoger” centro, sino la pérdida de consistencia del sistema y una mayor especialización social de los centros (de los públicos en relación con los privados, y en el interior de cada categoría). Nada indica que vaya a producirse una reducción sustancial de la oferta. El incremento de las exigencias académicas formales tampoco invertirá esta tendencia: es más, puede incrementarla. No sólo pueden aumentarse las diferencias entre centros (26) y territorios, sino que pueden crecer las diferencias dentro de los centros entre diversas categorías de alumnos y, también, entre diferentes tipos de profesorado. Desde luego, un mayor rigor académico puede equiparar las oportunidades de aquel alumnado que mejor se adapte a la institución, pero no favorecerá la integración de alumnos con una diversidad cultural creciente –especialmente entre la gente más pobre–. Es posible que una parte del profesorado de secundaria recupere la “especialización” en el alumnado más adaptado. Ello no sucederá sino a costa de la especialización de otra parte

**En esta empresa,
el Gobierno quiere
hacer del profesorado
de la enseñanza
secundaria pública un
aliado fundamental.**

del profesorado en el alumnado más conflictivo, como ya viene sucediendo (27). Si se atiende a las jerarquías implícitas y a los valores explicitados, no puede haber dudas sobre quién gozará de mayor prestigio y reconocimiento social. Las tensiones que pueden abrirse a medio plazo dentro del profesorado de secundaria sólo podrían paliarse con una importante inyección de dinero y con la creación de una fuerte expectativa de promoción. Salvo el insinuado cuerpo de directores, por el momento no hay nada anunciado en este sentido.

Es pronto todavía para avanzar una opinión definitiva sobre el proceso. En educación, muchos propósitos –los mejores y los peores– se han estrellado en la inercia y la rutina. Si el Gobierno intenta avanzar, aunque sólo sea unos pasos, en la dirección elitista que se desprende de su discurso ignorando las desigualdades educativas, corre el riesgo de agravar algunos de los problemas que dice querer resolver, especialmente los derivados del malestar del profesorado de la enseñanza de titularidad pública y de la conflictividad en los centros. ■

(21) Últimamente reciben la calificación de “objetores escolares”. Se insinúa un paralelismo subliminal entre escuela y Ejército de conscriptos, como si la enseñanza obligatoria fuese un invento de los sistemas comprensivos. En relación con el tema de la obligatoriedad de la educación básica, existe una discusión muy interesante que no debe ser banalizada.

(22) El resquemor por la unificación del profesorado de FP y BUP y por la supresión de las cátedras –muy pronto restauradas como “condición”, aunque no como cuerpo– tienen que ver igualmente con esta sensación de pérdida de estatus. Ello se da no sólo entre el antiguo profesorado de BUP, sino incluso entre el profesorado que ha accedido al cuerpo con la LOGSE.

(23) Allí donde mandaban PSOE y CiU, la apelación simultánea a la equidad y a la capacidad de “escoger” dentro de un cuasimercado educativo y la pretensión de reformar la enseñanza con políticas de ajuste presupuestario se han podido interpretar sin mucho esfuerzo como ejercicios de hipocresía política.

(24) A pesar de que el profesorado no es el centro de la violencia escolar, y de que existen muchos tipos de maltrato entre “iguales” en los que las víctimas son chicos y sobre todo chicas, la atención de los medios se centra en la violencia verbal que se dirige contra el profesorado.

(25) En Catalunya, un profesor joven, Toni Sala, se ha erigido en portavoz de este victimismo con un *best-seller* titulado *Petita crònica d'un professor de secundària*, La Campana, Barcelona, 2001. Las raíces de esta actitud merecerían un análisis detenido.

(26) Ciertas formas de ver la autonomía de los centros –entendida como competencia– pueden acentuar las desigualdades.

(27) En un reciente debate en BTv (televisión local de Barcelona), la consejera de Enseñanza de la Generalitat, Carme-Laura Gil, hoy por hoy muy hostil al proyecto del PP, preguntó si habría profesorado de diferentes categorías. La diputada portavoz de Educación del PP en el Parlament de Catalunya respondió que, lógicamente, el profesorado más “sensible” (sic) se ocuparía de los niveles “inferiores”, e incluso admitió la posibilidad de centros “especializados” en los diferentes itinerarios.

jóvenes y empleo

Lo que sigue es parte del prólogo del libro *Jóvenes y empleo: percepciones, valores y expectativas*, obra del Equipo de Investigación del Magíster en Investigación, Gestión y Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid, editado por GPS y CC OO de Madrid, a partir de una investigación cualitativa sobre la conciencia y actitud de los jóvenes en relación con el empleo y la cultura del trabajo.

percepciones, valores y expectativas

Antonio Antón

Las tendencias generales de la situación de los jóvenes con respecto al mercado de trabajo están definidas por la precariedad; pero ésta se vive de forma transitoria, por lo que es fundamental tener una perspectiva de su evolución para una adecuada interpretación. Así mismo, se deben destacar algunos rasgos, como el contexto de las relaciones familiares y de género y la estratificación económica y formativa, que permiten enmarcar mejor el contenido central de este libro: la conciencia subjetiva de los jóvenes, sus expectativas con respecto a su vida adulta, y qué papel desempeña el empleo, el trabajo, en sus perspectivas y valores.

La juventud, como categoría social, define una situación transitoria hacia la vida adulta, hacia la plena integración en las dos esferas principales de la sociedad: la esfera económica, a través de la inserción laboral de las personas jóvenes, y la esfera socio-política y cultural, con su integración social y el acceso a la plena ciudadanía. En las últimas décadas se ha prolongado la actividad formativa y cultural, como aprendizaje para su incorporación a cada una de esas dos esferas. La juventud, como concepto, refleja ese aspecto común generacional, pero encierra también una situación muy diversa, con diferentes niveles de desigualdad cultural, socioeconómica o de estatus laboral y profesional. De ahí que, conceptualmente, sea más adecuado hablar de las y los jóvenes, pudiendo incluir mejor su pluralidad interna, que de juventud, cuya expresión acentúa los rasgos

comunes; por ello, este estudio se encabeza por la denominación de jóvenes. En las últimas décadas se ha ido subiendo la edad de incorporación a la vida adulta, y hoy se considera joven a las personas que tienen entre 16 y 29 años.

LA PRECARIEDAD LABORAL

Una característica central define lo dominante del empleo juvenil: su precariedad. La tasa de temporalidad general en España está en torno al 32%, mientras que en la Unión Europea (UE) es algo superior al 12%. Entre los jóvenes menores de 25 años es del 70%, el doble que en la UE, que está en torno al 34,5%. Si entre la población, en general, hay una diferencia de unos 20 puntos, en el caso de ese segmento juvenil, la diferencia es de más de 35 puntos. Es decir, en términos relativos, las y los jóvenes españoles tienen una temporalidad y precariedad muy superiores a las de

sus colegas europeos. Además de esta fuerte temporalidad, el paro juvenil se sitúa en torno al 25%, con fuerte rotatividad, en gran medida, con el empleo temporal. Es verdad que los efectos de exclusión entre la juventud son limitados, pero creo que se puede hablar claramente de precariedad juvenil.

En la distribución por edades se pueden distinguir cuatro sectores en relación con su vinculación al mercado de trabajo. El primero son las cohortes de 16 a 19 años, con un alto nivel de "inactividad" de más del 75%. El segundo sector lo constituyen las personas entre 20 y 29 años, cuya incorporación al mercado de trabajo se produce de forma precaria y discontinua; se pasa muy rápidamente del anterior alto porcentaje de "inactividad" a una tasa, en el caso de quienes tienen entre 20 y 25 años, de más de la mitad de ocupación, casi toda temporal y en rotación con periodos de paro. El tercer sector es el configurado por las personas de entre 30 y 50 años, que es el central con respecto a la vinculación estable al empleo y con capacidad autónoma y de rentas propias, aunque aquí se dan zonas de vulnerabilidad en sus capas bajas y descalificadas. Y el cuarto sector lo encontramos a partir de los 50 años, y en especial de los 55 años, donde se comienza a abandonar la ocupación, con pérdida de rentas, y se pasa a depender de los sistemas de pensiones y prestaciones de desempleo. No estamos, por tanto, ante una situación homogénea y con una carrera profesional y condiciones laborales progresivas y en ascenso, sino ante con-

Además de esta fuerte temporalidad, el paro juvenil se sitúa en torno al 25%, con fuerte rotatividad, en gran medida, con el empleo temporal.

diciones diversas, y por ello también intereses diversos, debido, entre otros factores, a la edad.

En la juventud de entre los 16 y 19 años hay un gran cambio en su relación con el mercado de trabajo. En esta cohorte de edad, se ha pasado, en los últimos 20 años—de 1977 a 1997—, de una tasa de actividad masculina del 60% al 25%, y de una tasa de actividad femenina del 55% al 20%. En ambos casos hay una mínima incorporación al mercado de trabajo y una prolongación de los estudios; es decir, un aumento del ámbito de socialización de la escuela que supone una mayor desvinculación del “mundo del trabajo”. Al mismo tiempo, existe una mayor dependencia económica familiar, de las rentas de los padres, de sus empleos y sus propiedades, aunque en un marco algo más tolerante, y un aplazamiento de la emancipación familiar y de los proyectos autónomos de futuro.

Pero, si se toman las tasas de los grupos de edad entre 20 y 24 años, la vinculación masculina al mercado de trabajo se mantiene en esos veinte años, con una tasa entre el 60% y el 70%, y en el caso de las mujeres jóvenes, entre el 50% y el 60% (1). En estos 20 años, en este sector juvenil, se mantiene un porcentaje en torno al 60% vinculado al mercado de trabajo, es decir, un 40% de personas jóvenes inactivas. El gran cambio que se debe tener en cuenta es que, en este sector de edad, hace dos décadas, mayoritariamente, los jóvenes eran fijos y ahora son temporales o parados. Visto en un periodo largo de su experiencia vital—de los 16 a los 29 años—, con la alta movilidad y rotatividad existente, se puede considerar que la mayoría de la juventud ha vivido su vida laboral en la precariedad, con la vulnerabilidad e incertidumbre que ello supone. No obstante, viendo las trayectorias según la edad, hay una incorporación progresiva al mercado de trabajo.

En definitiva, los rasgos principales de los jóvenes son: prolongación del periodo escolar y formativo hasta los 20 años, con un mayor papel de la escuela como lugar de socialización y una dependencia del estatus familiar y de la redistribución de rentas en la familia, aunque en un ambiente más tolerante que antaño; al mismo tiempo, se produce una incorporación progresiva al mercado de trabajo en el marco de la temporalidad y precariedad entre los 20 y 29 años, con un rejuvenecimiento de la población laboral; en tercer lugar, se mantiene una fuerte centralidad del trabajo entre los 30 y 50 años, especialmente masculino, segmento en el que la estabilidad laboral se considera más “fundamental”. Y, por último, hay una disminución a partir de



los 50 años, y sobre todo de los 55 años, de la permanencia en la ocupación.

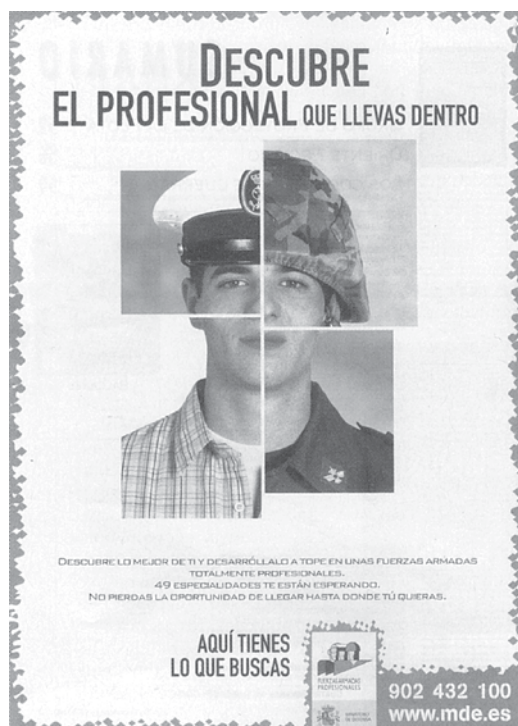
REPARTO DESIGUAL DEL EMPLEO

Sin embargo, la distribución del empleo, generacionalmente, es diversa tanto cuantitativa, en la dimensión de su vinculación al mercado de trabajo, como cualitativamente, en su grado de estabilidad, estatus y efectos culturales; por tanto, hay un reparto desigual del empleo generacional, una diferenciación de los jóvenes con respecto al mundo adulto. No obstante, según algunos autores, estos rasgos se configuran con un cierto acuerdo o consentimiento intergeneracional en el reparto del empleo y de las rentas no ausente de tensiones y conflictos que no son lineales, y, en parte, son una adaptación/resignación entre ambos, padres e hijos. Las generaciones jóvenes, con mayor cualificación formativa y mayor adaptabilidad a las nuevas tecnologías, tienen una menor capacidad de presión frente a la imposición de condiciones precarias, de bajos salarios y de contratación temporal, al tener un alto volumen de personas en paro o poten-

cialmente activas de su generación o de la anterior, que va empujando. En las empresas se les impone, mayoritariamente, la contratación temporal y se les exigen unas condiciones de mayor flexibilidad y adaptabilidad a las condiciones de trabajo, y una mayor subordinación al dictado de la competitividad y la jerarquía empresarial. Por un lado, es una situación de mayor explotación, que se piensa transitoria mientras se acumula cualificación o capital humano en la búsqueda del ascenso profesional y laboral; por otro, se permanece en la inseguridad frente a los grandes proyectos personales, inseguridad que se palia, provisionalmente, en el ámbito familiar, es decir, con el empleo estable de sus padres.

Las estrategias patronales y gubernamentales han impuesto un reparto desigual ●●●

(1) Para tener una idea más acabada de la relación de este sector de la juventud con el empleo y el mercado de trabajo, se pueden añadir otros datos: la temporalidad en el sector servicios, donde ha aumentado el empleo juvenil, es del 28,8%, pero en total es de unos 2 millones, el 57% del conjunto de temporales. En la construcción (61,85%) y agricultura (58,7%), con fuerte concentración inmigrante, la tasa de temporalidad es el doble, y suman cerca de otro millón de temporales.



A la izquierda, cartel para captar soldados profesionales; a la derecha, participantes del programa televisivo *Operación Triunfo*.

● ● ● del empleo y de las rentas entre los diferentes sectores de la población, también desde el punto de vista generacional. Ante la dificultad para encauzar de forma colectiva esa distribución en otra dirección, los jóvenes adoptan otras estrategias adaptativas individuales, con los recursos institucionales que quedan, como es el intento de equilibrio y reparto del empleo y de las rentas en el ámbito familiar. Hay una tendencia subyacente de supervivencia intergeneracional y de género, mediante la que se reparte el empleo desigualmente y se socializan las rentas colectivamente en el grupo doméstico. Pero ello supone una revalorización de la unidad de convivencia, con nuevas presiones hacia las mujeres y con algunos cambios en las viejas desigualdades (2).

Desde el punto de vista de los proyectos vitales, ese modelo de subordinación femenina es una perspectiva a la que se resisten las mujeres jóvenes. Éstas defienden una mayor autonomía e igualdad, y aumentan su capital humano y profesional, y pelean por un pacto matrimonial o de pareja con más garantías de igualdad, autonomía personal y nivel de rentas. La disposición de las jóvenes a la incorporación plena al mercado laboral y con un nivel de cualificación similar al masculino, y su resistencia a dejarlo, es uno de los datos más significativos, con indudables efectos en las relaciones interpersonales, en la conformación de los vínculos de convivencia y en el establecimiento de unas relaciones laborales más igualitarias en relación con el género. Sin embargo, en general, la igualdad en el

nivel de ocupación y estatus profesional está todavía lejana, y también hay tendencias a otro tipo de equilibrio entre las parejas (3).

En el Estado español, el periodo de cierta estabilidad de empleo y rentas es más corto, entre los 30 y 50 años, y está lleno de incertidumbres. Por tanto, en la cohorte de más de 25 años, con pocos derechos sociales y prestaciones, se da una fuerte tendencia a garantizar esa expectativa, con la búsqueda de un empleo estable que sólo va llegando, poco a poco y de forma parcial, a partir de los 30 años.

Ésa es la situación mayoritaria de la juventud incorporada al mercado laboral desde mitad de los ochenta (4), sobre todo en el sector servicios, con alta movilidad; tienen la aspiración de ascenso o estabilidad, pero sólo lo consigue un sector: una parte, basándose en la lucha competitiva por la productividad, dedicación y subordinación empresarial; y otra, intentando responder con una buena capacitación profesional. Esa vía, en las condiciones actuales de cierto crecimiento del empleo, se ha ensanchado.

En los cuatro últimos años, de 1997 a 2000, con el aumento de cerca de 1,5 millones de puestos de trabajo, se ha desbloqueado el alto paro e inactividad juveniles, y se ha generado una corriente real de colocaciones precarias. Pero, por otro lado, parte de los nuevos contratos indefinidos ha permitido dar estabilidad a un sector de esos jóvenes temporales y desatascar el problema de la larga precarización juvenil. En definitiva, el empleo más estable aparece como la gran expectativa y esperanza de la mayoría juvenil, que va

rotando en la precariedad. Esa gran mayoría, en torno a los 30 años, y después de una amplia socialización laboral precaria, está condicionada por el problema de la estabilidad laboral y la ausencia de garantías a largo plazo para desarrollar su proyecto vital, con lo que se la fuerza a adaptarse a vivir en la incertidumbre o a renunciar a planes de futuro y a vivir al día. Las grietas más graves aparecen cuando este marco familiar también falla (5).

En conclusión, el limitado volumen de empleo existente en el Estado español se está repartiendo de forma desigual; se imponen la contratación temporal y a tiempo parcial, que afectan sobre todo a la juventud y a un sector de mujeres; hay un alto volumen de inactividad entre la generación más joven y más mayor; y ante la desigualdad de ingresos derivados del empleo segmentado y la corteidad de las prestaciones del Estado, la redistribución de las rentas se complementa en el ámbito familiar, que adquiere mayor protagonismo y legitimidad en un marco de relaciones más tolerante; y por último, estamos ante una nueva estratificación de la desigualdad y de la conciencia social de la juventud.

LA PREOCUPACIÓN SOCIAL POR EL EMPLEO

Desde el punto de vista de la conciencia social, se refleja un gran descontento en la sociedad en relación con el paro y la precariedad, que suelen aparecer como una de las prime-

ras preocupaciones de la población, según las encuestas de opinión. Mayoritariamente, hay una aspiración por disminuir el paro, dar seguridad al actual empleo precario, mejorar las pensiones y las prestaciones de desempleo y conseguir un mayor nivel y estabilidad del acceso a las rentas. Es el deseo de mejoras inmediatas y la conciencia de unos criterios básicos de justicia social. Sin embargo, en particular entre los jóvenes, se ha ido diluyendo la percepción de unas causas generales y, específicamente, la conciencia de una salida a través de la acción colectiva, lo que limita el nivel de participación laboral y sindical.

Por otra parte, ante las tendencias desiguales según los sectores, se generan expectativas diversas en lo relativo a la salida de mejores fuentes de rentas. En los últimos cuatro años ha aumentado el empleo y se ha generado una tendencia de búsqueda de empleo estable y digno y su permanencia en él. Tras varios años de temporalidad y rotación, una parte de la juventud espera que el empleo sea estable, e intenta consolidar sus expectativas a través de su "adaptación" a la realidad del mercado de trabajo, o sea, a las condiciones laborales y salariales impuestas.

Sin embargo, todavía se percibe un bloqueo global del progreso social colectivo para la mayoría de jóvenes y la inquietud por una evolución incierta a medio plazo, que dificulta la emancipación del hogar familiar. La mayoría de la juventud no consigue estabilizar su vida laboral; todavía existe una fragilidad de las garantías de continuidad a largo plazo de una parte de los nuevos contratos indefinidos, cuando aparecen nuevos riesgos de crisis en el panorama económico; esa juventud precarizada se sostiene en la mera supervivencia, llena de incertidumbres, de vulnerabilidad y de riesgos de descenso social. Así, para una gran parte, la familia es un ámbito de socialización de la situación, de los riesgos de las trayectorias individuales y de la capacidad de consumo a la baja. La familia ofrece un soporte fundamental de una seguridad mínima, frente a necesidades básicas de vivienda o consumo.

El alto volumen de paro, de empleo precario y de inactividad permanece, lo que mantiene el bloqueo al progreso a través de la ocupación/salario a sectores importantes y reproduce la imposición de una rebaja media en las rentas familiares. Es la coerción de un fuerte ejército de reserva precario para que tire a la baja de las condiciones laborales y no permita un avance sustancial de la estabilidad del empleo. No obstante, ese colchón mínimo familiar y la generalización de una

cultura de derechos entre la juventud urbana de hoy, todavía supone una defensa frente a la imposición de unas condiciones de trabajo especialmente duras de superexplotación, o bien la posibilidad de rechazar empleos penosos o discriminatorios. Además, conviene añadir otra diferencia entre jóvenes con dos niveles distintos de cualificación y capacidad profesional: uno medio-alto que posibilita un mejor acceso al empleo; y otro bajo, ligado, a veces, con el arrastre de fracaso escolar, y que tiende a la marginalidad en el empleo, y con riesgos de exclusión social.

Por otra parte, los jóvenes urbanos de origen autóctono, a diferencia de la juventud rural de los años cincuenta y sesenta, prefieren conservar su actual estatus algo precario, aun en la economía sumergida, pero con una red cultural, familiar y de amistad algo estable. Estos jóvenes se resisten a perder esa red con la movilidad geográfica o la inmigración interior; eso todavía les permite no aceptar unos empleos en condiciones de especial penosidad, precariedad y subordinación, como el trabajo agrícola, el de la construcción o el servicio doméstico, por citar los tres sectores donde el empresariado demanda y emplea más inmigrantes, que padecen una mayor indefensión frente a la superexplotación.

En los jóvenes, mayoritariamente, hay un alejamiento de los cauces colectivos tradicionales del sindicalismo, o de la protesta colectiva, por la mejora de sus condiciones laborales. Sin embargo, una minoría importante tiene una experiencia asociativa diversa, con expresión de valores solidarios y de participación democrática. Pero, en relación con el empleo, la mayoría de la juventud tiende hacia una adaptación/resignación en una carrera laboral inestable, durante un periodo prolongado. Mientras tanto, establecen estrategias individuales de supervivencia en el mercado de trabajo y, en la mejor de las posibilidades, de su ascenso profesional y social. Además, la segmentación dificulta el estable-

cimiento de campos de interés común y de acción solidaria en las empresas.

En ese contexto, y con las particularidades de su existencia laboral, sus pautas culturales y su experiencia asociativa, se abre la incógnita de cómo los diferentes sectores de jóvenes se podrán expresar colectivamente frente a sus condiciones socioeconómicas y laborales, cómo y en qué dimensión podrán participar e incorporarse al movimiento sindical, y qué aspectos del sindicalismo actual convendría modificar para facilitar la vinculación con los jóvenes trabajadores y precarios. Esta investigación aporta algunos elementos de reflexión para dar respuesta a algunos de estos interrogantes.

(2) Hay una preponderancia de la edad intermedia, superando viejas relaciones de dominio hacia los hijos jóvenes, pero con dificultades reales para su autonomía de rentas y emancipación; debilitamiento del sector de más edad, aumentando algunas de sus funciones de ayuda familiar, por ejemplo, en el cuidado de los nietos; finalmente, una presión hacia la mujer adulta, para asumir más tareas en el colchón familiar, con situaciones e intercambios desiguales. En este sentido, uno de los sectores más débiles es una parte de las mujeres de edad intermedia cuyas funciones se amplían: mujeres con algún hijo, con vinculación difícil al mercado de trabajo estable y/o con doble jornada doméstico-precario.

(3) Por diversas razones, y como se ha citado, en el Estado español, la jornada a tiempo parcial, utilizada mayoritariamente por mujeres (un 78% del total), es forzada; sin embargo, en otros países, gran parte de sus colegas femeninas mantienen una situación prolongada de empleo a tiempo parcial de forma voluntaria. En este caso, el pacto familiar supone un empleo a tiempo completo, seguro y con alto nivel adquisitivo masculino, junto a una relación estable en el empleo femenino a tiempo parcial, normalmente en el sector servicios, al que se añade una mayor dedicación a la jornada doméstica, contando con unas rentas complementarias y un estatus relacional algo más igualitario. En este país, ese relativo equilibrio no funciona, salvo en algún sector de elite. En general, el empleo masculino tampoco es total, ni seguro, ni con suficiente salario: nuestro nivel de temporalidad y de población activa es muy distante del de los otros países europeos; además, es mayor la ausencia de recursos y estabilidad en la generación joven, y para la más adulta es más restrictiva la protección social; en definitiva, los dos componentes de la unidad de convivencia tienden a un empleo a tiempo completo y seguro, resignándose la mayoría, de forma voluntaria, a un contrato a tiempo parcial o a la rotatividad en el empleo.

(4) Es verdad que existe una minoría significativa, normalmente con fuertes vinculaciones familiares y económicas con las elites instaladas, o con suficientes rentas para culminar estudios cualificados y prácticas de posgrado; este sector tiene mayor garantía de colocación, estatus y expectativas de buena carrera profesional.

(5) Ya sea porque en la misma unidad de convivencia se concentra el paro de larga duración, los empleos precarios o pensiones y prestaciones mínimas, o bien porque en una situación vulnerable se rompe la unidad de convivencia o no se logra crear, como en el caso de un sector de jóvenes, o ancianos, o de mujeres solteras o separadas. Pero la familia todavía es un colchón socializador e igualador de las fuertes divisiones y segmentaciones del mercado de trabajo y de las rentas, y da como resultado, más allá de los vínculos individuales con el nivel de empleo o de rentas, una redistribución familiar de rentas, desigual entre sus componentes, pero menos extrema que en el exterior a ella.

La familia ofrece un soporte fundamental de una seguridad mínima, frente a necesidades básicas de vivienda o consumo.

Alandar es una revista mensual de información social y religiosa. De su número 185, correspondiente al mes de febrero pasado, extraemos parte del artículo "El mundo vuelve a empezar", del obispo Pedro Casaldáliga. Dirección: Armenteros, 13. 28039 Madrid. Tlf.: 91 311 52 89. E-mail: alandar@eurosur.org

LOS comentarios –cautelosos, o apocalípticos, o clarividentes– acerca de la coyuntura proliferan estos días en los medios de comunicación. No voy a repetir “lo obvio aullante”. El problema está en saber leer la coyuntura a la luz de los signos de los tiempos, descubriendo causas, intereses, “efectos colaterales”, juegos de vida o muerte para la familia humana.

Creo, sin embargo, que a toda la Humanidad, y concretamente a la Iglesia, nos toca tomar nota de urgencia y asumir, corresponsablemente, los desafíos de esta hora.

Ha empezado un nuevo milenio, un tiempo nuevo, que llaman “un cambio de época”. No tanto, precisamente, por las torres gemelas del 11 de septiembre; que hay muchos otros días, muchas torres y muchos terroristas antes y después de ese 11 de septiembre. Cuatro terroristas, sin duda, hay que destacar para entender y juzgar correctamente los actos terroristas y las guerras de terror, los terroristas enloquecidos y las sistemáticas guerras imperiales.

Hay un terrorismo individual, cometido por cualquier asaltante en cualquier esquina o vereda; otro terrorismo, grupal, perpetrado por cualquier facción; el terrorismo de Estado, que es a veces del Estado propio de cada país o de los prepotentes

Estados imperialistas y colonizadores, sobre todo del más terrorista de todos ellos, a lo largo de los dos últimos siglos; y el terrorismo del sistema, hoy de capitalismo neoliberal, que es el terror económico y social para la mayor parte de la Humanidad, sometida al hambre, a la marginación y a la desesperanza.

Tres desafíos, concretamente, debe asumir con osadía profética y libertad evangélica la Iglesia de Jesús, para ser creíble y evangelizadora hoy: la descentralización mundializada, la participación corresponsable y el diálogo solidario.

La mundialización, por gracia de Dios y por el humano proceso de la historia, es “inevitable”. Y esa mundialización exige el reconocimiento de los varios mundos como pueblos, culturas, religiones, dentro de un solo mundo humano; sin primero, sin tercero, sin cuarto. Ese reconocimiento reclama, para que sea real y no apenas escrito, la descentralización de las instancias de planificación y de decisión. Lo cual les debe ser exigido tanto a la ONU y demás organismos mundiales como a la Santa Sede y a las curias eclesiales. Solamente esta descentralización hará posible la participación corresponsable y efectiva de los varios pueblos y estamentos. Quien, concretamente, pide sólo

la democratización de la Iglesia, está pidiendo muy poco. A la Iglesia hay que pedirle, y en la Iglesia debemos dar, más que democracia: vida fraterno-sororal, cogestión adulta, ministerialidad plural, libertad evangélica.

A propósito de la participación adulta en la Iglesia, se acaba de celebrar el sínodo dedicado al ministerio episcopal. Un sínodo que se suponía coronación de todo un serial de sínodos por temas y hasta por continentes. La verdad es que este último sínodo ha confirmado la decepción que el instrumento-sínodo viene provocando prácticamente desde su aplicación, por no ser deliberativo y decisivo.

Afortunadamente, el Espíritu y la Iglesia continúan caminando; y las bases se mueven. La conciencia y la práctica de que “somos Iglesia” no es apenas un movimiento, es una “movimentación” a lo largo y ancho de toda la Iglesia de Jesús, que son las varias iglesias que profesan su nombre y anuncian su Reino. Nunca como hoy, en la práctica, y a veces forzando barreras, diferentes sectores de la Iglesia, y concretamente el laicado –masculino y femenino–, han sido tan libres y creativos, tan adultos y corresponsables en la lectura bíblica, en el pensamiento teológico, en la liturgia, en los mi-

nisterios, en las pastorales, en la acción social...

Está creciendo, en el mundo, un clamor y ya una acción en torno a un verdadero proceso conciliar. Que continúe, actualice y amplíe el Vaticano II; que responda a las grandes urgencias eclesiales y a las grandes expectativas de la Humanidad, hija de Dios.

Esta movilización de las bases se da también, en mayor escala, dentro de la sociedad como un todo. Ya van siendo cada vez más los movimientos y acciones de ciudadanía, cooperación, solidaridad; los varios foros libres y alternativos a la economía, al pensamiento y a la política neoliberales, pasando de la simple contestación a la propuesta, de la impotencia a la convocatoria eficaz.

En esta hora *kairós* de mundialización y de madurez de conciencia, que es, simultáneamente, una hora nefasta de nuevas prepotencias, de macrodictaduras, de fundamentalismos y de radicalizaciones, se nos impone, como un don y como una conquista, el diálogo, interpersonal, intercultural, ecuménico y macroecuménico. Un diálogo de pensamientos, de palabras y de corazones. No la mera tolerancia, que se parece demasiado a la guerra fría, sino la convivencia cálida, la acogida, la complementariedad. ■

Don Inocencio



Canijín es la revista del Centro Alternativo de Información sobre niños y jóvenes. De su número 22, de enero de 2002, reproducimos parcialmente el texto que lleva por título "Situación de mujeres y niños en la casa refugio de la CAVE", de Lourdes Reyzubal. Dirección: Lope de Rueda, 58, bajo izquierda. 28009 Madrid. Tif.: 91 409 63 03.

LA Confederación de Asociaciones de Vecinos (CAVE) tiene un convenio de colaboración en Madrid con la Dirección General de la Mujer de la Consejería de Servicios Sociales para la "prestación de servicios" a mujeres que sufren el maltrato de sus maridos o compañeros. En Madrid disponen de un "piso piloto de primera acogida" y de una "casa refugio", así como de varios "pisos tutelados".

En el pasado verano, varias mujeres que se encontraban viviendo en la "casa refugio" de la CAVE denunciaron ante la opinión pública (ver el diario *El País* de 18 de julio de 2001) y ante el juzgado el maltrato que recibían de esta entidad, tanto ellas mismas como los hijos con los que conviven.

Hemos recabado información de las afectadas, y esto es lo que nos han transmitido.

Estado de la casa. Según opinión de todas las mujeres, el estado de la casa en lo que se refiere a higiene, medios materiales y alimentación ("bichos" en

la comida, alimentos caducados...) no cubre las necesidades mínimas para vivir dignamente.

Atención a las mujeres. Las mujeres relatan que cuando llegan al centro, lo primero que se les da es la hoja con las normas, y les piden que les cuenten su situación. A partir de ahí comienzan a decirles que en el plazo de aproximadamente 6 meses deberán disponer de un trabajo, de una vivienda y de la separación legal de sus parejas, comprometiéndose de palabra a ayudarles varias educadoras, la asistente social y la psicóloga del centro. Sin embargo, la realidad es otra.

La mayoría de las mujeres comentan haber llegado al centro en situaciones de grave ansiedad, depresión, etc., y haber pasado varios días en la cama sin comer, sin salir de la habitación..., y nadie del equipo de la casa fue a atenderlas o a interesarse por su estado.

Hay mujeres que a lo largo de su estancia en el centro han pasado por situaciones de riesgo de muerte por enfermedad, como G., una mujer con problemas res-

piratorios graves que, necesitando una medicación (Ventolín) urgentemente, una educadora se la negó porque "sin receta era muy cara".

Actualmente hay una psicóloga de la que dicen las mujeres no recibir ningún tipo de ayuda, e incluso sentirla contraproducente, pues, al parecer, desde el primer momento les hace sentirse "inútiles", "incapacitadas"... De esta psicóloga también aseguran que ha violado el secreto profesional, aireando la intimidad de algunas mujeres no sólo con el resto del personal del centro, sino incluso con compañeras de sus pacientes que también habitan en la casa.

Varias mujeres afirman que en ocasiones, y por indicación de la psicóloga, educadoras del centro les han administrado medicación psiquiátrica (Tranxílium, Tranquimazín...) sin que fuese prescrito por ningún médico, con los consiguientes efectos secundarios (dependencia de fármacos, somnolencia, aturdimiento...)

Es norma del centro la obligación de asistir a las terapias ● ● ●



4. Kronhika, *Mikel Larraz.*
6. Entrevista a Txema Montero, *Josetxo Fagoaga.*
11. Clones para la España uniforme, *Javier Lozano.*
13. ¿Patriotismo? ¿Constitucional?, *Kepa Bilbao.*
16. Patria, nacionalismo, vasquismo, *Javier Villanueva.*
20. Por sus obras los conoceréis, *Juan Zubillaga.*
21. La nueva propuesta de paz, *Joxe Iriarte "Bikila".*
23. Un acuerdo sobre negociación colectiva: ELA-ESK.
24. El cupo de inmigrantes para 2002, *Agustín Unzurrunzaga.*
25. Argentina: soberanía monetaria e independencia política, *Martín Aguirre.*
26. La gran depresión argentina, *Iñaki Heras.*
28. II Foro Social Mundial de Porto Alegre, *José Saramago, Iosu Perales, Movimientos Sociales en Porto Alegre.*
34. Somalia, en el punto de mira, *Ángel Alfaro.*
36. Sáhara: entrevista a Embarka Hamudi, *Kris Ortega.*
38. Entrevista a Dolores Juliano, *Txaro Arribas y Pilar Etxaniz.*
40. Anarquismo, marxismo: ¿son actuales?, *Tomás Ibáñez, Eugenio del Río.*
47. Un cuento: el zapato perdido, *Pablo Gentili.*
48. Agenda-ocio.
49. Músicas de otros mundos, *Pedro Elías.*
50. Cocina. Viajes.

En algunos casos en los que la madre se ha visto forzada a dejar el trabajo para ocuparse de sus hijos debido a que nadie les atendía, han recibido por parte de algunas educadoras e incluso de la coordinadora del centro insultos como "no vales para trabajar", o amenazas del tipo "se te acaba el plazo de estancia en el centro y te tienes que ir de la casa ya", etc. Paradójicamente, cuando, por trabajar, dejan a los niños solos en la casa de la CAVE, se les acusa de dejar en situación de abandono a sus hijos y les amenazan con tomar medidas ante los servicios sociales y la Comisión de tutela.

ban realizando verdaderos esfuerzos por intentar llevar una vida "normalizada", con todas las dificultades personales por las que estaban atravesando.

Atención a los niños. En este centro se acepta que las madres sean acogidas con sus hijos, siempre que éstos no sean mayores de 16 años. Para los niños de 3 años el centro cuenta con una guardería con capacidad para 10 niños, atendidos por una psicopedagoga. Puesto que en el centro hay más de 10 niños menores de esa edad, algunos no pueden ir a la guardería, y no hay una educadora que se pueda hacer cargo de ellos si la madre se encuentra enferma o está trabajando.

● ● ● y entrevistas de la psicóloga, considerándose falta grave la no aceptación de esta "ayuda" (dos faltas graves pueden suponer la expulsión del centro). Muchas mujeres que, por los hechos antes mencionados, se han negado a asistir al tratamiento psicológico, han sido amenazadas. Además, el hecho de buscar ayuda psicológica externa es considerado por el equipo del centro como un acto de indisciplina.

Algunas madres han sido amenazadas con quitarles a sus hijos y entregárselos a los servicios sociales por medio de la policía si éstas no arreglaban su situación (vivienda, trabajo, es-colarización de sus hijos, etc.), cuando esta-

la despenalización de la insumisión

ciencia puede ser

EL pasado 8 de marzo, el Consejo de Ministros elaboró un anteproyecto de Ley (que ya anunció el pasado 1 de febrero) que puede suponer la despenalización de la insumisión y de los delitos referentes al servicio militar obligatorio. Probablemente, este anteproyecto será remitido al Parlamento y pasarán varios meses hasta que se apruebe.

Actualmente, se encuentran en prisión siete antimilitaristas. De ellos, Javier Rodríguez y Luis Villaverde se encuentran en régimen cerrado, mientras que Alberto Estefanía, Ander Eiguren, José Ignacio Royo, Miguel Felipe y Oscar Cervera permanecen en régimen abierto. Sus condenas oscilan entre 7 meses y medio a 2 años y cuatro meses, condena que tres de ellos cumplen en centros militares.

Cinco de estos jóvenes son insumisos en los cuarteles, salvo Ander Eiguren, que está preso por participar en dos acciones no violentas de allanamiento de instalaciones militares y por tener antecedentes por insumisión, y Luis Villaverde, condenado por quebrantamiento de la condena de inhabilitación por insumisión.

Además, varios miles de jóvenes cumplen condenas de inhabilitación absoluta, y 4.700 están todavía pendientes de juicio. Sin ir más lejos, el pasado 20 de febrero fue juzgado en Valladolid el insumiso Alonso López. Desde el inicio de la campaña de insumisión en 1989, unos 50.000 jóvenes se han declarado insumisos, de los cuales un millar han pasado por prisión.

La despenalización responde a la necesidad del Gobierno de hacer borrón y cuenta nueva con la disidencia antimilitarista. Pretende buscar una solución en clave jurídica a un asunto que no ha sido capaz de tapar: el rechazo social al Ejército y al militarismo y el fracaso del proceso de profesiona-

lización de las Fuerzas Armadas. Baste recordar que, aunque el Ministerio de Defensa ha reducido en un tercio sus expectativas iniciales de soldados profesionales para el año 2002 (de 120.000 a 102.000 soldados; actualmente hay 72.312), el año pasado terminó con más bajas que altas y con tan sólo 0,4 aspirantes por plaza ofertada.

Desoyendo la fuerte repulsa social que genera el gasto en defensa militar, cuando se congelan y recortan otros gastos para necesidades sociales (educación, sanidad, pensiones, prestaciones por desempleo, etc.), el Gobierno ha aumentado este año el presupuesto del Ministerio de Defensa por quinto año consecutivo (un 4,9% respecto al año pasado). El gasto militar total supone 13.300 millones de euros (más de 2,2 billones de pesetas) de los Presupuestos generales del Estado. El Estado español dedica el 54% de su presupuesto público de investigación y desarrollo a investigación militar, y es uno de los principales exportadores de armas al Tercer Mundo.

El Gobierno se engaña si piensa que con medidas jurídicas nos va a desmovilizar. En estos tiempos en los que el militarismo crece en su faceta económica (brutal incremento del gasto militar), ideológica y política (apología de la violencia como único método de resolución de los conflictos), desde el antimilitarismo seguimos apostando por crear cauces a través de la desobediencia civil y la no violencia, para construir una sociedad desmilitarizada y justa.

(Para entrevistas con insumisos presos en régimen abierto, llamad a los teléfonos 616 994 392 y 627 612 714. Para hablar con insumisos inhabilitados, llamad al 696 752 390).

Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC)

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@btmailer.net

ESTADO ESPAÑOL: 40 euros, 55 euros (cuota de apoyo); 67 euros; EXTRANJERO (vía aérea): 67 euros; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre:
 Calle: N.º: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:
 BANCO O CAJA: SUCURSAL N.º: c/ POBLACION:
 ENTIDAD: OFICINA: CONTROL: NÚMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA: PROVINCIA:
 D.P.:
 FIRMA

NO RELLENAR

--	--	--	--	--	--

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: Pz/GINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 0001013067.

la guerra de **Bush** contra el terrorismo

la justificación de una guerra



Óleo de Roy Lichtenstein de 1963: "¡Okay, gordo, okay! ¡Estoy arrojando a tope!"

Hace ya más de seis meses de los atentados ocurridos en Nueva York y Washington, que llevaron a la Administración Bush a declarar –fuera de toda norma internacional– una guerra contra el “terrorismo”, cuyo primer capítulo fue una intervención armada en Afganistán. Esta intervención, basada fundamentalmente en un intensivo bombardeo, produjo una destrucción y un número de víctimas seguramente bastante superior a los del 11 de septiembre. De ello nos ocupamos en números anteriores de PÁGINA ABIERTA (números 119, 120 y 121-122). Ahora traemos a estas páginas un análisis crítico, hecho desde un ángulo de filosofía moral y política, del documento firmado por sesenta intelectuales estadounidenses de prestigio titulado Carta de América, razones de un combate, en el que se da un apoyo ampliamente razonado a esta “guerra” emprendida por Bush y su Gobierno.

la Carta de América razones de una intervención

La Carta de América, razones de un combate, documento refrendado por intelectuales de prestigio (1) en EE UU, ha sido objeto de distintos juicios por su indudable efecto político. Desde tal perspectiva, es, sin duda, una legitimación moral de la guerra emprendida por el Gobierno norteamericano. Éste es, inequívocamente, el propósito de sus autores. Más allá de este aspecto, sin embargo, la carta contiene un conjunto de criterios de filosofía moral y política que merecen una atención más pormenorizada.

Javier Álvarez Dorronsoro

La Carta de América, razones de un combate no es una declaración meramente propagandística sino un texto documentado y argumentado. Se atiene a un guión cuyo punto de partida son los principios que han inspirado las Constituciones norteamericanas, principios que, tal como los autores confiesan, aparecen acompañados en la práctica, en Estados Unidos, de valores muy poco "atractivos" como «el consumismo como modo de vida, la libertad concebida como ausencia de reglas y el debilitamiento del matrimonio y la familia». Reconocen que su nación «ha dado prueba en ocasiones de arrogancia y de ignorancia hacia otras sociedades». Tras esta introducción, y en nombre del universalismo, los autores de la carta se declaran incondicionales de la Declaración de los Derechos Humanos. Critican las guerras de civilización y las guerras religiosas, y sitúan la libertad reli-

giosa entre los principios indiscutibles. Finalmente, tras la condena de la política exterior amorala, distinguen entre las guerras justas e injustas y proporcionan argumentos a favor de las primeras.

La declaración se inicia con el siguiente preámbulo: «Algunas veces es necesario para una nación defenderse por las armas. Ya que la guerra es un asunto serio que entraña el sacrificio de vidas humanas, es necesario que quien la haga exprese claramente el razonamiento moral que subyace a sus actos, a fin de que las partes en presencia y el mundo entero estén advertidos, sin am-

Reconocen que su nación «ha dado prueba en ocasiones de arrogancia y de ignorancia hacia otras sociedades».

bigüedades, de los principios que ellos defienden».

La introducción es desconcertante. Afirman que quien haga la guerra ha de expresar claramente el razonamiento moral que subyace en sus actos. A primera vista podría entenderse que los autores exigen al Gobierno una argumentación moral, pero no es así. De hecho, son ellos quienes van a argumentar en lugar del Gobierno y a favor de la guerra. ¿Son los intelectuales quienes hacen o conducen la guerra? Si en sus manos estuviera la dirección de la contienda, parece evidente que los autores de la carta serían fieles a los principios que formulan. Sin embargo, ¿por qué razón iba a serlo Bush? ¿Se guía su Gobierno por las mismas razones morales que las esgrimidas por este grupo de intelectuales?

A esta presunción se le pueden achacar dos errores: primero, creer que EE UU es una comunidad moral cuyos principios son los que los autores enumeran; y en segundo lugar, pensar que el Gobierno de su nación es el vehículo mediante el cual se expresan estos valores y no lo que en realidad es: una institución encargada de imponer la unidad burocrática al país conciliando los intereses más diversos (función que, por lo demás, cumplen los Gobiernos en los Estados modernos).

Las razones de la guerra

¿Cuáles son los motivos de la guerra? La pregunta, como era de esperar, es contestada desde las primeras líneas de la declaración: «Nos batimos para defendernos y para defender estos principios». Los principios a los que hace referencia la carta son: la igualdad entre todos los seres humanos; el deber del Gobierno de establecer las condiciones del desarrollo humano; la libertad de opinión y la condena del acto de «matar en nombre de Dios».

Si bien no hay nada que objetar a tales principios, no se puede decir lo mismo de los motivos por los que se batalla. Nadie podría negar a nadie el derecho de autodefensa, pero cuando alguien dice combatir para defender unos principios morales, la cosa es más delicada. Paradójicamente, sin embargo, condenan toda guerra inspirada en motivos religiosos. «Estamos unánimemente

convencidos de que la invocación de Dios para matar o lesionar a seres humanos es inmoral y contraria a la fe en Dios. [...] Tal actitud, denominada "guerra santa" o "cruzada", no es solamente una violación de los principios fundamentales de la justicia, sino la negación de la fe religiosa, puesto que transforma a Dios en un ídolo al servicio de los designios humanos». Curiosa postura la de los autores de la declaración. No dejan ni un resquicio de duda sobre la reprobación de las guerras por causas religiosas, pero no mantienen la misma actitud cuando los motivos son morales.

«Asesinos organizados, infiltrados en el mundo entero, nos amenazan hoy. **En nombre de la moral universal**, y plenamente conscientes de las restricciones y exigencias de la guerra justa, sostenemos la decisión de nuestro Gobierno y de nuestra sociedad de utilizar contra ellos la fuerza armada [...]». De esta manera, transformados los principios que dicen que profesa la nación norteamericana en principios morales universales, se convierten en razón para matar. Deslegitimadas por la propia Historia las guerras de religión, cuyo «sectarismo ha desgarrado a Europa durante casi un siglo», parece llegado el momento de las guerras basadas en motivaciones morales. Todavía no queda claro si los móviles morales característicos de una determinada cultura constituyen un buen argumento para la guerra, pero se disipan las dudas cuando se trata de motivos que podemos denominar universales. «Afirmamos solemnemente, con una sola voz, que es crucial para nuestra nación ganar esta guerra. Combatimos para defendernos, pero también para defender los principios del hombre y de la dignidad humana». Justificada de esta manera la guerra, no resulta extraño que tanto el enemigo (¿el terrorismo?, ¿quienes no compartan los principios morales "universales"?) como sus logros, incluida la victoria (¿terminar con el terrorismo internacional?, ¿imponer [2] en el mundo los valores universales?), resulten enormemente confusos y arbitrarios.

¿Por qué nos atacan?

¿Por qué somos el blanco de esos odiosos ataques?, se interrogan los au- ● ● ●

los detenidos en EE UU tras el 11-S

A mediados de marzo, y tras visitar varias cárceles y entrevistarse con abogados y familiares, Amnistía Internacional hizo público un nuevo informe sobre las personas extranjeras detenidas en EE UU después de 11 de septiembre.

Seis meses después de los atentados del 11 de septiembre, un considerable número de personas detenidas en Estados Unidos de América siguen privadas de algunos derechos fundamentales garantizados en las normas internacionales, y muchas parecen haber sido recluidas arbitrariamente, según Amnistía Internacional.

Esta organización humanitaria publicó el pasado 14 de marzo un informe en el que expone sus motivos de preocupación en torno a las detenciones practicadas en EE UU después del 11 de septiembre. El documento se basa en investigaciones que incluyen numerosas entrevistas con abogados, detenidos y familiares y visitas a dos centros de detención.

«Estas detenciones se han visto rodeadas de un secreto absoluto, lo cual crea las condiciones que facilitan la comisión de abusos —dice Amnistía Internacional—. Nuestras investigaciones confirman que se han violado algunos derechos fundamentales que asisten a las personas privadas de libertad, como el derecho a ser tratado con humanidad, a ser informado de los motivos de la detención, a tener acceso pronto a un abogado, a disponer de los medios para impugnar la legalidad de la detención y a ser considerado inocente hasta que se demuestre lo contrario».

«Entre las denuncias sobre tratos crueles hay casos en que se ha recluido a las personas durante periodos prolongados en régimen de aislamiento, se las ha encadenado con múltiples grilletes durante visitas o cuando las trasladaban a los tribunales, o no se les ha proporcionado la oportunidad de hacer ejercicio adecuado», añade esta organización.

Rabid Haddad, ciudadano libanés acusado de permanecer en el país una vez expirado su visado de turista, está recluido en régimen de aislamiento en el Centro Penitenciario Metropolitano de Chicago desde el 14 de ● ● ●



Nueva York, escenas del sueño americano, 1987 (foto de Juan I. Fernández Bañuelos).

● ● ● tores del escrito. «Los agresores no dirigen sus quejas fundamentalmente contra nuestro Gobierno sino contra lo que nosotros somos. ¿Qué somos? ¿Cuáles son nuestros valores?». Los firmantes tienen la convicción de que es el pueblo norteamericano el objeto de los ataques, y responden enumerando los valores que definen como sus ideales fundacionales: la convicción de que la dignidad del ser humano es un derecho innato para toda persona y de que, por consiguiente, todo ser humano ha de ser tratado como un fin y no como un medio; la convicción de que existen verdades morales universales; la convicción de que, dado que el conocimiento individual es imperfecto, los desacuerdos sobre esos valores deben ser discutidos civilizadamente y con tolerancia sobre la base de una argumentación racional; y finalmente, el valor de la libertad de culto y de opinión.

Ignoramos qué concepto tienen los autores de la matanza del 11 de septiembre de los norteamericanos, pero a la hora de preguntarnos qué son los norteamericanos o qué son los ita-

Tiene poco fundamento afirmar sin más, cuando alguien es agredido, que lo ha sido por causa de sus valores y no de sus acciones.

lianos, o qué somos los españoles, daríamos una visión bastante restringida y probablemente presuntuosa si respondemos sólo enunciando determinados valores (aunque añadamos que van acompañados de algunos *poco atractivos*). Un pueblo es lo que ha ido haciéndose a través de su historia. Se **hace** a través de los valores que practica, no sólo a través de los que presiden sus Constituciones, y se **hace** también, y principalmente, a través de sus acciones y conductas individuales y colectivas. Por ello, forzoso es reconocer que la identidad del pueblo norteamericano ha sido forjada por sus actuaciones a lo largo de su historia, por lo que una de sus exigencias morales en la actualidad sería asumir

ese pasado y no simplemente un catálogo de selectos principios. Asumir responsablemente esa herencia moral implica también responder por las acciones que los Gobiernos han realizado en su nombre.

Por lo demás, tiene poco fundamento afirmar sin más, cuando alguien es agredido, que lo ha sido por causa de sus valores y no de sus acciones. En el caso que nos atañe, bien es cierto que no es fácil precisar la causa o conjunto de causas que han motivado la agresión, pero parece arriesgada e improbable la hipótesis de que el odio de los agresores se deba en exclusiva o principalmente a los valores que profesa el pueblo norteamericano. Probablemente, el presunto responsable, Bin Laden, no odiaba tanto a EE UU en los años setenta y ochenta, cuando era su aliado, como más tarde, cuando entrevió que este país no abandonaría tan fácilmente sus bases militares de Arabia Saudí. Los valores de los norteamericanos eran los mismos en un caso y en otro. La actitud de Bin Laden hacia EE UU ya no era la misma. El Gobierno de EE UU había



Colorado, EE UU, 1973 (foto de Charles Harbutt).

llevado a cabo en este período de tiempo actuaciones que al parecer no habían gustado nada al jefe de Al Qaeda. Estas palabras de ningún modo entrañan la menor justificación del horrendo crimen del 11 de septiembre, pero hay que reconocer que la manera en la que los autores de la *carta* razonan sobre las causas del atentado no es nada convincente.

Realismo contra guerra justa

La explicación sobre la forma en que EE UU ha de conducirse ante el conflicto ocupa una buena parte del texto (3). Las aproximaciones intelectuales y morales a las guerras, afirman los autores, pueden dividirse en cuatro escuelas de pensamiento: el realismo, *la creencia de que la guerra es fundamentalmente una cuestión de poder, de interés, de necesidad, de supervivencia, lo cual descarta todo análisis moral abstracto*; la defensa de la guerra santa; el pacifismo; y la defensa de la guerra justa, *la creencia de que la razón moral universal, denominada también ley moral natural, puede aplicarse a la guerra. Aunque algunos de los firmantes están seducidos por la no violencia*, en su conjunto se adhieren a la cuarta escuela de pensamiento.

Tras una crítica a la escuela del realismo (*«la desconsideración de la moral de cara a la guerra es en sí una posición moral: quien rechaza la razón acepta la desregulación de las relaciones internacionales y capitula ante el cinismo»*), los autores de la *carta* formulan cinco criterios para la guerra justa: 1. Las guerras de agresión y de conquista no son nunca aceptables. 2. La guerra justa sólo puede ser guiada por una autoridad legítima responsable del orden público. 3. Una guerra justa sólo puede hacerse contra los combatientes y establece la inmunidad de los no combatientes. 4. No puede declararse legítimamente la guerra cuando el peligro es mínimo, dudoso, de consecuencias inciertas, o puede ser conjurado por la llamada a la razón, la mediación de un tercero o por otros medios violentos. 5. Cuando esto no sucede, el uso proporcional de la fuerza está justificado.

Los autores del texto coinciden en que el peligro es real y cierto, *«sobre todo si el agresor está motivado por una* ● ● ●

- ● ● diciembre. Según las cartas que ha enviado desde la cárcel, las ventanas de su celda están pintadas de blanco, de modo que no se puede ver el exterior; le esposan las muñecas cada vez que lo escoltan a las duchas de seguridad, situadas a unos diez pasos de su celda; y sólo le permiten hacer una llamada telefónica de 15 minutos a su familia cada 30 días.

Amnistía Internacional también ve con preocupación que a las personas detenidas en relación con el 11 de septiembre las encadenen sistemáticamente con grilletes para trasladarlas a los tribunales. A los reclusos del Centro de Detención Metropolitano de Nueva York se los obliga a llevar grilletes múltiples en las muñecas, la cintura y los tobillos durante su comparecencia ante los jueces de inmigración (en vistas que se celebran en el mismo edificio), en contravención directa de las normas internacionales.

«Las condiciones sumamente punitivas a las que están sometidos estos detenidos parecen excesivas si se tiene en cuenta que muchos de ellos han sido acusados de infracciones menores de las normas sobre visados por las cuales habitualmente no se los habría recluso», manifiesta Amnistía Internacional.

Algunas personas detenidas por el Servicio de Inmigración y Naturalización han estado reclusas durante semanas o meses mientras se espera que la Oficina Federal de Investigación (FBI) dé su visto bueno en materia de seguridad. Amnistía Internacional ha recibido informes preocupantes sobre casos de personas reclusas bastante tiempo después de la fecha fijada para su partida voluntaria de EE UU o su devolución a su país de origen, o después de que se dictara su libertad bajo fianza, que estaba a punto de cumplirse.

Esta organización ha instado a las autoridades a hacer públicos los detalles de las detenciones (que deben incluir datos sobre las personas que siguen detenidas y las que han quedado en libertad o han sido expulsadas), como ha solicitado en una demanda entablada junto a otros grupos de derechos humanos, en aplicación de la Ley de Libertad de Acceso a la Información. También ha pedido que se garantice que todas las personas detenidas sean tratadas con humanidad y que disfruten de los derechos reconocidos en las normas internacionales, y que no se expulse a nadie a un país donde corra peligro de convertirse en víctima de graves abusos contra los derechos humanos.

Amnistía Internacional también ha exhortado a que se lleve a cabo una investigación exhaustiva sobre las condiciones de reclusión en el Centro de Detención Metropolitano de Nueva York, institución federal donde, según informes, unos 40 detenidos (muchos de ellos por infracciones menores de las condiciones de sus visados) están reclusos en celdas herméticamente cerradas, habitualmente en régimen de aislamiento, durante casi todo el día, y sometidos a otras privaciones. Las autoridades federales se negaron a autorizar a Amnistía Internacional visitar este centro.

Cientos de extranjeros detenidos

Más de 1.200 ciudadanos extranjeros —en su mayoría procedentes de países musulmanes o de Oriente Próximo o Medio— han sido detenidos en EE UU en el curso de redadas organizadas para capturar a posibles sospechosos. Se cree que más de 300 de ellos están bajo la custodia del Servicio de Inmigración y Naturalización, y un número desconocido de los detenidos han sido expulsados o han quedado en libertad bajo fianza, a menudo tras pasar meses reclusos.

Una “regla provisional” implantada poco después del 11 de septiembre autoriza al Servicio de Inmigración y Naturalización a mantener a las personas detenidas hasta 48 horas sin cargos formales, o durante un período adicional indefinido, “en caso de emergencia u otras circunstancias excepcionales”. Amnistía Internacional ha examinado documentos que muestran que decenas de personas detenidas tras el 11 de septiembre han permanecido privadas de libertad más de 48 horas —36 durante un mes o más y varias hasta 50 días— antes de ser acusadas formalmente de alguna infracción.



Afganistán.

● ● ● *hostilidad implacable*», y niegan que el criterio de apelar a la guerra justa como último recurso signifique que ésta haya de ser aprobada por una instancia internacional como la ONU. Esta última afirmación no es baladí. Hasta los aliados de EE UU observan con recelo la unilateralidad con la que se está conduciendo el Gobierno de Bush en la contienda, por lo cual los firmantes del escrito se ven obligados a afrontar la objeción: ¿por qué no buscar el acuerdo de las Naciones Unidas? Para superar tal objeción se esgrimen dos razones: en primer lugar, «sería una novedad», dicen, porque históricamente los teóricos de la guerra justa no han considerado la aprobación internacional como una exigencia justa; en segundo lugar, afirman que no existe ninguna prueba de que la ONU esté capacitada para decidir cuándo y en qué condiciones está justificado el recurso a las armas. Además, añaden los autores, «esto comprometería inevitablemente la primera misión de las Naciones Unidas, que es humanitaria (sic)». Los criterios en los que se basa la guerra justa merecen especial atención. En primer lugar, revisemos las razones de la elección de esta escuela de pensamiento sobre la guerra.

La sesgada crítica que los autores de la carta realizan sobre la escuela realis-

ta les priva de encontrar en ella un prudente consejo. Tienen razón cuando dicen que la desconsideración moral de la guerra es una posición moral, pero la escuela realista ofrece otros aspectos que no pueden pasar desapercibidos. La visión de la guerra de esta escuela tiene al menos dos dimensiones: una empírica y otra normativa; la segunda está conectada con la primera. Según la primera, se constata que los estadistas actúan y piensan en términos de interés definido como poder, y la evidencia histórica confirma esta suposición. Esta concepción, afirman los teóricos de esta escuela, hace posible la comprensión teórica de la política y la sorprendente continuidad entre las políticas exteriores norteamericana, británica o rusa. La teoría realista de la política internacional, aseguran, nos libra de dos falacias comunes: la consideración de las motivaciones y la consideración de las preferencias ideológicas. En su aspecto normativo, el realismo

La apelación de los autores a la guerra justa como aplicación de la ley moral natural a la contienda abre serios interrogantes.

sostiene que los principios morales no pueden ser aplicados a las acciones de los Estados. El individuo puede decir *fiat justitia et pereat mundus* (actuar conforme a la justicia, aunque perezca el mundo), pero el Estado no tiene derecho a decirlo en nombre de aquellos a los que debe proteger (4).

El realismo, en su primera tesis, entraña el absoluto de que todas las guerras son fundamentalmente una cuestión de poder, extremo bastante exagerado y unilateral. En su aspecto normativo, parece establecer un nexo lógico entre esa constatación y la idea de que los juicios morales hay que dejarlos para otras actividades distintas a la guerra. Tal pretensión carece de fundamento, máxime cuando cualquiera podría reconocer que casi todas las guerras son cuestión de intereses de poder y, sin embargo, enjuiciar esas mismas guerras desde una perspectiva moral.

Los autores de la *Carta de América* cometen en su crítica al realismo dos errores. En primer lugar, desprecian las evidencias empíricas señaladas por el realismo sobre los motivos que en general arrastran a los estadistas a la guerra, no dejando ningún resquicio a la duda de que la guerra emprendida por EE UU pueda estar inspirada por algún interés de poder. En segundo lugar, caen en el

error que podríamos llamar inverso al de la escuela realista: creen que el hecho de que ellos (los autores de la *carta*) juzguen la guerra a la luz de principios morales, garantiza que ningún interés de hegemonía o de poder va a presidir la contienda.

La ley natural y la guerra justa

La apelación de los autores a la **guerra justa** como aplicación de la *ley moral natural* a la contienda abre serios interrogantes. ¿Qué significado tiene para los autores de la *carta* la ley moral natural? ¿Otorga la ley moral natural una garantía de verdad moral universal a la guerra justa y, más en concreto, a los cinco criterios citados anteriormente?

Los defensores la ley natural en el terreno de la moralidad han creído a lo largo de la Historia que hay unos principios universales o normas trascendentales e inmutables que subyacen, en buena medida, en la ley positiva, y que han permitido calificar esta última de justa o injusta y juzgar la práctica moral. Las fuentes de esta ley, la manera en la que se revelaba o la forma en la que era apprehendida por los seres humanos, ha variado a lo largo de la Historia. En unas épocas era sobre todo un principio teológico: Dios era la fuente de estos valores de referencia. Tras su secularización, se fueron convirtiendo en principios **inherentes a la naturaleza humana**. ¿Cómo eran captados por el ser humano? En unos casos, la ley se podía encontrar en la tradición; en otros, en la palabra de Dios revelada, y, en general, podía ser percibida por intuición, bien porque Dios así lo quería o bien porque nuestra razón estaba dispuesta de tal manera que percibía o segregaba estas verdades. Para unos se requería una educación moral, para otros no.

Sobre la exactitud o univocidad de esa apprehensión, tampoco existía claridad absoluta. Para Hugo Grocio (1583-1645), por ejemplo, era de una exactitud geométrica, aunque otra cuestión era si todas las personas la percibían con esa pureza. El mismo Grocio proponía, como prueba *a posteriori* de que existían estos dictados de la recta razón, que los **hombres doctos** de las naciones civilizadas los consideraban obligatorios para todo el mundo. Para algunos moralistas del siglo XVIII, sin embar-

guerra de desinformación

Sally Burch

Recientes noticias confirman los signos inquietantes de que la “guerra contra el terrorismo” de EE UU está siendo orquestada crecientemente como una guerra de información –y desinformación– de largo alcance, enmarcada en una estrategia de conflicto de baja intensidad.

A raíz de una noticia difundida el 19 de febrero por el *New York Times*, el Departamento de Defensa confirmó la existencia de una Oficina de Influencia Estratégica (OIE) en el seno del Pentágono, cuya función –según el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld– será el diseño de políticas respecto a los aspectos militares de las operaciones de información (*).

Esta Oficina estaría encargada de coordinar todos los instrumentos dentro del Departamento de Defensa destinados a influenciar a audiencias extranjeras. Planificaría acciones ejecutadas por otras instancias militares, entre ellas el Comando de Operaciones Psicológicas (“psyops”), instancia responsable de las operaciones de propaganda y de desmoralización del enemigo en situaciones de conflicto.

Si bien legalmente tales operaciones no pueden aplicarse dentro de EE UU, la organización FAIR cita evidencias recientes que demuestran que los “psyops” estarían involucrados también en “ganar el control” sobre los satélites de noticias comerciales (incluyendo los estadounidenses) para imponer un “cono de silencio” en torno a operaciones especiales. Esta política se dirigiría, entre otros, al objetivo de ocultar información sobre bajas civiles durante los conflictos armados.

Ganar las mentes

Otra expresión de la guerra para “ganar los corazones y las mentes” es la recientemente anunciada creación de una Oficina de Diplomacia Global (ODG), en la Casa Blanca. El propósito, según los voceros oficiales, sería difundir una imagen positiva de EE UU en el mundo y combatir el antiamericanismo.

Esta oficina coordinará los pronunciamientos públicos de los departamentos de Estado, de Defensa y de otras instancias como la emisora *La Voz de América*, a fin de lograr una mejor comprensión de las políticas de Bush en el exterior. En la práctica, se trata de hacer permanente el esfuerzo intensivo de coordinar y “masajear” la información que se realizó durante la guerra de Afganistán.

La difusión de estas iniciativas coincide con serias denuncias que se levantan en el interior de EE UU sobre la tendencia del actual Gobierno de obstaculizar el acceso público a la información. Como señala la Federación of American Scientists (*Secrecy New*, 18 de febrero de 2002), «*los esfuerzos insistentes de la Administración Bush por reforzar la confidencialidad de la información oficial han sido ampliamente constatados como una de las características de su presidencia*». Como ejemplos, cita la negativa de entregar información relacionada con la quiebra de la empresa Enron a la Oficina General de Contabilidad; como también la incitación que hizo el fiscal general, John Ashcroft, a las agencias federales a no atender las peticiones presentadas bajo el amparo de la Ley de Libertad de Información.

Con toda evidencia, la transparencia, tan reivindicada por los gobernantes estadounidenses durante la guerra fría, no sólo ha dejado de ser una prioridad, sino que, sea en el ámbito interno o en el internacional, la información ha pasado a ser un arma que se manipula según la conveniencia del poder.

(*) Ver el artículo “Intoxicación”, de Alfonso Bolado, en PÁGINA ABIERTA nº 124 (marzo de 2002).

Este es parte de un texto extraído de *América Latina. En Movimiento* nº 348, publicación internacional de ALAI (Agencia Latinoamericana de Información).

● ● ● go, la percepción de las verdades morales era cosa de “personas sencillas”. Por último, ¿cuáles eran esos dictados de la recta razón? Los autores iusnaturalistas han realizado formulaciones distintas de la ley natural e incluso, como a continuación veremos, sobre los principios de la guerra justa.

¿Qué cabe extraer de esta somera síntesis histórica? Que no ha habido acuerdo a lo largo de la Historia sobre lo que los partidarios de la ley natural enuncian como principios naturales e inmutables, ni sobre su contenido ni sobre cómo encontrarlos. Conviene, por tanto, ser modestos y prudentes al apelar a la *razón moral universal, denominada también ley moral natural*.

En el caso que nos ocupa, autores pertenecientes a la tradición de la ley natural y a la escuela de la guerra justa como San Agustín (citado por los firmantes de la *carta*), Francisco de Vitoria, Hugo Grocio y Francisco Suárez comparten algunos principios como los enunciados por los autores del texto, pero difieren en otros, y las diferencias no son precisamente de poca importancia. Hugo Grocio censura explícitamente a los escritores de la guerra justa de los siglos XV y XVI como Francisco de Vitoria, porque habían enseñado que todo el que declara la guerra debe haber padecido daño en su propia persona o en su Estado. Grocio pensaba que los gobernantes pueden castigar a quienes “violenciosamente la ley de naturaleza”, y citaba a Aristóteles (quien, según Grocio, sanciona la guerra contra los bárbaros) para justificar una “guerra de civilización”. Grocio, uno de los más prestigiosos autores de la guerra justa, al hacer estas afirmaciones estaba, por supuesto, “aplicando” la ley natural. De la mano de la ley natural, como vemos, se puede hasta legitimar la “guerra de civilizaciones”.

Por otra parte, los autores de la *carta* dan una visión empobrecida de la tradición del pensamiento sobre la guerra justa al no tener en cuenta la innovación que introduce Francisco Suárez (1548-1617). Éste comienza a ver el derecho internacional y su aplicación a las guerras no como una deducción del derecho natural, sino como una combinación de la ley natural, el derecho positivo y, sobre todo, del derecho de gentes (*ius gentium*). En este sentido, Francisco Suárez manifiesta la opinión de que se necesitan más medios que las intuicio-

nes de la ley natural para reglamentar las relaciones internacionales. Recordemos, además, que el vacío de derecho en esta materia era en aquella época abrumador, hasta tal punto que Thomas Hobbes, para ilustrar el “estado de naturaleza”, ese estado de guerra de todos contra todos en el que no existe ley alguna, ponía como ejemplo las relaciones entre los países.

Los firmantes de la declaración, por el contrario, encuentran en su interpretación de la ley natural recursos suficientes para el establecimiento de relaciones racionales en la arena internacional. Esta pretensión aparece en dos puntos de la *carta*: cuando acusan a la escuela realista de la desregulación de las relaciones internacionales por no aplicar la *razón moral universal* que inspira la guerra justa, y cuando rechazan todo arbitraje de las Naciones Unidas. Resulta sorprendente, en este sentido, la adjudicación a la ONU de un papel humanitario en exclusiva. ¿Es producto de la ignorancia o un intento de soslayar un problema que pondría en entredicho la suficiencia de los principios de la ley moral universal para reglamentar las desavenencias entre las naciones?

Existen controversias sobre los éxitos o los fracasos de la mediación de la ONU en las elecciones internacionales y sobre la estructura poco democrática que rige su funcionamiento, pero no sobre el papel que desde su fundación ha de desempeñar. Según su Carta de constitución, la ONU, junto a otros fines como «*alcanzar una cooperación internacional en la solución de problemas económicos, sociales, culturales y humanitarios*», se crea para «*mantener la paz y seguridad internacionales*». Negar a la ONU capacidad para decidir si está justificado el recurso a las armas y restringir su papel al de labores humanitarias, supone un desprecio considerable hacia todo intento de reglamentación y establecimiento de normas jurí-

dicadas internacionales, y el fomento de un ciego aislacionismo enmascarado por la ficción de una ley moral universal capaz de regular las relaciones entre las naciones. Sabido es que las fantasías morales, cuando se visten con el ropaje de razones universales y soslayan sus limitaciones, suelen conducir a resultados desastrosos.

Epílogo

Antes de que los autores de la *carta* hicieran pública su declaración, el Gobierno norteamericano había establecido serias restricciones sobre algunos derechos constitucionales, como el derecho de expresión y las garantías jurídicas que asisten a los detenidos. Sobre esta violación flagrante de derechos humanos los firmantes, asombrosamente, guardan silencio. Posteriormente, el Gobierno norteamericano ha ido ampliando el blanco de los enemigos declarados en la guerra: primero fue la organización Al Qaeda y todos aquellos que le dieran cobijo; luego ha sido el “eje del mal” encarnado en Irak, Irán y Corea del Norte. Posteriormente, Irak se ha convertido en el objetivo más próximo, y el presidente Bush amenaza incluso con el empleo de armas nucleares para derrocar a Sadam Hussein.

Los principios proclamados por los autores de la guerra justa –motivación defensiva, respuesta proporcional e inmunidad para los no combatientes– se ponen en entredicho. ¿Qué es lo que queda, por tanto, de la declaración de los intelectuales norteamericanos? Un documento que proporciona al Gobierno de Bush un conjunto de argumentos morales defectuosos y una justificación para que adopte unilateralmente cualquier iniciativa, por muy terribles que puedan ser sus efectos. ▀

(1) Entre los 60 intelectuales firmantes de la carta se encuentran: Michael Walzer, Amitai Etzioni, Samuel Huntington, Francis Fukuyama, Michael Novak y Theda Skocpol.

(2) La arrogante idea de **imponer** unos principios morales está muy presente en la declaración, aunque en ciertos momentos vaya acompañada por una autocrítica. «*No podemos imponer principios morales a otras sociedades –afirman– si al mismo tiempo no reconocemos nuestras propias insuficiencias respecto a estos mismos principios*».

(3) Su extensión quizás se deba a las aportaciones de Michael Walzer, firmante del escrito y autor de varios libros sobre el carácter y la justificación de las guerras.

(4) *Escritos sobre política internacional*, Hans Morgenthau, Editorial Tecnos, Madrid, 1990.

Sobre la violación flagrante de algunos derechos constitucionales los firmantes, asombrosamente, guardan silencio.

la protesta social y la Argentina del nuevo siglo

La sociedad argentina ha entrado en un ritmo febril de protesta, movilización y politización, según el autor de este texto. Aunque hace algo más de cinco años que comenzaron las luchas sociales y la búsqueda de caminos nuevos.

Daniel Campione

19 de febrero de 2002

La compleja relación entre espontaneidad y dirección consciente que Gramsci analizara en su época de *L'Ordine Nuovo*, ha tenido una expresión cabal en el permanente "estallido" en que se convirtió Argentina desde el 19 de diciembre hasta la fecha.

Comenzó con el máximo de espontaneidad, sin aviso previo, desde el interior de las propias casas, como una reacción indignada frente a un poder político que, inmerso en la más aguda de las crisis, se empeñaba en las mis-

mas recetas, centradas en una fórmula implícita: "Para la gran empresa todo, para el resto, nada". Pero no es difícil discernir sus raíces en la organización y movilización que ha crecido en los últimos años, en un resurgir de nuevas luchas populares. La organización late en el basamento de lo espontáneo, y la espontaneidad se da su propia dirección y organización en la medida en que se desarrolla y torna más compleja.

La sociedad argentina ha entrado hoy en un ritmo febril de protesta, movilización y politización. Pero hace algo más de cinco años

que comenzaron luchas sociales que ya no eran los combates de retaguardia contra la etapa más dura de la ofensiva del gran capital —expresada sobre todo en las privatizaciones y en el avasallamiento de conquistas históricas de los trabajadores—, sino la búsqueda de caminos nuevos que tomaban nota de la victoria del gran capital y sus aliados, sin por ello resignarse ante sus deletéreos efectos, y buscando constituir nuevas organizaciones, nuevos actores sociales. Son de estos años la creación de movimientos de base territorial, centrados en la organización autónoma ●●●



● ● ● de pobres y desocupados; la de un nuevo organismo de derechos humanos formado por la nueva generación (los hijos de desaparecidos), que manifestaron así la continuidad con la generación de sus padres, e inventaron los *escraches*, ese particular modo de ir a buscar a los culpables a sus guaridas, en lugar de sólo reclamarle a la justicia su captura. Aparecieron nuevos sindicatos, muchos de ellos orientados a actividades nuevas o no organizadas con anterioridad (desde los mensajeros en motocicleta, hasta las prostitutas, pasando por los peones de los supermercados), una nueva central obrera, más democrática que todas las existentes (la Central de Trabajadores Argentinos), y a su vez cuestionada con justicia por agrupaciones más radicalizadas. El pensamiento de izquierda se reencontró a sí mismo, y a una perspectiva de renovación, a través de decenas de publicaciones y medios de comunicación alternativos, que afloraron por la misma época, ampliando los términos del debate y enfrentando con dificultades los viejos tics de la propia izquierda.

Se establecieron los términos de una nueva disputa por las calles, por el espacio público, con los "cortes de ruta", los ya mencionados *escraches*, las tomas de tierras urbanas para vivienda...

En suma, estos últimos días han sido decisivos, han marcado un vuelco de la situación, un salto cualitativo. Pero los "cacerolazos"

Estos últimos días han sido decisivos, han marcado un vuelco de la situación, un salto cualitativo.

no son una floración instantánea, sino el resultado, tan creativo como imprevisto, pero resultado al fin, de esos jalones que los precedieron poco antes.

CONSENSO PASIVO

En un cuarto de siglo, la clase dominante, el gran capital, logró la mayor acumulación de ganancias y el máximo control sobre el aparato del Estado de la historia del país. Pero no consiguió ir más allá del plano de la defensa de sus intereses, nunca pasó a una construcción política y cultural eficaz en términos de generación de consenso. Incluso destruyó la versión "pobre" del Estado social y de las políticas keynesianas existente en Argentina, para reemplazarla por un aparato estatal sólo orientado al cortejo del gran capital y a silenciar a sus detractores, sean activos o potenciales, por la persuasión o por la fuerza.

En reemplazo de su incapacidad para generar una auténtica hegemonía, empeñados como estaban en maximizar sus ganancias,

las clases dominantes aspiraron, después del genocidio consumado en los últimos años setenta, a generar un consenso pasivo, centrado en el miedo, la resignación y el individualismo. Nada de acción colectiva, mínimo de autopercepción como trabajador o ciudadano y máxima como consumidor. No muy diferente a otras partes del mundo, si no se le agregaran dos ingredientes locales decisivos:

El primero, la idea de que la derrota frente a la dictadura era tan completa como irreversible, y que términos como *revolución*, *socialismo* y cualquier aspiración a unas relaciones de poder sustancialmente distintas, debían ser excluidos para siempre del diccionario político.

El segundo, la "lección" de la hiperinflación de 1989, como demostración de que el poder no sólo podía producir el aniquilamiento físico, sino también el económico, el caos anulador de todas las referencias vitales, el empobrecimiento brusco de vastos sectores de la población. Y, por lo tanto, era muy costoso (y en última instancia inútil) desafiar los dictados del poder en su cara económica.

Asumidos estos presupuestos, el encargado de "servir la mesa", en condiciones de régimen representativo, era una dirigencia política cada vez más desprovista de ideología y de objetivos propios, con partidos políticos cada vez más indiferenciados entre sí, sin otras preocupaciones que la conservación del poder y el enriquecimiento me-

Argentina: récord de protestas en febrero

Los desocupados y "piqueteros" protagonizaron en febrero último un récord mensual de 290 cortes de ruta para reclamar trabajo y alimentos, desde que, en 1997, se puso en práctica esa forma de protesta, según un estudio de la consultora privada Nueva Mayoría. Entre 1997 y el mes último se registraron 2.828 bloqueos de rutas y de avenidas en todo el país, indica el informe, que puede consultarse en la página www.nuevamayoria.com.

Allí se detalla que la cifra de febrero representa un incremento del 46% respecto de esa clase de protestas realizadas en enero último, cuando se produjeron 198 cortes de ruta. Los dos primeros meses de 2002 marcaron un alto grado de conflictividad social en medio de una profundización de la prolongada recesión (que ya lleva más de cuatro años) y un desempleo del 22%, según cálculos extraoficiales.

El informe señala que «mientras en 1997 se registraron en promedio 11 cortes por mes y en 1998 bajaron a sólo 4, en 1999 llegaron a 21 cortes por mes, en 2000 alcanzaron los 43,

en 2001 prácticamente se triplicaron llegando a 115, incrementándose aún más en lo que va de 2002, con una relación de 244 cortes en el primer bimestre del año».

En el informe, Nueva Mayoría sostiene que esta modalidad de protesta se fue potenciando a medida que se profundizaba la crisis económica.

La protesta social tuvo su pico en diciembre último, cuando renunció el presidente Fernando de la Rúa en medio de una revuelta popular que dejó 27 muertos en todo el país, y continuó en los dos primeros meses de este año.

El epicentro de los cortes de rutas fue la provincia de Buenos Aires (38% de la población del país), donde desde 1997 se registraron 804 casos (28%), mientras que la pequeña y pobre provincia de Jujuy, que apenas representa el 2% de los argentinos, concentró el 24% del total de los piquetes. En cantidad de cortes registrados, según el informe, siguen la capital, con 319 casos (11%), Salta con 200 protestas (7%) y luego con el 5%, Neuquén, con 153, y Tucumán, con 145 (fuente: diario *La Nación*, Buenos Aires, 9 de marzo de 2002).

Texto difundido por Equipo Nizkor-Derechos Human Rights-Serpaj Europa.

diante el saqueo de las arcas públicas, o de los enjuagues con las grandes empresas, y el no ofender al gran capital, que les imponía todas las decisiones fundamentales y pagaba sus campañas electorales y la mayoría de sus excesos.

La construcción de un consentimiento, pasivo y negativo, pero consentimiento al fin, venía debilitándose y se ha hecho trizas, frente a la decisión y persistencia de esa complejidad de fenómenos que la simplificación periodística subsume en la denominación “cacerolazo”: el Gobierno de la Rúa amenazó con el Estado de sitio, y la ciudadanía salió a desafiarlo en las calles, cacerolas en mano. Ordenó que la policía reprimiera, y se enfrentó a ella con piedras y todo lo que se tuviera a mano, pero no se abandonó la Plaza de Mayo. Vino un presidente provisional que nombró funcionarios corruptos y prometió todo a todos, y lo volvieron a “cacerolear” hasta que se fue; llegó otro presidente que sonrió a los pobres y a los ahorristas y se dedicó a ponerse de acuerdo con financieros y multinacionales, y siguieron en la calle; cada vez más gente, cada vez más seguido, con consignas más radicalizadas y mecanismos de decisión horizontales.

DEMOCRACIA DIRECTA

El “partido del orden” tendió a saludar al “cacerolazo” como un gran hecho democrático, y comenzó de inmediato a hacerle objeciones que, una por una, comenzaron a ser desvirtuadas por el propio movimiento: “Es un fenómeno circunscrito a la capital...”, y al poco tiempo hubo un “cacerolazo” nacional, desde Jujuy a la Patagonia. “No tiene ninguna organización...”, y aparecieron las asambleas barriales, y la coordinadora de asambleas barriales, y más asambleas. “Los ‘caceroleros’ son de clase media, no les importan las necesidades de desocupados y pobres que expresan los ‘piqueteros’...”, y las asambleas barriales, con sus cacerolas, concurren a la marcha “piquetera” y se solidarizaron activamente con ella. “Los utilizarán grupos autoritarios...”, y los movilizados se encargaron de sacar a patadas a grupos fascistoides y militaristas de sus protestas y reuniones. “No tiene nada que ver con ningún cambio radical, es un reclamo a favor de la propiedad privada...”, y comenzaron a aparecer consignas de nacionalización de la banca, estatificación de las compañías de servicios públicos, reapertura bajo control obrero de las fábricas cerradas..., que más allá de su posibilidad concreta de realización

no entroncan en absoluto con la defensa de la propiedad.

Y allí están los “piqueteros”, “caceroleros”, trabajadores en conflicto, partidos de izquierda, las Madres de Plaza de Mayo, los Hijos, gritando que ya no quieren el dominio de una dirigencia política siempre aliada al gran capital, discutiendo sobre todo y cuestionándolo todo, dispuestos a ser impiedosos con el campo enemigo y exigentes y vigilantes con el propio. Han resistido la represión, han tumbado Gobiernos. Han ensanchado el “horizonte de lo posible” en las calles y en las

mentes. Son heterogéneos en oficio, ingresos, en educación, en ámbito cultural, en antecedentes políticos; y, sin embargo, van encontrando el modo de converger y llegar a acuerdos. Están construyendo el más rico ejemplo de democracia directa, de *horizontalismo* que se recuerde en la historia argentina. Hacen reverdecer el espíritu de las grandes rebeliones populares del siglo XX, y se aprestan a ser una de las importantes del siglo que comienza. ■

Texto difundido por la Red Eco Alternativo (Buenos Aires, Argentina).

asambleas populares

Violeta Burkart Noé

Buenos Aires, 6 de marzo de 2002

El diputado duhaldista José María Díaz Bancalari propuso que debería tenerse en cuenta la incorporación de las Asambleas Barriales en la nueva estructura política. Mientras tanto, diferentes asambleas populares han denunciado “aprietes” para suspender sus reuniones semanales y actividades que éstas promueven. Esta semana, el Gobierno nacional intenta firmar un acuerdo con los gobernadores provinciales para concretar la prometida “reforma política”.

El diputado Díaz Bancalari sugiere incluir en la reforma a las asambleas y las organizaciones “piqueteras”. «*Se necesita dar canales de participación a grandes sectores del pueblo para fortalecer la democracia. De lo contrario, siempre estaremos construyendo una democracia renga*», declaró el diputado, que actúa como vocero presidencial en el Congreso.

Pero, paralelamente, los asambleístas están sufriendo una serie de amenazas e intimidaciones por parte del mismo aparato político que intenta incluirlas. La semana pasada una columna formada por varias asambleas de la zona sur marchaba hacia el polo petrolquímico de Dock Sud para unirse a diferentes organizaciones “piqueteras” que estaban cortando la ruta. Según declaraciones de los vecinos en FM La Tribu, un grupo de “vecinos” punteros peronistas y *barra bravas* del intendente de Avellaneda realizaron un “contrapiquete”. Este pequeño grupo cortó la avenida para detener a los “piqueteros”, acusándolos de «*alterar el orden, causar molestias y robos*». Hacia la tarde, llegaron miles de agentes de la “maldita policía” bonaerense y de la prefectura, pertrechados “para la guerra”, y rodearon a las familias “piqueteras”. Se presentaron en la zona decenas de patrulleros, camiones y helicópteros. Los manifestantes decidieron levantar el piquete para evitar una violenta represión.

La Asamblea de Valentín Alsina debió suspenderse por amenazas y “aprietes”. No pudieron deliberar esta semana, porque entre «*manzaneras y patoteros de un par de unidades básicas los corrieron, nos intimidaron con armas de fuego*», relató Miguel Sánchez, que es miembro de esta asamblea.

También en la asamblea del distrito de Lanus, los vecinos advirtieron «*la presencia de personajes que fueron a buscar una copia del acta del día y a contar cuánta gente había*». Ana María, perteneciente a la Asamblea de Plaza de Mayo, contó que «*concurren infiltrados de partidos políticos o del mismo Gobierno que vienen a amedrentarlos o a reprimirnos*». Y hay otros testimonios de sucesos similares... ■

Violeta Burkart Noé, del Programa Vinilo 33, FM La Tribu. Texto recogido del número 359, del 7 de marzo de 2002, del boletín argentino Recosur (Red de comunicación informativa del Cono Sur).



Dibujo de Selçuk.

Kenia: el presidente, involucrado en el expolio de tierras indígenas

El presidente de Kenia, Daniel arap Moi, se ha revelado como uno de los principales beneficiarios de un controvertido plan para talar casi 70.000 hectáreas de bosque, gran parte dentro de la selva de Mau, el hogar de la tribu ogiek. El desmonte fue vendido a la opinión pública como una estrategia para proporcionar tierras a los desposeídos del país; pero unos documentos filtrados al *Daily Nation* de Nairobi ponen en evidencia que los interesados son el presidente Moi y otros miembros de la elite política.

Los ogiek, que suman unas 20.000 personas, son cazadores-recolectores conocidos por su habilidad para recolectar miel de los panales colocados en las copas de los árboles. Cuando se anunció el plan de entregar sus tierras a los colonos, protestaron desesperadamente. Fue en octubre de 2001 cuando el entonces ministro de Medio Ambiente, Noah Katana Ngala, ratificó la orden de desmontar el 4% de los bosques de protección estatal de Kenia, abriéndolos a la colonización. Pero ahora parece que gran parte del bosque fue repartido años antes y prácticamente en secreto. El desmonte fue sólo una tapadera para legitimar el expolio.

Los ecologistas afirman que la tala de los bosques de montaña de Kenia pone en peligro el suministro de agua, ya que los bosques son la fuente de los principales cauces fluviales. La desecación de los ríos ha provocado, recientemente, graves problemas de raciona-

miento de electricidad, ya que Kenia obtiene gran parte de su potencia de centrales hidroeléctricas.

(Survival)

Turquía: el trágico saldo de la reforma de las prisiones

La huelga de hambre contra la reforma de las prisiones turcas se ha cobrado su víctima número 88 el pasado sábado 16 de marzo, con la muerte de un prisionero de izquierdas en un hospital de Estambul. Dogan Tokmak, de 30 años, ha muerto cuando se cumplían 290 días desde que iniciara su huelga de hambre. Había sido condenado y encarcelado por su pertenencia al Front-Parti de Libération du Peuple Révolutionnaire (DHKP-C).

Un millar de prisioneros políticos de izquierdas comenzaron una huelga de hambre en octubre de 2000, como protesta contra la entrada en funcionamiento de las llamadas prisiones "de tipo F", en las que celdas para uno o tres detenidos vendrían a reemplazar el sistema de vastos dormitorios. Estos presos consideran que tal régimen de aislamiento les dejará expuestos a malos tratos y les desocializará.

En diciembre de 2000, hubo un asalto de las fuerzas de gendarmería para reducir el movimiento de protesta en una veintena de prisiones, asalto que se cobró 32 vidas, entre ellas dos gendarmes; para entonces, el Gobierno había abierto cuatro de estas nuevas prisiones "de tipo F".

Por su parte, cuatro prisioneros se autoinmolaron en apoyo a los huelguistas, y otras cuatro personas resultaron muertas tras una intervención de la policía, en noviembre del pasado año, en una casa de Estambul ocupada por los huelguistas.

Los huelguistas han bajado considerablemente su listón de exigencias para poner fin a esta huelga de hambre, y están dispuestos a aceptar el compromiso adelantado por los jefes de las cuatro cárceles principales del país. Este compromiso, que se resume en la fórmula "Tres llaves, tres puertas", permitiría a los detenidos de tres celdas de tres presos cada una (nueve personas) poderse comunicar entre ellos durante ocho horas al día. No obstante, el ministro de Justicia, Hikmet Sami Türk, rechaza esta fórmula basándose en obstáculos de naturaleza técnica y de seguridad.

En la actualidad, unos 10.000 de los 55.000

presos con que cuenta Turquía son presos políticos acusados de terrorismo o de pertenencia a una organización o partido políticos ilegales.

La Asociación de Derechos Humanos (IDH) acaba de publicar un listado detallado de los 88 muertos ligados a la resistencia de los presos políticos. Dado que 200 prisioneros continúan en huelga de hambre, el número de víctimas puede ascender en los próximos días hasta 100.

(Info-Turk, Bélgica.

La traducción al castellano de la versión original en francés ha sido realizada por el Equipo Nizkor-Human Rights Watch)

Se agrava la situación de los refugiados

Al menos tres países industrializados, Australia, EE UU y Gran Bretaña, violan las normas internacionales de protección a las personas forzadas a abandonar sus lugares de origen e identidad en busca de seguridad para sus vidas.

Los Gobiernos de esos tres países y de otros, miembros de la UE, han devuelto refugiados a lugares donde sus vidas o su libertad están amenazadas, denunció Human Rights Watch.

En contraste, numerosos países en desarrollo, algunos de escasos recursos, acogen generosamente a millones de refugiados, sin recibir en cambio la cooperación suficiente para esos fines de parte de los donantes internacionales. Sólo Irán y Pakistán alojaban a mediados de 2001 a unos 3,5 millones de refugiados afganos, en muchos casos desde hace más de 20 años.

La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, un tratado internacional ratificado por 141 Estados, establece la obligación de los países de participar de la "repartición de la carga" ocasionada por los refugiados en los lugares de acogida.

ACNUR calculó que Armenia figura a la cabeza de los 50 primeros países clasificados según el número de refugiados que acogen por cada millón de dólares de su PIB. A Armenia le siguen Guinea, Zambia, Tanzania, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Congo, Yibuti, Uganda y Sudán. El primero y único país industrializado de la lista es Suecia, que aparece en la posición 50.

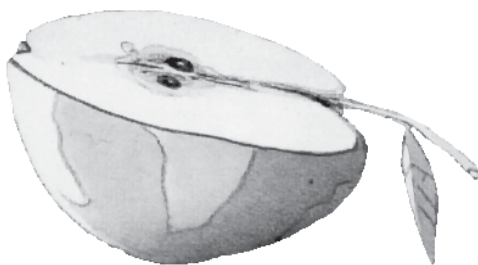
El panorama se agravó después de los ataques del 11 de septiembre, porque las disposiciones antiterroristas adoptadas por los paí-

ses occidentales perjudican seriamente las normas de protección de los refugiados.

(Umoya, nº 26, marzo de 2002)

Los trabajadores palestinos

La violación de los derechos de los trabajadores y trabajadoras palestinos es bastante desconocida, cuando se habla del conflicto entre Israel y Palestina. Sin embargo, da la impresión de que el Gobierno israelí utiliza a aquéllos como un arma de guerra más. Un informe de la OIT ("Situación de los trabajadores en los territorios árabes ocupados", mayo de 2001) destaca: «Los hechos acaecidos desde finales de septiembre de 2000 han tenido repercusiones trágicas en la situación de los trabajadores (...) Las medidas de cierre de los territorios y de acordonamiento dentro de ellos, las considerables pérdidas de ingresos y el drástico au-



mento del desempleo y de la pobreza han provocado una profunda crisis en la población palestina que continúa agravándose». Desde que se elaboró este informe, la situación de la población trabajadora palestina ha empeorado aún más.

En el periodo 1998-2000, la situación laboral mejoró, y con ello disminuyó la pobreza. Pero, con la crisis iniciada a finales de 2000, la tendencia se ha invertido por completo. Palestina tiene una población de 3,3 millones de personas (de las que el 47% tiene menos de 15 años) y su población activa es

de 670.000 personas. Antes de la crisis de finales de 2000, trabajaban en Israel unos 120.000 palestinos (la mitad de ellos sin permiso de trabajo), cuyos salarios representaban el 32% del PNB palestino. La crisis supuso la pérdida de 100.000 de estos empleos, y las autoridades de Israel han fomentado la llegada de trabajadores de Asia y Europa Oriental, lo que hipoteca el futuro de los palestinos.

En territorio palestino también se perdieron miles de empleos por las restricciones militares. En 1996, el paro de los trabajadores palestinos estaba en el 23,8%, en 2000 se llegó a reducir hasta el 8,8%, y a principios de 2001 volvió a subir al 39,7%. Como consecuencia de ello, en marzo de 2001, el 10,7% de los hogares palestinos habían perdido la totalidad de sus ingresos, el 49% más de la mitad de sus ingresos habituales, y el 64% de los hogares vivían por debajo del umbral de la pobreza.

(Noticias Obreras, nº 1307, 1-15 de marzo de 2002)

carta a Kofi Annan de
500 intelectuales y ciudadanos israelíes

“Casco Azul en los Territorios Ocupados”

Un grupo de 500 ciudadanos israelíes ha mandado a primeros de marzo una carta urgente al secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, pidiendo el empleo de tropas de la ONU en los Territorios Ocupados para poner punto final a los enfrentamientos y salvar vidas humanas. Entre los firmantes hay intelectuales, académicos, artistas y militantes pacifistas.

Sr. Kofi Annan:

«Los firmantes, ciudadanos israelíes, solicitan una reunión urgente del Consejo de Seguridad del ONU para discutir el deterioro de la situación en los Territorios Ocupados. La política norteamericana hacia la región demuestra que EE UU no es hoy capaz de actuar como mediador único e imparcial en el conflicto de Oriente Medio. Por tanto, pedimos al Consejo de Seguridad de la ONU que tome la decisión de modo vinculante para el despliegue inmediato de tropas de interposición para parar el baño de sangre y la espiral de violencia y venganza.

»Creemos que sin una intervención internacional inmediata e imparcial la espiral de la violencia crecerá, poniendo en peligro completamente la región. Con indudable peligro para la vida de centenares de personas inocentes. El objetivo de la intervención de las fuerzas internacionales de interposición tiene que ser la

imposición de un alto el fuego inmediato y la separación de las fuerzas armadas israelíes y palestinas.

»Somos conscientes de que ninguna intervención puede ser eficaz sin un plan de acción político claro. Sugerimos que, en este sentido, este plan se predisponga como sigue:

A) Las tropas israelíes saldrán de las zonas A y B y adyacentes, que serán ocupadas por las fuerzas de interposición de Naciones Unidas. La retirada israelí tiene que ser total y debe incluir el desmantelamiento de los asentamientos hebreos limítrofes con las zonas A y B. La nueva disposición de las tropas tiene que crear una continuidad territorial de zonas palestinas libres, en las cuales no habrá ni Ejército israelí ni colonos hebreos.

B) Las autoridades palestinas declararán un alto el fuego general.

C) Las tropas internacionales serán desplegadas de modo que separen al Ejército israelí de la población civil palestina, protegiéndola e impidiendo ulteriores hostilidades e inútiles derramamientos de sangre.

D) La ONU convocará una conferencia internacional para discutir la aplicación de las resoluciones de la ONU más relevantes, comprendido la retirada de las fuerzas armadas israelíes a las fronteras del 4 de junio de 1967, la gestión de los Santos Lugares, una justa solución de la cuestión de los refugiados y la implantación de un Estado palestino completamente independiente con capital en Jerusalén Este.

»Solicitamos una intervención inmediata: el número de las víctimas inocentes aumenta hora tras hora!»

Correo servido por la Asociación Informática Abierta, <http://www.abierta.org>

Nâzim Hikmet

un centenario en la penumbra

El pasado 15 de enero se cumplió el centenario del nacimiento de uno de los poetas cumbres de la poesía del siglo XX: Nâzim Hikmet. El poeta turco, que transformó la poesía de su país, liberándola de los ya gastados corsés de la métrica otomana y haciéndola entrar de lleno en la modernidad, pagó con 13 años de cárcel y otros tantos de exilio su compromiso con su pueblo y su negativa a doblegarse ante quienes quisieron acallar su voz.

Fernando García Burillo

EN 1921, es decir, cuando el poeta apenas tiene 19 años, viaja a la URSS en compañía de su amigo Va-Nu, en busca de nuevos horizontes y huyendo de la guerra, el conservadurismo y un feroz anticomunismo –los integrantes del primer círculo comunista turco acababan de ser asesinados a sangre fría en alta mar–. Allí se establecen en Moscú y se dejan arrastrar por la euforia revolucionaria y la eclosión artística del momento. Son los años en que Maikovski, en la poesía, y Meyerhold, Stanislavsky y Vakhtangov, en el teatro, los dos géneros que más atraen al joven Nâzim, rompen los viejos moldes; y son también los años de aprendizaje del poeta.

En diciembre de 1924, regresa a Estambul y se integra en la redacción de *Aydinlik* (*Claridad*), la revista teórica del Partido Comunista, definitivamente cerrada en febrero de 1925, coincidiendo con las medidas excepcionales adoptadas por el Gobierno, que tomó como pretexto el alzamiento kurdo capitaneado por el jeque Said. Al mes siguiente, los redactores de *Claridad* y un numeroso grupo de militantes de izquierda fueron detenidos y procesados, y el propio Nâzim Hikmet, aun-

que logró eludir la cárcel huyendo a Esmirna y pasando a la clandestinidad, fue condenado a 15 años de prisión, por lo que, en septiembre de 1925, volvió a escaparse a la Unión Soviética.

Sin embargo, la situación en la URSS ya no era la misma, y aunque participó en la creación de un teatro-estudio (la compañía METLA), ésta se disolvió en marzo de 1927, al poco de concluir los trabajos del XV Congreso del PCUS, que selló la victoria de los principios propugnados por Stalin.

En julio de 1928, Nâzim Hikmet regresa a Turquía, pero es detenido en la frontera y, tras seis meses de prisión preventiva, es condenado a tres meses de cárcel y, consiguientemente, puesto en libertad. La represión que se cebó en aquellos años contra los comunistas, amparada en los poderes omnímodos de Mustafá Kemal y del Partido Republicano del Pueblo, provocó la desorganización del movimiento y la aparición de diversas fracciones. A comienzos de la década de 1930, Nâzim Hikmet y otros camaradas fueron expulsados del partido, acusados de actividades antistalinistas y de desviacionistas burgueses por preconizar una mayor democracia in-

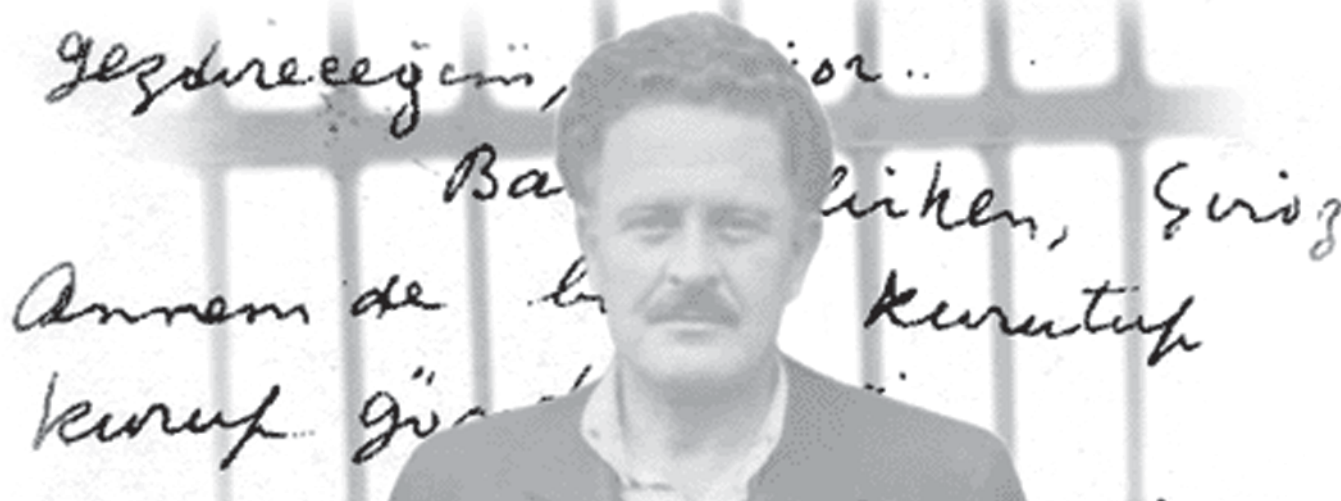
terna y cuestionar la infabilidad de las orientaciones del Komintern.

Entre tanto, en abril de 1929, había publicado *835 Satir* (*835 líneas*), una colección de poemas de corte constructivista que alcanzó dos ediciones, y, antes de acabar ese mismo año, *Jokond ile Si-Ya-U* (*La Gioconda y Si-Ya-U*). Por aquellas fechas, se sumó a la redacción de *Resimli Ay* (*Mensual Ilustrado*), una revista de concepción vanguardista que congregó a un grupo de escritores y artistas empeñados en “derribar los ídolos”, según la fórmula acuñada por Nâzim en una célebre serie de artículos que provocaron un considerable revuelo y le costaron la feroz animadversión de ciertos personajes influyentes que se sintieron retratados en aquellos ídolos con los pies de barro.

Años treinta: una gran actividad creadora

Como si Nâzim presintiera la amenaza de la cárcel, despliega una incesante actividad creadora: en 1930 publica dos nuevos poemarios, *Varan 3* (*Y van 3*) y *1+1=2*, este último escrito al alimón –lo que frecuentemente se olvida– con Nail V. (Nail Çakır-

Como si Nâzim presintiera la amenaza de la cárcel, despliega una incesante actividad creadora: en 1930 publica dos nuevos poemarios, *Varan 3* (*Y van 3*) y *1+1=2*, este último escrito al alimón –lo que frecuentemente se olvida– con Nail V. (Nail Çakır-



El poeta Nâzim Hikmet.

han); en 1931, *Sesini kaybeden Sehir (La ciudad que perdió la voz)*, ilustrada por Abidin Dino; y, en 1932, una antología de poemas, *Gece Gelen Telegraf (Telegrama nocturno)*, y *Benerci kendini Niçin Öldürdü? (¿Por qué se ha suicidado Benerci?)*, una composición que guarda muchos paralelismos con *La Gioconda* y *Si-Ya-U* por su libérrimo estilo y la alternancia de verso, prosa y diálogo, que, en cierta manera, prefiguran ese nuevo género —o esa ausencia de género— que se propone fundar con su obra más ambiciosa, que redactaría durante sus largos años de cárcel: *Paisajes humanos de mi país*. También escribió teatro: *Kafatasi (El cráneo)* y *Bir Ölü Evi (La casa de un muerto)* fueron estrenadas en Estambul en 1932.

Es en estos años cuando conoce a uno de los grandes amores de su vida, Piraye, una joven de apenas 22 años. Su relación quedó truncada en marzo de 1933 con la detención de Nâzim, acusado, en unión de 23 camaradas, de asociación ilegal y de pretender implantar en Turquía el régimen de los soviets. Durante el juicio, celebrado en Bursa en noviembre de aquel año, el fiscal reclamó la pena de muerte para los acusados. Algo más de un año después, tras su puesta en libertad, gracias a la amnistía promulgada en

agosto de 1934 con ocasión del décimo aniversario de la República, ambos retomaron su vida en común y contrajeron matrimonio en enero de 1935.

Nâzim, que en esos años de la década de 1930, marcados por el ascenso de los fascismos en Europa, sufre un doble ostracismo, apartado de la prensa, en la que tiene que resignarse a colaborar bajo seudónimo, y apartado del sector mayoritario del Partido Comunista turco, que lo considera un desviacionista burgués, no por eso abandona su impulso militante y escribe dos largos poemas narrativos que pueden considerarse auténticas obras maestras en su género: *Taranta-Babu'ya Mektuplar (Cartas a Taranta Babú)*, sobre la invasión de Etiopía por las tropas de Mussolini, publicado a finales de 1935 y recogido en *Commune*, la revista animada por Louis Aragon en marzo de 1936, y *Seyh Bedreddin Destani (Leyenda del jeque Bedreddin)*, publicada en 1936, en la que recoge la revuelta de signo antifeudal que en el siglo XIV protagonizó la secta Simavi, constituida por musulmanes, judíos y cristianos. Otro aspecto más del compromiso de carácter antifascista del autor lo constituye el largo poema titulado *Talihsiz Yu-suf'un Gemisiyle Barselon'a Seyahat (Rumbo a*

Barcelona en el barco del desdichado Yusuf), publicado a finales de 1937, coincidiendo con el avance de las fuerzas nacionalistas, que estuvieron a punto de tomar Madrid, y la entrada en combate de las Brigadas Internacionales.

Los “viejos ídolos” quieren acabar con su voz

Es a finales de 1937 y comienzos de 1938 cuando se gesta una auténtica conspiración contra Nâzim Hikmet, con el objetivo de acallar su voz de por vida, para lo cual era necesario sustraerlo a la jurisdicción civil y entregarlo a la militar. En este tiempo, el poeta ha de afrontar dos procesos. En el primero, el motivo, aunque de extrema inconsistencia, lo brinda un grupo de alumnos de la Academia Militar apasionados por la literatura, y de ideas progresistas, a quienes en el curso de un registro se les descubren algunos libros del poeta. A pesar de tratarse de libros legalmente publicados que podían adquirirse libremente, la jurisdicción militar inicia un proceso contra Nâzim Hikmet y veinte alumnos de la Academia Militar, entre otros, en el que se le acusa de conspiración militar e incitación a la indisciplina y a la rebelión (este último cargo podía castigarse con la pena de muerte). El juicio concluye con elevadas condenas, pero es Nâzim quien se lleva la palma: 15 años de prisión.

El segundo proceso lo incoa contra él la Armada, por los mismos motivos: la detención de algunos cadetes a los que se había sorprendido con libros del poeta. En este caso, la falta de pruebas y el hecho de que se esgrimiera como acusación principal la militancia comunista de los procesados, que entraba dentro de la jurisdicción civil, hacía presagiar una sentencia absolutoria. Sin embargo, las condenas fueron también de una inesperada dureza, en particular la recibida por Nâzim: 28 años y 4 meses.

Nâzim llegó a la prisión de Bursa en diciembre de 1940, para cumplir una larguísima condena, que, de hecho, para un hombre como él, de 38 años y una salud frágil, equivalía a una cadena perpetua. Allí, en las celdas de la prisión de Bursa, coincidió con dos jóvenes que habían sido condenados, con tan sólo 16 años, a duras penas de cárcel y a los que ayudó a desarrollar sus facultades artísticas, como en la cárcel de Çan-kiri hiciera con Kemal Tahir: Orhan Kemal, condenado a 5 años de cárcel por propaganda comunista, que acabaría convirtiéndose en uno de los escritores fundamentales de la Turquía contemporánea, e Ibrahim Balaban, un joven contrabandista a quien Nâzim enseñó a pintar, y que se ● ● ●

obras de Nâzim Hikmet publicadas en castellano:

- *Duro oficio el exilio* (prólogo, versión española y notas de Alfredo Varela), Buenos Aires, Lautaro, 1959 (reeditado en La Habana en 1975 y en Barcelona, en 1976, por Batlló).
- *La miel de la esperanza y otros poemas precedidos de un mensaje a los poetas* (traducción de Leonilde Bernasconi), La Habana, col. Laura, 1961.
- *Leyenda de amor (pieza en tres actos y cinco cuadros)*, Buenos Aires, Ariadna, 1964.
- *Antología* (selección, traducción y prólogo de Soliman Salom), Madrid, Visor, 1970.
- *Antología poética*, Buenos Aires, Quetzal, 1974.
- *Poemas* (traducción de Alfredo Varela), La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1978.
- *La nube enamorada* (ilustraciones de Malok, traducción de Fernando García Burillo), Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1989.
- *Últimos poemas I. 1959-1960-1961* (ilustraciones de Pablo Picasso, traducción y presentación de Fernando García Burillo), Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2000.

De próxima publicación:

- *Últimos poemas II. 1962-1963* (ilustraciones de Pablo Picasso, traducción y presentación de Fernando García Burillo), Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, octubre de 2002.
- *Paisajes humanos de mi país I* (traducción y presentación de Gül Isik y Fernando García Burillo), Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, mayo de 2002.

● ● ● convirtió al cabo de los años en uno de los valores más cotizados de la pintura turca.

Durante los diez años prácticamente ininterrumpidos que Nâzim pasó en la cárcel de Bursa, escribió sus *Saat 21-22 Siirleri* (*Poemas de las 22-23 horas*), en un lenguaje deliberadamente simple y dedicados a Pirayé; pero, sobre todo, avanzó su obra más ambiciosa, *Memleketimden Insan Manzaralari* (*Paisajes humanos de mi país*), en la que se proponía “retratar a su pueblo en diferentes momentos históricos” y en la que trabajó durante 20 años, 13 de los cuales en prisión. Como explicó en sus cartas a Kemal Tahir, no era un libro de poesía, pues aunque hubiera elementos de poesía, también los había de prosa, teatro y cine.

Durante los últimos años de la década de 1940, Turquía necesita abrirse a Occidente, y crecen las esperanzas de un cambio político y de una liberalización del régimen, en la prác-

tica de partido único. Coincidiendo con este nuevo clima, Va-Nu, su gran amigo de juventud, con quien había roto a raíz de sus diferencias políticas, le visita en prisión y renace la vieja amistad. También le visita un prominente periodista, Ahmet Emin Yalman, propietario del periódico *Vatan*, que, siendo él mismo de origen judío, ha chocado con el régimen por la imposición de un impuesto que penalizaba exclusivamente a las minorías de origen griego, judío y armenio, y que, además de apreciar la poesía de Nâzim Hik-met, quiere acabar con la mala imagen exterior de Turquía que provoca la injusta y prolongada encarcelación del poeta, contra la que ya se han iniciado diversas movilizaciones en el extranjero, particularmente en Francia.

En ese periódico se inicia una campaña por su libertad a la que pronto se suma Mehmet Ali Sebük, un influyente abogado que ha estudiado criminología en Francia, quien inicia

una serie de artículos desvelando las irregularidades de los procesos a que fue sometido el poeta. Pero sus argumentos y las apelaciones ante el Tribunal Supremo y la Asamblea Nacional fueron desestimados. No obstante, sus esfuerzos, en un clima de cierta liberalización del régimen, contribuyeron a crear un ambiente de opinión favorable a la liberación del poeta, aunque muchos comprendieron que ésta no se produciría mientras el Partido Republicano del Pueblo, el partido único surgido de la revolución kema-lista, siguiera en el poder.

En su estancia en la cárcel comienza una nueva relación. Se enamora de su prima Münever, con la que vivirá después, tras su encarcelación en 1950.

Su salud sigue deteriorándose, y en septiembre de 1949, se crea un comité internacional para su liberación, animado por Tristan Tzara, y al que prestaron su apoyo

selección de sus últimos poemas, inéditos en castellano (*)

*El sol y los gritos de los niños en los globos rojos amarillos y verdes
El cielo con sus luces azules
Quién iba a decir que mi historia terminaría así
He entrado en la estación de las lluvias en la estación de las poesias*
[tristes]

*No esperas nada de mí
Las palabras se quedan entre nosotros sin poder alcanzarnos
En los globos rojos amarillos y verdes el sol y los gritos de los niños
Cansados y desesperanzados contemplamos nuestras palabras.*

(Moscú, 11 de mayo de 1962)

.....

*Te has cansado de llevar mi peso
Te has cansado de mis manos
De mis ojos de mi sombra
Mis palabras eran incendios
Pozos eran mis palabras
Un día vendrá de repente vendrá un día
Sentirás el peso de las huellas de mis pasos
Alejarse las huellas de mis pasos
Y este peso será de todos el más difícil de soportar.*

(Moscú, 31 de mayo de 1962)

Mi entierro

*¿Mi entierro saldrá de nuestro patio?
¿Cómo vais a bajarme del tercer piso?
El ataúd no cabe en el ascensor
Y las escaleras son demasiado estrechas.*

*Tal vez el patio esté inundado de sol y haya palomas
Tal vez nieve en medio de los gritos de los niños*

*Tal vez llueva y esté mojado el asfalto.
Y como siempre los cubos de basura estarán en el patio.*

*Si como acostumbran aquí me suben al furgón con la cara descubierta
Puede caerme algo de una paloma en la frente: trae suerte.
Venga o no una banda de música habrá niños a mi lado
Los niños siempre sienten curiosidad por los muertos.*

*La ventana de nuestra cocina me seguirá con la mirada.
Nuestro balcón me acompañará con la ropa tendida.
No podéis saber lo feliz que he sido en este patio.
Vecinos míos a todos os deseo una larga vida...*

(Moscú, abril de 1963)

.....

*Recorrí a toda velocidad tus sueños
Su resplandor ardió y se consumió
Planté un ciruelo
Y saboreé sus frutos.*

*Amé tanto la tristeza
Sobre todo en las piedras del mar
En la mirada de la gente
Y de repente dejé de amarla*

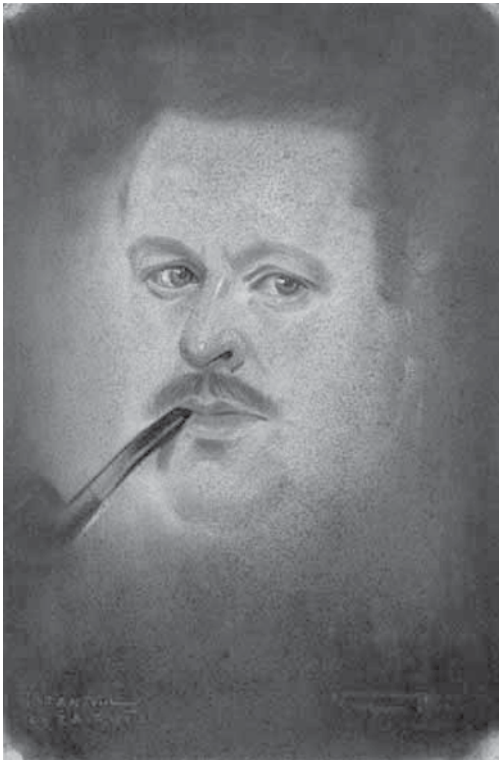
*Qué bien que amara la lluvia
Qué bien que pernoctara en la cárcel
Amé a los que no pudieron
Alcanzar toda mi felicidad*

Qué bien que amara los regresos

.....

(Moscú, 2 de mayo de 1963)

(*) Todos los poemas pertenecen al segundo volumen de *Últimos poemas*, que recoge los publicados en los años 1962 y 1963, traducidos del turco por el autor de este artículo y de próxima publicación por Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.



A la izquierda, pintura de Nâzim Hikmet; en la foto de la derecha, el poeta y Piraye.

Yves Mon-tand, Picasso, Aragon, Camus, Sartre y Simone de Beauvoir, entre otros. Las manifestaciones llegaron hasta el corazón de Estados Unidos, y el cantante Paul Robeson –marginado durante la época maccartista y que más adelante sumaría a su repertorio la canción titulada *La niña muerta*, sobre la destrucción de Hiroshima, con letra de Nâzim Hikmet y música del compositor checo Vaclav Dobias– prestó todo su apoyo a la campaña.

En este contexto, el poeta, que ya había tratado de suicidarse en prisión ingiriendo una elevada dosis de barbitúricos, comenzó el 2 de mayo de 1950 una desesperada huelga de hambre que contribuyó a sacar de su indiferencia a una parte de la sociedad turca

El 14 de mayo, ante el agravamiento de su estado de salud, había sido ingresado en un hospital. Sus amigos empezaron a temer seriamente por su vida, pues el Gobierno no tomaba ninguna iniciativa, y Nâzim seguía firme en su empeño, por lo que comisionaron a uno de sus mejores amigos, el pintor Abidin Dino, para convencerlo de que abandonara la huelga de hambre, hasta que tomara posesión el nuevo Gobierno del Partido Demócrata. Finalmente, tras recibir múltiples llamamientos, el 20 de mayo aceptó interrumpirla. Pero su liberación, como muchos temían, no se produjo hasta el 14 de julio, cuando la nueva Asamblea Nacional, ahora dominada por el Partido Demócrata, aprobó una amnistía parcial que permitió la salida de la cárcel de 111 presos políticos comunistas, entre los que se encontraban, además del poe-

ta, dos de sus mejores amigos: el pintor Ibrahim Balaban y el escritor Kemal Tahir.

La libertad y el exilio

Al recobrar la libertad, la primera preocupación de Nâzim fue reunir la obra escrita durante sus 13 años de prisión, que había tratado de preservar repartiéndola entre sus seres más próximos.

En noviembre de 1950, la II Conferencia del Congreso Mundial de la Paz le galardonó con el Premio de la Paz, recibido junto con Pablo Picasso, Paul Robeson, Wanda Jakubowska y Pablo Neruda, que fue el encargado de recogerlo en su nombre, ya que las autoridades turcas no le permitieron acudir a Varsovia. Y no sólo no le concedieron un pasaporte, sino que reabrieron su expediente militar y recibió una orden de alistamiento para incorporarse a un alejado destino. No hacía mucho que el escritor Sabahattin Ali había muerto en extrañas circunstancias, tras haber sido también llamado a filas a una edad tardía. Nâzim temió ser víctima de una venganza por parte de quienes no se resignaban a saberlo libre cuando habían dispuesto todo para que se pudiera de por vida en prisión. De modo que comenzó a plantearse el exilio. En marzo de 1951, nació su hijo Mehmet, y, menos de tres meses después, huía de su país a bordo de una frágil embarcación.

En plena guerra fría, el caso Nâzim Hikmet fue utilizado por la propaganda soviética para contrarrestar el desastroso efecto producido por el Muro de Berlín y las constantes fugas de ciudadanos del Este de Europa a Oc-

cidente. De modo que el poeta fue recibido en la URSS con todos los honores, e inmediatamente fue aupado a los órganos directivos del movimiento por la paz y el desarme – en 1952 entró a formar parte del órgano director del Congreso Mundial de la Paz–, la cara amable y progresista que entonces presentaban en el exterior los países de la órbita soviética, lo que le permitió gozar de una situación privilegiada, viajar con relativa facilidad al extranjero y conocer a escritores y artistas como Picasso, Sartre, Simone de Beauvoir, Neruda, Tristan Tzara, Nicolás Guillén, Anna Seghers, Miguel Ángel Asturias, Louis Aragon, Jorge Amado, Diego Rivera, Arnold Zweig, Régis Debray... Y residió en Moscú hasta su muerte en junio de 1963.

Durante esos años, su poesía –prohibida en su país, donde hasta la simple mención de su nombre, borrado de manuales, antologías e historias de la literatura, era un acto de resistencia– recorrió el mundo, y hoy, mientras en Turquía sus poemas son cantados y recitados hasta en las aldeas más apartadas, para escarnio de quienes pretendieron acallar su voz, en nuestro país la oportunidad que su centenario brinda para recuperar la poesía de quien nunca se doblegó ante la tiranía –ni en Turquía ni en la Unión Soviética, donde llegó a temer por su vida debido a sus críticas a Stalin– parece haber quedado relegada ante la ocasión de revisitar la obra de otros autores que se acuerdan mejor con el indiscutido e indiscutible orden vigente. ■

los niños de la guerra civil española evacuados a la Unión Soviética

entre la historia y la memoria

En febrero de 2000 dábamos cuenta en nuestra revista de la publicación del libro *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, de Alicia Alted, Encarna Nicolás Marín y Roger González. Hoy nos llegan unas notas –que publicamos en este número de PÁGINA ABIERTA– referidas a un nuevo libro que aborda el mismo tema: *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*. Y en nuestras pantallas se exhibe otra excelente película de Jaime Camino: *Los niños de Rusia*. De todo ello hablamos con los autores del primer libro.

M. Llusia

UNO tiene la impresión de que en poco tiempo se ha dado un salto en la popularidad de determinadas investigaciones sobre nuestro pasado. Como si de *ahora* fuera ese esfuerzo por combatir el olvido. Como si, también, pareciera del presente ese trabajo que, en realidad, quedó un tanto tapado en los años de la transición y de los ochenta. Entonces no parecía adecuado recordar, no era tiempo de dar mucha luz sobre la memoria destapada. El franquismo tenía su memoria hecha de propaganda, falacias y ocultaciones. La naciente democracia no quería ir demasiado atrás en la Historia (ni siquiera simplemente atrás, a lo más cercano). Después vendría la conjunción de ese impulso continuo por rellenar determinados momentos de la Historia con la batalla sobre su interpretación. Y esa batalla sigue en la actualidad; por eso, también ahora, cuando exis-

ten parecidas pretensiones, debería ser justo no olvidar los muchos esfuerzos que en tiempos menos propicios se hicieron en ese campo o pasar por alto sus aportaciones.

De ese esfuerzo sabe mucho, entre otros historiadores, Alicia Alted, que, junto con Roger González e Isabel Marín, nos habla, en este caso, de una parte muy concreta de ese pasado: la investigación sobre el exilio de los niños españoles en la URSS.

Comentando la película de Jaime Camino y las nuevas publicaciones sobre este tema, empezamos hablando de los trabajos de investigación de los años ochenta.

– Como ha escrito Jesús J. Alonso Carballés (1), el año 1986, en el que se conmemoró el cincuentenario de la guerra civil española, significó el inicio de la reivindicación por parte de los “vencidos” en la guerra de su “lugar en

la Historia”, y la aceptación a nivel social de esa necesaria recuperación que continúa hoy en día. Sin embargo, y en lo que respecta al tema de los niños de la guerra, ya a principios de los años ochenta se habían producido los primeros acercamientos historiográficos a él, con los trabajos de Gregorio Arrien referidos a los niños vascos. En 1984 se publicaba el libro de Dorothy Legarreta: *The Guernica generation. Basque refugee children of the Spanish civil war* (2), riguroso y documentado, en el que se dedica un capítulo a “Los niños vascos en la Unión Soviética. Los Soviéticos”. A partir de entonces la historiografía sobre este asunto ha ido enriqueciéndose con nuevos trabajos, sobre todo en los últimos años.

Si nos detenemos de manera específica en los niños españoles evacuados a la URSS, el libro pionero fue sin duda el de Enrique

Grupo de niñas leyendo una carta recibida de España. Casa de Niños de Odessa, 1938 (A-FLC).



Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia: *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)* (3), publicado en 1989. El estudio introductorio (pp. 19–94) constituyó en ese momento la primera monografía de conjunto elaborada sobre una buena base documental y un punto de partida para trabajos posteriores. El libro se acompañaba de una documentación gráfica y testimonial, en gran medida inédita, lo que le daba un valor añadido.

– **Vuestro libro está fechado en 1999, ¿cuál es el origen de esta investigación y de su publicación?**

– A lo largo de los años noventa la historiografía sobre los niños de la guerra se fue afianzando, a la par que la prensa se hacía cada vez más eco del tema y se celebraban las primeras jornadas académicas y exposiciones. La pionera en esta ocasión fue la Fundación Francisco Largo Caballero (FFLC) que, en 1995, patrocinaba las primeras jornadas sobre “El exilio español de la guerra civil: Los niños de la guerra”, en colaboración con el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y la Universidad de Salamanca. Paralelamente se inauguró una exposición y se editó el correspondiente catálogo.

Aparte de la labor humanitaria que la FFLC desarrollaba, mediada la década de los noventa, con *los niños* que empezaban a retornar tras la desintegración de la Unión Soviética, esta institución quiso que quedara constancia de lo que había sido la vida de ese colectivo evacuado en 1937 y 1938. Aquí está el origen de nuestro libro *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937–1999)* (4).

– **¿Cómo os planteasteis el trabajo y qué objetivos buscabais?**

– En los nueve capítulos en los que se organizó el libro se trazaba la trayectoria de esos niños desde los primeros momentos de la guerra en España, cuando se produce la necesidad de proceder a evacuaciones de población civil, hasta su situación como retornados de nuevo a su país en la actualidad. Acompañaban al libro dos cuadernos interiores con 42 fotografías y un apéndice documental con 44 documentos. En el desarrollo de la investigación fue esencial la colaboración de Serguei Kara-Murzá, investigador de la Academia de Ciencias de Rusia, y de Antonio Fernández, residente en Moscú. Ambos hicieron las gestiones para el acceso a los archivos rusos, seleccionaron la documentación y la tradujeron. En España, Isabel Marín

«Nuestro objetivo fue trazar la historia de estos niños de la guerra a partir de sus historias de vida, parciales y subjetivas, completadas y contrastadas con la documentación que se conserva en archivos públicos y privados».

transcribió las entrevistas e introdujo en el ordenador los datos de los registros de la muestra extraída del listado conservado en el Archivo del PCE en Madrid.

Nuestro objetivo fue trazar la historia de estos niños de la guerra a partir de sus historias de vida, parciales y subjetivas, completadas y contrastadas con la documentación que se conserva en archivos públicos y privados, hemerotecas y bibliotecas de España, Rusia y Cuba. Además de la recogida de testimonios, elaboramos una muestra de 1.026 registros, sacada del listado mencionado, que se elaboró en 1973, y que incluye datos biográficos de los diferentes colectivos de españoles desplazados a la Unión Soviética entre 1936 y 1939. Contiene 4.299 entradas y recoge los 2.895 niños que vinieron en las expediciones, junto a los 87 que llegaron con sus padres desde Francia, una vez terminada la guerra.

Con datos biográficos de 1.026 niños evacuados en las expediciones oficiales colectivas que se organizaron en 1937 y 1938, se elaboró una compleja base de datos, cuyos resultados provisionales se detallan en el capítulo 3 del libro, que requirió partir de criterios más elásticos que los que comúnmente presenta la rigidez estadística, de forma que pudiera recoger tanto los registros referidos a los adultos como los relativos a los “niños”, y que por tanto contemplaba, además de las variables generales, como el nombre, el sexo, la fecha y el lugar de nacimiento, los datos referidos a las particularidades de la evacuación y del exilio. Pese a las deficiencias que presentaba el listado en lo relativo a los datos (varios de ellos aparecen incompletos para alguno de los registros), sí que se obtuvo in-

formación suficiente para establecer las características de ese colectivo migratorio español en la Unión Soviética.

A partir de la fecha (1973) en la que se revisó el listado, no se conserva más información sobre los españoles en la URSS. Los años siguientes a esa fecha hasta hoy se reconstruyeron a partir de la documentación conservada en los archivos y hemerotecas españoles y rusos, la bibliografía, los medios audiovisuales e iconográficos y, sobre todo, con testimonios orales, cuya información ofrece y amplía las posibilidades de concretar los datos estadísticos con referencias a hermanos, familia o amigos. Para la investigación recogida en el libro, se realizaron 32 historias de vida de niños de la guerra, una maestra y un piloto. Partiendo de esta muestra se pudo reconstruir la vida de los niños españoles evacuados a la Unión Soviética durante la guerra. Aunque pendiente de la información que se continúa recabando para enriquecer esta primera visión, se puede asegurar que se ha obtenido una interpretación bastante amplia y aproximada a la realidad. Al menos así lo han reconocido ya algunos de los antiguos *niños* no entrevistados con anterioridad a la publicación y que, tras la lectura del libro, van puntualizando, enriqueciendo, constatando o matizando sobre lo que en él se refiere.

– **¿Seguís con vuestra investigación o la dais por zanjada? Por otro lado, nuevos trabajos salen ahora a la luz. Es el caso del libro que en estas páginas reseñamos: *Los niños españoles en la URSS (1937-1999): narración y memoria, que parece abordar este mismo tema de una manera diferente a la vuestra, según sus autores...***

– En relación con lo primero, en la actualidad continuamos la investigación con una ayuda concedida por el Ministerio de Ciencia y Tecnología para la realización de Proyectos I + D, en el marco del Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento (convocatoria 2001–2003). Gracias a esta ayuda estamos llevando a cabo un vaciado en profundidad de los archivos rusos, a la vez que continuamos la recogida de testimonios orales. Son muchos los aspectos que nos interesan dilucidar en esta segunda fase de la investigación, en especial las aportaciones profesionales y culturales a la sociedad soviética que hicieron esos españoles, niños y adultos, evacuados y después exiliados en la Unión Soviética. Pero para esto es muy necesario ● ● ●



Grupo de muchachos y muchachas con uno de sus maestros (A. Carmen Castro).

● ● ● estudiar la presencia española en la URSS como “contactos de culturas”, en palabras de Serguei Kara-Murzá.

En cuanto a la segunda parte de lo que comentas, en este espacio breve sólo podemos decir, por un lado, que, independientemente de la opinión que nos merezca el trabajo en sí, nos parece que el libro realiza una serie de críticas a nuestro juicio injustas y poco o nada argumentadas a la labor de personas e instituciones que se han preocupado por este tema, además de verter algunas alusiones que tergiversan lo apuntado en nuestro libro. Tampoco nos parece adecuado incluir en un anexo como inédito un documento que ya estaba recogido en nuestro libro.

Y por otro, que a veces se exagera acerca de la forma más adecuada de investigar el pasado, contraponiendo teorías y metodologías entre disciplinas diferentes, como la Historia y la Sociología, referido este pasado a la “memoria viva”. En otras palabras, los historiadores que trabajamos con la “memo-

la patria incierta de los niños de Rusia

Comentarios sobre el libro *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*, de Marie José Devillard, Álvaro Pazos, Susana Castillo y Nuria Medina (*). Ariel. Barcelona: 2001. 264 páginas.

Pepe Roldán

DESDE finales de los años ochenta, la realidad de los *niños de la guerra* ha sido tratada a través de diferentes medios, desde la prensa hasta publicaciones autobiográficas y otras de carácter histórico, sin olvidar las múltiples intervenciones públicas de los propios afectados. Ese abundante material ha puesto los cimientos de una historia que era necesario recuperar del olvido al que le abocaba haber sido un episodio de la guerra civil española y, más aun, un episodio de los perdedores, del bando republicano.

Sin embargo, el interés del libro que acaba de publicarse excede lo meramente histórico. Sus autores no se limitan a hacer una reconstrucción de hechos cronológicos o desarrollos históricos como los que ya existen, sino que diseccionan antropológicamente el discurso mismo de los protagonistas, tratando de buscar en él los procesos simbólicos y sociales a través de los cuales se ha ido formando la identidad de los niños españoles evacuados a la URSS. El colectivo de los *niños de la guerra* no se constituye a partir de unos acontecimientos cronológicamente ordenados desde un acto fundacional como fue la evacuación de 1937.

Por más que hablar de los *niños de la guerra* parece remitir a una experiencia compartida de manera única por sus integrantes, la reali-

dad que nos presenta el libro es variopinta, expresión de una mezcla de decisiones ajenas –unas forzadas por la guerra, otras por intereses políticos– y opciones individuales más o menos condicionadas por las expectativas familiares, profesionales y de bienestar. Los *niños* han ido elaborando sus diferentes discursos a partir de los acontecimientos en que se han visto envueltos y de la convergencia –o divergencia– de intereses diversos de individuos e instituciones como las del régimen franquista, el PCE, el PCUS, etc. Un ejemplo de ello lo podemos ver en cómo las noticias relacionadas con los *niños* españoles presentan al colectivo bajo el prisma de distintos discursos políticos, institucionales y de grupo que pugnan por el uso simbólico de su nombre con fines diversos. En esa lucha, los propios protagonistas, las víctimas involuntarias que forman el colectivo de los *niños*, tratan de hacer valer la deuda que España tiene con ellos.

Los niños como colectivo

El colectivo –si se puede emplear esa denominación con rigor– se hace desde las trayectorias de los *niños* pero, sobre todo, y ése es el mérito que el libro nos descubre, lo construyen los propios afectados desde un presente que tiende a “recapitular” y hacer “balance”, dando sentido a

ria viva” utilizamos métodos y técnicas de sociólogos y antropólogos, y éstos, cuando abordan un tema histórico, no pueden prescindir de la Historia.

– Otro medio para mostrar esa realidad investigada ha sido el audiovisual. Pareciera también que la película de Camino, *Los niños de Rusia*, ateniéndonos a la publicidad del filme, es un hito, una novedad...

– En noviembre de 1994 se presentó en el Colegio de España de París un documental sobre *Exilios. Refugiados españoles en el Mediodía de Francia* (5), seguido de una mesa redonda en la que historiadores franceses y españoles debatieron en torno a las posibilidades y límites que ofrece la escritura filmica, en relación con la manera tradicional de presentar los resultados de una investigación histórica a través de un libro. Sin entrar en ● ● ●



Grupo de niños de la Casa nº 9 de Leningrado con su educador. Todos murieron en el cerco de Leningrado (A-FLC, Araceli Ruiz).

diferentes experiencias vitales. La investigación, hecha sobre todo a partir de entrevistas, cuestiona la continuidad histórica y la “coherencia interna” que suele haber en las historias de vida narradas por sus protagonistas. Se explora así en lo que Bourdieu llama ilusión biográfica y en los falsos supuestos que la crean, que no son otros que la pretensión de construir la vida como “un todo orientado y coherente”, una historia dirigida cronológicamente desde un origen a un final y en la cual quien relata y quien escucha comparten idéntico sentido de lo que se dice. El pasado no toma vida por la mera rememoración por parte de los individuos de acontecimientos inmutables, sino a través de la perspectiva del presente, formando ya parte de ese presente. Un ejemplo muy claro de esto es la relación de los *niños* con la política: en ella se revelan los “diferentes pasados” que solicitan al sujeto y que ponen en cuestión la idea de una trayectoria vital homogénea de los *niños*, pero, también, los modos diferentes de elaboración en forma de discurso desde la situación presente.

A través de algunos de los campos semánticos que giran en torno a la permanencia en las Casas de Niños en la URSS, el trabajo y la política, llenos de fuerza emotiva en los relatos de vida de los *niños de la guerra*, se hace visible una relación de intercambio con una doble vertiente: como agradecimiento y como deuda. Lo que el libro revela es precisamente que si hay algo que constituya a los *niños* como “colectivo” es la trama de los discursos de la deuda y del agradecimiento como factor simbólico eficaz en las estrategias de interacción social. La experiencia de las Casas de Niños donde estuvieron alojados durante los primeros cuatro años tras su llegada a la URSS, aparece en la memoria colectiva de los *niños* llena de una carga positiva por lo que recibieron en ellas.

El orgullo por el “trabajo y la profesión” adquiridos en la URSS es otro de los elementos que actúan como motivo central del agradecimiento, sea entre quienes permanecen actualmente en la URSS o han retornado a España recientemente, como entre quienes llegaron en 1956-57. La política articula, por su parte, el idioma de la deuda, en forma de quejas por una situación que se vive como “frágil” y “falta de reconocimiento” institucional de la personalidad social de los *niños* y que se

expresa en los problemas de “ciudadanía”, de “nacionalidad”, o de otros estatutos jurídicos o administrativos.

La deuda histórica

Pero la deuda histórica, tal como es enunciada sobre todo por los retornados más recientes, o los que aún esperan regresar, no es un mero recurso utilitario al servicio de demandas de prestaciones materiales. Es su aceptación y reconocimiento oficial lo que le confiere “eficacia simbólica” en los procesos de construcción de la “identidad nacional”. En la deuda están presentes, sobre todo, las “secuelas del exilio” motivadas por la “privación de la patria” como hecho histórico que fundamenta las prestaciones personales: la falta –dicen– de tierra, padres, amigos, hábitos, idioma, etc., equivale a una usurpación de cosas y personas que se consideran inherentes a la niñez y como derecho de la persona. Es precisamente la eficacia simbólica de esas invocaciones emotivas lo que permite utilizar la deuda como una estrategia para conseguir unos derechos a los que todo individuo normalmente socializado puede legítimamente aspirar.

Tiene especial interés, en el caso de los *niños de la guerra*, la afirmación recogida en el libro de que el “doble juego de distinción” en el cual construyen el “ser español” y el uso de la URSS como “segunda patria” no es un mero eufemismo. Por medio de ese juego afirman y hacen eficaz, sentimental y simbólicamente, la constatación de que su “patria” es una patria vivida esquizofrénica y desgarradamente a través de la oposición de lo “natural” (adscrito) y lo “histórico” (adquirido). Es su propia autorrepresentación como “víctimas”, como “objetos en juego” en una política nacional e internacional que está fuera de su alcance. Es el drama de los refugiados –que recordaba Hannah Arendt–, cuya condición les priva de “comunidad política”, como derecho que resulta imposible satisfacer desde la universalidad de los derechos humanos. En el caso de los *niños de la guerra* el drama es doble, porque no parecen sentir como propia ninguna patria. ■

(*) Marie José Devillard y Susana Castillo son profesoras de Antropología Social de la UCM; Álvaro Pazos es profesor de Antropología Social de la UAM, y Nuria Medina es licenciada en Sociología (Antropología Social).



Arriba, modelo de identificación (AEFR); abajo, los más pequeños de la Casa nº 5 (Obniskoye) (A-FLC).
[Las fotos que ilustran estas páginas están tomadas del libro *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*.]

● ● ● la discusión que se generó, lo que sí quedó claro es que un audiovisual por sí mismo nunca podría sustituir a la escritura en el proceso de reconstrucción histórica del pasado, aunque sí complementarla.

No se puede dudar de las excelentes cualidades de Camino como realizador de documentales o de películas relacionadas con nuestra historia más reciente. Allí están, entre otras, *Las largas vacaciones del 36* (1975), *La vieja memoria* (1977) o *Dragon Rapide* (1986). Este buen hacer lo continúa en su documental *Los niños de Rusia*, en el que, recurriendo a las fórmulas clásicas del género, da la voz a veinte protagonistas (18 niños evacuados en 1937, una educadora y un ex agente de la KGB), en un intento de dibujar la trayectoria vital de ese colectivo de *niños*. La inmedia-

tez de la imagen nos acerca visualmente a algunos de los testigos supervivientes de esta historia, pero el lenguaje audiovisual impone una obligada simplificación que va en detrimento de las necesarias precisiones y matizaciones analíticas que exige todo proceso de reconstrucción del pasado. A ello hay que añadir los problemas que se plantean ante la aceptación sin contraste de unos recuerdos fijados en la memoria de los protagonistas hace años, recuerdos que han ido reelaborando en función de las circunstancias y que actualizan en un determinado momento.

Evidentemente, con *Los niños de Rusia* su realizador ha contribuido a “evitar que se pierda la memoria de estos niños”, “a que no se olvide esa parte de la historia de España”, pero

en las varias entrevistas que le han realizado con ocasión del estreno del documental (publicadas en la prensa diaria y en revistas especializadas de divulgación) también ha dicho y repetido, dando muestra de una ignorancia que no sabemos si es real o intencionada, que con su película ha pretendido contar una historia que “no había sido contada”.

— ¿Existen otros trabajos parecidos y de interés anteriores?

— Hay muchas personas e instituciones que desde hace años llevan trabajando en ese loable objetivo de recuperación de la memoria histórica de los niños de la guerra, y más en concreto de los niños evacuados en 1937 y 1938, no a Rusia, sino a la Unión Soviética. En el ámbito de la imagen, recordemos que hace unos años TVE emitió un documental en varios capítulos sobre *El exilio. La gran tragedia medio siglo después*, presentado por el actor Alberto Closas. Uno de esos capítulos se dedicaba a los niños evacuados a la Unión Soviética. Y, como otro ejemplo, antes de que se estrenara el documental de Camino se emitió, el 7 de noviembre de 2001, el documental *Niños* del realizador español residente en Bruselas José Luis Peñafuerte, en el marco del festival Cines de España y América Latina. En esta película, Peñafuerte cuenta la peripecia vital de los niños que fueron evacuados a Francia, Bélgica, México y la URSS, con el trasfondo de la voz de los protagonistas. Lo interesante, a nuestro juicio, es el punto de mira desde el que se enfoca la realización del documental: la reflexión que hace un hijo de emigrantes que confronta lo que conocía a través de su abuelo con las historias que le narran *los niños*.

Pero, qué duda cabe, el filme documental de Camino es un paso más en la muestra de una realidad que es bueno que traspase los marcos de audiencia estrechos en los que, intencionalmente o no, se publicitan las investigaciones y publicaciones que ahondan en la historia de “los niños de la guerra” o de otros dramas vividos por los “vencidos” de nuestra guerra. ■

(1) “La construcción de una memoria colectiva del éxodo infantil vasco”, en CUESTA, Josefina. (ed.): *Memoria e Historia. Ayer*, Madrid, núm. 32, 1998, p. 179.
(2) University of Nevada Press, Reno, pp. 156-173.
(3) Ediciones de la Torre, Madrid, 221 pp.
(4) Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 361 pp.
(5) Coordinación científica: Alicia ALTED. Realización y Fotografía: Gilbert RIGAUD, UNED, Madrid, 1994. Duración del documental: 52 minutos. Se acompaña de una Guía de comprensión, 175 pp. En 1997 se editó un segundo documental: *Exilios. Refugiados españoles en el Mediodía de Francia. Éxodo, acogida y campos*, UNED, Madrid. Duración: 43 minutos.

Teatro Corsario

José Manuel Pérez Rey



UNO de los mejores grupos de teatro que existen en la actualidad en el Estado español son los vallisoletanos de Teatro Corsario. Esta afirmación, que puede parecer exagerada, es posible contrastarla, de manera empírica, viendo alguno de sus montajes.

La trayectoria de esta agrupación se caracteriza por el tratamiento de los autores clásicos en lengua castellana. Ello le ha llevado a ser considerada como una de las mejores compañías de verso. Pero no sólo esto, sino que desde hace unos años también se dedican a la puesta en escena de espectáculos con grandes títeres dirigido a un público adulto. Dos han sido sus propuestas: *La maldición de Poe y Vampyria*, ambas dirigidas por Jesús Peña.

El arranque de este grupo, en el lejano año de 1982, se produjo con la obra *Sin abrazo de desesperación*, basada en una serie de piezas cortas de Tennessee Williams, a la que le siguió, en ese mismo año, *Diciéndolo de nuevo*, un espectáculo poético musical.

Su repertorio clásico comienza en 1987, con un trabajo sobre las primeras piezas cómicas del teatro castellano: *Sobre ruedas*, inspirada en Lope de Rueda.

Desde ese año han puesto en escena obras de autores tan dispares —lo que demuestra su falta de prejuicios— como Lewis Carroll, Enrique Jardiel Poncela, Jean Cocteau, Antonin Artaud o Peter Handke. Sin embargo, y con el paso de los años, se han ido decantando por el teatro clásico español, en especial por el de Calderón de la Barca, con el que se estrenaron en el verso con *El gran teatro del mundo*.

Otro de los montajes que todavía ponen en escena es *Coplas por la muerte*, estrenada en 1996. Esta obra recopila una serie de textos poéticos a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento: *El Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita; la anónima *Danza de la muerte*, del siglo XIV, y las *Coplas por*

la muerte de su padre, de Jorge Manrique. Tras ver la obra, uno no sabe si sale estremeado por el tema que trata o por la formidable puesta en escena. El espectador queda atrapado en un proceso hipnótico en el que se dan cita los textos, la puesta en escena y la música. Y todo ello con un trabajo de actores de primera línea. Al final, si se rasca un poco, se puede advertir que esta obra es un canto a la vida.

Edipo rey, la inmortal obra de Sófocles, la estrenaron en 1998, y es una de las mejores adaptaciones que se pueden presenciar de esta abrumadora obra. Lo que hacen los de Teatro Corsario es para quitarse el sombrero. Un lujo, un alarde teatral como pocas veces se ve en un escenario. Sófocles está ahí, pero puesto al día, y sin perder su vigor. En una palabra: deslumbrante. Una obra que cualquier persona con un poco de interés por la cultura no debería perderse.

Con *El mayor hechizo amor*, del año 2000, las cosas no acabaron de funcionar todo lo bien que sería de desear. A pesar de la puesta en escena, la obra de Calderón no ha sabido aguantar el tipo con el paso del tiempo, y eso se nota. La última propuesta del grupo es la brutal tragedia de Shakespeare *Titus Andronicus*, estrenada el año pasado.

Todas estas obras han sido dirigidas por Fernando Urdiales y han contado con la música de Juan Carlos Martín.

Teatro Corsario estará presente, durante el mes de abril, con la obra *Titus Andronicus*, en las siguientes ciudades: Valladolid, Granada, Zamora y Peñaranda (Burgos); mientras que *Edipo rey* la escenificarán en Majadahonda y Alcalá de Henares (Madrid).



Pierre Bourdieu: el sociólogo molesto

A finales del pasado mes de enero fallecía el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Tras de sí deja una vasta y compleja obra y un modelo de actitud vital. Para el autor de este texto, ahora es el momento de recoger las herramientas que este pensador nos ha dejado y seguir molestando.

Óscar García Agustín

«**N**O hay más ciencia que la ciencia de lo oculto». Estas palabras de Bachelard fueron citadas en múltiples ocasiones por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, ya que encontró en ellas una perfecta síntesis de su labor. Bourdieu desconfiaba sistemáticamente del sentido común y no estaba dispuesto a creer que las leyes sociales se desarrollaran de acuerdo con un orden natural. Más bien al contrario, cuestionaba lo socialmente admitido y descubría que, tras su apariencia, se escondían intereses ocultos, y que el orden natural era un orden simbólico, construido por quienes se beneficiaban de él.

La educación, el arte, el gusto, la lengua, el deporte fueron, entre muchos otros, algunos de los aspectos analizados desde su concepción sociológica. Su entramado teórico se tradujo en una actitud vital que le acarreó múltiples ataques y descalificaciones, crecientes

cuanto más relevante fue su presencia social. La polémica desatada contra él suponía un estímulo más que un inconveniente. Según Bourdieu, cuanto mejor cumple la sociología su función propiamente científica, más contraría al poder.

La complejidad de la teoría

Bourdieu se encuentra con una doble tradición dentro de la sociología: la marxista, que confiere un papel determinante a la economía, y la weberiana, que se decanta por el estudio de diversas manifestaciones como, por ejemplo, las culturales. Por otro lado, el estructuralismo, cuyo caso más paradigmático lo representa el pensamiento de Althusser, había considerado que la importancia de la estructura resultaba tan determinante que había llegado a crear una ciencia sin sujetos. Ante esta doble dicotomía –economía/cultura y sociedad/indi-

viduo–, Bourdieu sugiere una sociología que resuelva lo artificial de esta separación, que muestre la interrelación entre la teoría y la práctica. Para llevar a cabo esta compleja labor, se centra en el estudio de la dominación simbólica.

La dominación más eficaz no es la ejercida de forma explícita, la que resulta fácilmente reconocible, como la violencia física por ejemplo, sino la que ejerce su influencia –su violencia simbólica– sin ser percibida: la *dominación simbólica*. Tal y como se apuntaba al hablar de un supuesto orden natural, la legitimación consiste en la representación como universal de aquello que responde únicamente al interés de pocos. El asentimiento colectivo se produce en aras de lo universal, de manera que no es cuestionado, por formar parte del sentido común. De hecho, cualquier postura opuesta al orden establecido pasará a presentarse inmediatamente como ilegítima, contraria a lo universal, al interés común. La dominación simbólica se basa en el desconocimiento por parte de quienes la padecen, lo cual quiere decir, así mismo, que se basa en el reconocimiento de la legitimidad de los dominadores.

Ahora bien, si se pretende evitar un estudio exclusivo de la estructura social que obvie el papel de los sujetos, se necesita introducir un elemento para evaluar su conducta. El *habitus* indica una disposición de los actores sociales para desenvolverse en las diversas prácticas sociales; es decir, existen unas categorías de percepción y apreciación adquiridas a través de la experiencia que suponen auténticas estructuras –organizan la realidad social– estructurantes (según se aplican tienden a reproducir la categorización adquirida). Es precisamente la existencia de estas afinidades en las prácticas sociales lo que le permitirá a Bourdieu proponer el concepto de *espacio social*, que amplía y matiza la idea de clase social marxista en el sentido de que un grupo puede estar constituido como tal –a ojos del científico– sin que ello implique que sus miembros tengan plena conciencia de pertenecer a tal grupo ni que ello les anime a defender sus intereses frente a los de otro grupo social con intereses diferentes.

De este modo, desde diferentes campos –el económico, el social, el cultural–, distintos agentes apostarán por adquirir el mayor capital simbólico que les permita ser reconocidos –percibidos y valorados– por los demás como legítimos, al estar en sintonía con las expectativas socialmente establecidas, con el sentido común. Mediante este proceso se transmite la *violencia simbólica*: la disposición a des-



El sociólogo Pierre Bourdieu.

conocer/reconocer una obediencia ni siquiera planteada.

La teoría de la dominación simbólica pretende, en definitiva, explicar el funcionamiento de las relaciones entre los sujetos, el espacio social que ocupan y las distintas acciones que –la mayoría de manera casi invisible– se desatan para obtener un mayor capital simbólico.

La sencillez de la práctica

Bourdieu, aplicando su propia terminología, había acumulado capital simbólico en el campo de la sociología; es decir, había defendido su estatus científico sobre lo social en competencia con otros sociólogos o con agentes de otro campo como los periodistas. No obstante, esta actitud conllevaba una dificultad: sus análisis sobre la dominación estaban escritos con un lenguaje complicado al que resultaba difícil acceder. En otras palabras, el valor que la práctica social adquiría en la teoría chocaba, paradójicamente, con los límites impuestos por esta última. No existía una comunicación entre la teoría, al alcance de una minoría, y la práctica, la acción social.

Animado por las movilizaciones sociales acaecidas en Francia en 1995, y ante la evidencia de la nueva dominación que se escondía tras el nombre de globalización, Bourdieu, más que en ningún otro momento, decide actuar, y empieza a elaborar textos –producto de su labor científica– más accesibles. Esta

intervención directa en el devenir social irá acompañada por nuevas adhesiones y, obviamente, por múltiples descalificaciones.

A continuación se presentan algunas reflexiones de emergencia para la comprensión del funcionamiento de la sociedad actual.

En primer lugar, Bourdieu parte de que su lucha se debe desatar en el *campo intelectual*, ya que pretende oponer su autoridad como científico –su capital simbólico– a la de tecnócratas o pensadores que reproducen y producen el sistema. No es de extrañar, en consecuencia, que los ataques se dirigieran hacia su persona y hacia sus pretensiones, pues lo que se intentaba era deslegitimar la fuente de emisión más que el mensaje. Para defenderse de este tipo de acusaciones y realizar un combate equitativo, Bourdieu propondrá la creación de un intelectual colectivo, una internacional de intelectuales, interrelacionada con los movimientos sociales, que cuente con sus propios medios de expresión independientes.

Pero ¿cuáles son los pilares sobre los que se asienta este nuevo orden simbólico? Fundamentalmente tres:

La *restauración liberal*: consiste en el regreso a los ideales propugnados antaño por el liberalismo que defendían la existencia de un Estado mínimo y el predominio de los derechos individuales –presentados mediante la igualdad de oportunidades a escala formal–, en detrimento de la colectividad. Los movimientos obreros y socialis-

tas consiguieron limitar el alcance de esta doctrina que en la actualidad, de manera renovada, vuelve a imponerse. Además, este pensamiento neoliberal consigue mostrar como vieja o arcaica cualquier pretensión de cambio, mientras que consigue atribuirse los calificativos de moderno y novedoso. La ocultación de lo antiguo bajo el ropaje de lo nuevo es precisamente uno de los pilares discursivos que permite al neoliberalismo no ser cuestionado.

El *fatalismo económico*: hace creer que no existe otro modelo ni otra alternativa. De esta manera, se trata de legitimar los intereses de unos pocos –los grandes beneficiados por este sistema– y de conseguir que los demás, al desconocer su arbitrariedad, lo asuman como natural, lo que vendría a producir el sentido común económico.

El *imperio*: tras las máscaras léxicas de la globalización no se ocultan sólo los intereses económicos neoliberales, sino el nuevo imperio: Estados Unidos. Este modelo funciona gracias a su potencial económico y, sobre todo, gracias a la influencia que desempeña a escala simbólica. La homogeneización se está produciendo especialmente en el ámbito cultural.

Por lo tanto, Pierre Bourdieu consigue en sus últimos años algo que siempre había estado presente en su sociología: por una parte, molestar al orden establecido al desvelar los aspectos ocultos de la dinámica social; y por otra, facilitar las herramientas necesarias para evitar el dominio simbólico. ■

Crítica de la seducción mediática

Crítica de la seducción mediática, de José Luis Sánchez Noriega. Editorial Tecnos, Madrid, 2002, 545 páginas.

EN la sociedad de la opulencia comunicacional, cada vez tienen más importancia las herramientas con las que el ciudadano puede seleccionar los mensajes de masas y desentrañar la verdad en medio de la manipulación. Este libro quiere contribuir a esa tarea explicando qué es el sistema mediático, exponiendo los procesos de construcción de la actualidad en los medios, describiendo la relevan-

cia de los audiovisuales en la cultura masiva, señalando los mecanismos político-informativos de las democracias y dando cuenta del primado de la seducción y el espectáculo en la cultura contemporánea.

Sobre este libro opina Manuel Vázquez Montalbán: «He aquí uno de los trabajos más sistemáticos que conozco en la puesta al día del saber sobre los medios de comunicación de masas y la inte-

racción que establecen con respecto a la sociedad como instrumentos condicionadores de la consciencia social y su capacidad de respuesta. Sánchez Noriega ha partido de una pedagógica descripción de las tipologías de las máquinas de informar, para pasar a constatar las estrategias de persuasión que subyacen en la aparente neutralidad de los mensajes. Se plantea el autor la influencia real de los medios para crear con-

ciencia de lo que pasa, opinión y acción, desde una perspectiva crítica de los medios de comunicación convertidos casi en alternativa a la mecánica democrática participativa convencional, según los describe Alain Minc en *La borrachera democrática*.

»El análisis crítico de los sistemas de información y de la industria cultural del espíritu, permiten a Sánchez Noriega establecer una fenomenología de la realidad, de la realidad real y de la realidad que sólo aspira a ser real a través del soporte de la industria cultural o mediática audiovisual.» ■

José Luis Sánchez Noriega es profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Ha escrito, entre otros libros, *Industrias de la conciencia y cultura de la satisfacción* (1995), *Obras maestras del cine negro* (1998) y *De la literatura al cine. Teoría y análisis de la adaptación* (2000). Correo electrónico: noriega@ghis.ucm.es



libros *por una ética ecológica antropocéntrica*

Comentarios al hilo de dos libros sobre diversidad biológica y su conservación: *La diversidad de la vida*, de E. O. Wilson (1994), Crítica, Barcelona, 410 páginas; e *Introducción a la biología de la conservación*, de R. B. Primack y J. Ros (2002), Ariel, Barcelona, 375 páginas.

Julio Loras

EN realidad, esto no es un comentario sobre dos libros –el uno es un libro de divulgación escrito por un gran científico, y el otro, un manual técnico–, sino un ejercicio de lo que mi profesor de Lengua en el Instituto decía que no había que hacer a la hora de comentar un texto: “tomar el texto como pretexto”. Tomo esos libros como pretexto para defender una concepción ética de la ecología que demasiadas veces me parece que es, si no despreciada, sí soslayada por una buena parte del ecologismo, especialmente el llamado “ecologismo profundo”, que el segundo de estos libros elogia.

El libro de Wilson es una rigurosa exposición, pese a su carácter divulgativo, de cómo surge la diversidad biológica, qué está pasando con ella y las razones del autor para conservarla. El de Primack y Ros es una presen-

tación de las técnicas para la conservación de esa diversidad. Si sólo hubiera leído el primero, no se me habría ocurrido hacer estos comentarios. Pero el segundo, mejor dicho, sus primeros capítulos, me ha chocado mucho y ha reavivado en mí una reflexión que hace varios años que ronda por mi cabeza.

El manual en cuestión define la biología de la conservación como una disciplina científica que agrupa diversos conocimientos con la meta común de atajar la crisis de la biodiversidad. Nunca una disciplina científica había tenido otra meta que obtener conocimiento de cómo funciona el mundo. Es cierto que varias de esas disciplinas nacieron de necesidades “prácticas”, pero todas se consolidaron como modos de obtener conocimiento. Otra cosa son las técnicas o la política. No deseo aquí entrar en la cuestión de lo que sea

y lo que no sea ciencia, ni profundizar en esa afirmación de Primack y Ros. Sólo deseo decir que me recuerda ciertas corrientes mayoritarias del marxismo, que fundían fines y conocimiento, con, como sabemos, tanto perjuicio para unos como para el otro. Espero que no le pase eso a la biología de la conservación.

Otro escamante recuerdo me viene cuando los autores del manual dicen: «*En el futuro, la gente quizá verá los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI como la época en que un grupo relativamente pequeño de personas decididas salvaron de la extinción a numerosas especies y comunidades biológicas*» (*).

WILSON hace mucho hincapié en el valor para la satisfacción de necesidades humanas (alimentación, salud, vestido..., pero también educación, conocimiento y disfrute lúdico y estético) de la diversidad biológica. De hecho, todo un capítulo de su libro está dedicado a los beneficios que reporta a los seres humanos la protección de la diversidad biológica. Los autores del manual dedican varios apartados a la economía ecológica. Pero la consideran una herramienta para convencer a Gobiernos, empresas y comunidades. Consideran más importante una ética ecológica que se puede resumir en las siguientes proposiciones:

Todas las especies tienen derecho a existir (lo basan en que cada especie es una solución única al problema de mantenerse vivo); to-

Selva de la Amazonia.



das las especies son interdependientes; las personas tienen la responsabilidad de actuar como administradores de la Tierra; las personas tienen responsabilidad hacia las generaciones futuras; el respeto por la vida humana y la preocupación por los intereses humanos son compatibles con el respeto a la diversidad biológica; la Naturaleza tiene un valor intrínseco que trasciende su valor económico; la diversidad biológica es necesaria para comprender el origen de la vida.

LA primera proposición no me parece en absoluto justificada. Aparte de la difícil cuestión de reconocer derechos a seres no humanos, el que una especie sea una solución única a un problema y que ha necesitado 3.800 millones de años para producirse no me impresiona en absoluto. Me parece una afirmación del mismo tenor de la que dice que hay que mantener todas las tradiciones, porque son únicas y el resultado de muchos años de evolución. Si alguna es perjudicial para los seres humanos, incluso haremos bien en procurar extinguirla. Y volviendo a las especies, ¿tienen derecho a existir los agentes de la tuberculosis, de la malaria o del sida? ¿Tal vez como reguladores de la población humana? Admito que se puedan conservar confinadas en laboratorios de alta seguridad, pero no como especies valiosas en sí, sino como fuente de conocimiento potencialmente útil y sólo hasta que hayamos extraído de ellas el conocimiento que nos pueden proporcionar. ¿Y las especies no patógenas para los humanos? Desde luego, estoy de acuerdo en que habría que procurar conservarlas, pero no por su valor intrínseco, sino por su valor para nosotros.

En cuanto a la interdependencia de las especies, simplemente, lo que se quiere dar a entender, que cada especie depende de todas las demás, no es cierto. Los ecosistemas y la biosfera son sistemas jerárquicos que no funcionarían si todas las especies estuvieran conectadas con todas. Lo que pasa es que sus jerarquías son muy complejas y difíciles de conocer en detalle, por lo cual lo más prudente es alterarlos lo menos posible. En los dos últimos decenios es cuando ha empezado a desenmarañarse la cuestión, con lo que han surgido conceptos como el de *especies clave*, que tanto el manual como el libro de Wilson tratan, especies cuya desaparición altera el sistema profundamente. Pero no veo que esto sea una cuestión ética, sino una afirmación de hecho.

¿Por qué tenemos la responsabilidad de actuar como administradores de la Tierra? ¿Quién nos ha conferido esa misión? ¿Al-

gún ser supremo? ¿Los biólogos de la conservación? ¿Quién se la ha conferido a ellos? Me parece de un antropocentrismo exaltado, pese a que los autores claman contra el antropocentrismo.

En cuanto a la responsabilidad hacia las generaciones futuras, eso ya está mejor, más cuando las generaciones futuras están con nosotros. Se trata de que ellas encuentren un mundo en las mejores condiciones posibles y que lo leguen así a las generaciones siguientes. Pero me siento incapaz de pensar en las generaciones no ya de dentro de mil años, sino de un siglo. En todo caso, que cada generación deje a la siguiente las cosas lo mejor arregladas posible. Si lo hace así, ésta hará lo mismo a su vez.

La compatibilidad de la conservación con la preocupación por la vida y por los intereses humanos, más que una proposición ética, me parece una afirmación que se debe probar. Probar con argumentos, lo cual me parece muy factible (Wilson lo demuestra a plena satisfacción, y no sólo que es compatible, sino que el segundo objetivo va a favor del primero), y con hechos. Respecto a esto último, me parece que bastantes veces —cada vez menos, porque los pueblos “tradicionales” y las comunidades locales se hacen valer cada vez más— los proyectos de conservación se hacen en detrimento de las personas que viven en las zonas que se han de proteger y sus alrededores. Una formulación ética que me convencería es: “la conservación de la diversidad biológica y los intereses humanos deben compatibilizarse”.

Que la Naturaleza tenga un valor que trasciende su valor económico puede ser cierto si se tiene una concepción estrecha de lo que es la economía, pero no lo es si se considera que la economía es el estudio de la satisfacción de las necesidades humanas, satisfacción que necesita tanto recursos materiales como trabajo humano. De todos modos, como la concepción estrecha de la economía es la que prevalece, la proposición debe aceptarse, si se tiene en cuenta que la economía oficial no

Tanto Wilson como Primack y Ros están muy preocupados por el crecimiento de la población humana, fenómeno al que ven como una de las causas importantes de la pérdida de diversidad biológica.

asigna valores (o se los asigna por debajo del trabajo que requiere conseguirlos) a cosas como el aire limpio, un paisaje hermoso o un recorrido por un bosque. Lo que me molesta es la palabrita *intrínseco* que nos endilgan los autores. Creo que lo único que tiene valor intrínseco es un ser humano.

Que la conservación de la diversidad biológica sea necesaria para conocer el origen de la vida, para ser una proposición moral, necesita el apoyo de otra proposición que diga que el conocimiento del origen de la vida tiene valor. Para mí lo tiene, y creo que para la mayoría de los humanos, que en todas las épocas han estado buscando y tejiendo explicaciones de los orígenes.

TANTO Wilson como Primack y Ros están muy preocupados por el crecimiento de la población humana, fenómeno al que ven como una de las causas importantes de la pérdida de diversidad biológica. Con Wilson no me meteré. Al fin y al cabo es sólo un entomólogo. Pero quienes afirman que la biología de la conservación agrupa a especialistas de muy diversas disciplinas, deberían ensanchar un poco sus horizontes y no quedarse en la visión superficial de los campesinos brasileños que destruyen la Amazonia poniendo la cuestión al mismo nivel que la deforestación para exportar madera y para instalar grandes ganaderías de vacuno, el envenenamiento de los ríos en la extracción de petróleo y minerales y otros grandes desaguisados cometidos por multinacionales.

Y además deberían buscar las causas por las que esos campesinos privados del acceso a las tierras de los terratenientes van a destruir la selva. Y aún deberían profundizar más e ir a las causas del crecimiento demográfico. Si escucharan a algunos antropólogos, se enterarían de que la gente tiene muchos hijos cuando, en ausencia de seguridad social y de industria avanzada, el tenerlos es una garantía de suficientes ingresos (trabajo infantil) y un seguro para la vejez. Si fueran tan interdisciplinarios como dicen, no se quedarían en la superficie del crecimiento demográfico que destruye la diversidad biológica, y propondrían políticas realmente alejadas del economicismo que denuncian y que tendrían un impacto positivo para sus fines. Suponiendo, claro, que no defendiesen una ética tan extrahumana que puede convertirse en antihumana. ■

(*) Obsérvese la preposición *a* delante de especies y comunidades, preposición que en castellano sólo se utiliza con complementos directos que son personas o seres personificados. Pero tal vez sea falta de conocimiento de la gramática castellana del traductor.

libros



En el vientre del silencio

En el vientre del silencio, de Xosé Luis Méndez Ferrín. Editorial Txalaparta. Tafalla (Navarra), 2001. 208 páginas.

OLOR a sexo rancio, amores complejos y complejos de amor, acordes sigilosos de boleros, miedo a decir, a callar, a existir, presencias oscuras con olor a incienso en la Compostela de los años cincuenta, componen *En el vientre del silencio*.

Ese escenario etéreo rebosa de putas, profesores de Universidad, poetas, canallas fascistas, estudiantes, sesiones de café con asistentes que no entienden, locos y locas, buzones de correos que arden, compañeros que laten en silencio y habitantes que no están pero que se intuyen, en callejuelas empedradas.

Esta obra, una referencia en la narrativa contemporánea, escrita en una prosa galopante, desprende un lenguaje prodigioso y evocador que, más que comprender, hace vivir al lector lo anidado por otros.

Xosé Luis Méndez Ferrín (Ourense, 1938), poeta y narrador en gallego, es doctor en Filología, catedrático de Literatura en el Instituto Santa Irene de Vigo y director de la revista de pensamiento crítico *A trabe de Ouro*. En el año 1999, Méndez Ferrín fue seleccionado por la Asociación de Escritores en Lingua Galega, a petición de la Academia Sueca, como candidato de la literatura gallega para el Premio Nobel. ■

cómic *cuatro tebeos y una historia del cómic*

Comentarios sobre algunas novedades del género, incluida una historia del cómic hispano en la época de la transición.

José Manuel Pérez Rey

M*U. El misterio del continente perdido* (Norma Editorial), de Hugo Pratt. Por definición, los aventureros están abiertos a todo tipo de avatares, y Corto Maltés

no iba a ser menos. Esta aventura se desarrolla en México, en la península de Yucatán, y se trata de saber y descubrir algo más sobre Mu, ese continente desaparecido... Como es habitual en los trabajos de Pratt, se dan cita en él una documentación rigurosa, que roza, cuando no cae en ella, la erudición profesoral, el humor fino e irónico y un sentido del ritmo de la aventura muy medido. Este libro —porque es más que un tebeo—, cuyo precio (27,05 euros) puede disuadir a más de uno, se divide en dos partes: en la primera se presentan una serie de textos sobre etimología e historia en torno a los continentes

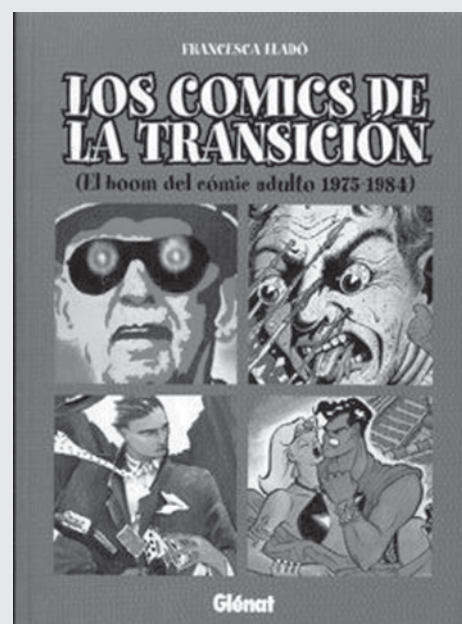
desaparecidos; y la segunda es la historieta, en color, propiamente dicha. Como escribe el propio autor: «... empieza la más extraña aventura de Corto Maltés».

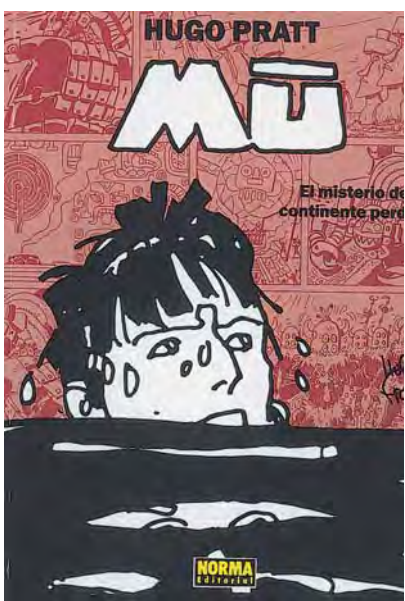
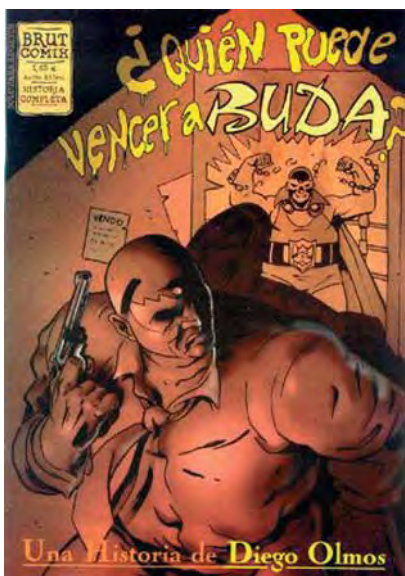
¿Huele a muerto o qué? (Norma Editorial), de Léo Malet/Jacques Tardi. Si a alguien le gustan los *polar*, la serie negra francesa, debería hacerse con esta nueva entrega protagonizada por el detective Nestor Burma, heredero de personajes como Sam Spade o Phil Marlowe. Creado por el escritor Léo Malet, ésta es la tercera entrega que aparece en dibujo, realizado por Jacques Tardi. En esta ocasión el detective se mete en el mundo de la farándula. Ambientada de una manera minuciosa a mediados de los años cincuenta en París, reforzada con un dibujo claro en blanco y

el cómic en la transición

SE ha publicado el libro *Los cómics de la transición (el boom del cómic adulto, 1975-1984)* (Glénat), de Francesca Lladó. En él se aborda un competente estudio sobre una de las etapas más sugestivas del tebeo hispano.

Basado en su propia tesis doctoral, que ha sido refundida y revisada, la autora divide el libro en tres capítulos: el primero está centrado en la evolución y estructura interna de las revistas de la época; el segundo, en los diversos géneros, organizados en torno a los personajes más conocidos; el tercer apartado está dedicado a los dibujantes y guionistas más destacados, clasificados por escuelas, tendencias y estilos. Libro necesario para conocer una parte significativa de la cultura española en el primer posfranquismo.





negro, sobre esta serie se ha escrito por ahí: «Como detective es esencialmente un lector de signos cuya pasión es sacar a la luz el hallazgo literario contenido en los lugares de su ciudad: París». Pues eso mismo.

La estrella del desierto (Planeta DeAgostini), de Marini/Desberg. Primera entrega, de una serie de dos, de una narración gráfica ambientada en el Oeste. En esta primera entrega todo empieza de una forma bastante conocida: alguien busca al asesino de su esposa... y ello va evolucionando de una manera que habrá que ver cómo se desenvuelve. Marini, el dibujante, se está convirtiendo en uno de los valores más sólidos del cómic europeo gracias a trabajos como *Gipsy*, *Rapaces* o *El Escorpión*.

¿Quién puede vencer a Buda? (La Cúpula), de Diego Olmos. El mundo de

las peleas legales (boxeo y afines) siempre ha sido un mundo muy querido por los autores para desarrollar intrigas *negras*. Es el caso de esta historia, protagonizada por un luchador de *catch*, llamado Buda. Aquí se dan cita *clásicos* de esas narraciones: mafiosos, *manager* sin escrúpulos y amantes que sería mejor tenerlas a dos mil kilómetros de distancia y no volver a verlas. Todo tan clásico como efectivo. Y sólo en treinta y cuatro páginas.

PARA acabar, una noticia: del 9 al 12 de mayo se va a celebrar en la Estació de França el 20º Saló Internacional del Còmic de Barcelona. Aparte de la multitud de novedades que las diversas edito-

riales presentarán, la organización ha decidido montar algunas exposiciones. La primera lleva por título “Blacksad: un lugar entre las sombras”. Se trata de un reconocimiento a la obra, dibujada por Juanjo Guarnido, con guión de Juan Díaz Canales, que fue la ganadora del premio Mejor Obra de la edición anterior.

La segunda es “40 años de Spiderman”, ya que el superhéroe con poderes de araña cumple la redonda cifra de cuarenta años (fue creado en 1962). Con tal motivo se van a presentar originales de la serie, y, seguramente, no faltará en la exposición toda esa parafernalia mitómana que envuelve estos acontecimientos. Quienes vayan, que lo disfruten. ▀





“Daños colaterales” de los bombardeos estadounidenses sobre Afganistán (27-10-2001).

«Nosotros nos comprometemos a hacer todo lo posible por rechazar las desgraciadas tentaciones –arrogancia y chovinismo, principalmente– ante las que parecen rendirse tan a menudo las naciones en guerra. Al mismo tiempo, afirmamos solemnemente, como una sola voz, que es crucial para nuestra nación ganar esta guerra. Nosotros combatimos para defendernos, pero también creemos hacerlo para defender los principios de los derechos del hombre y de la dignidad humana, que son la más bella esperanza de la Humanidad [...]»

(texto extraído del final de la *Carta de América*, con la que sesenta intelectuales estadounidenses justifican la guerra emprendida por su país tras el 11 de septiembre)